

**A QUIENES NO PUDE
INICIAR EN EL
GRAN JUEGO**

369.43

A714g2 Aristeguieta Gramcko, Adolfo

El Gran juego Adolfo Aristeguieta G. 2a. ed. - San José Trejos, 1989.

204 p. ; 21 cm.

ISBN 9977-54-016-0

1. Boy scouts. 2. Muchachos - sociedades y clubes. I. Título.

Portada: CARLOS YANEZ

Diseño: E.H. de C.

Primera Edición, 1985

Segunda Edición, 1989

UN LIBRO IDEAL PARA:

- GRUPOS Y CLUBES JUVENILES
 - EDUCADORES
 - ESCUELAS Y COLEGIOS
- DIRIGENTES DE LA COMUNIDAD
 - DIRIGENTES SCOUTS

La obra de Adolfo Aristeguieta Gramcko

PRESENTACION

Adolfo Aristeguieta Gramcko pertenece al grupo de hombres que deja una profunda huella por todos los escenarios donde le ha tocado actuar. Siempre es recordado con respeto, con admiración, con cariño y con nostalgia. Frecuentemente se le usa como patrón de comparación o para definir un estilo, describir una atmósfera o señalar un ambiente de trabajo. No se parece sino a sí mismo y muchos caen dentro del magnetismo de su personalidad, para sentirse atraídos, impulsados hacia la superación, lanzados hacia el hallazgo de valores hasta entonces no manifestados en ellos. Es una personalidad altamente carismática.

Poseedor de un inmenso caudal cultural que abarca desde el mundo de la biología, la medicina, la psiquiatría, la historia, la literatura; es un hombre universal cuya especialidad reside en el profundo conocimiento del ser humano, al cual escucha, evalúa, asiste, cura y comprende a plenitud.

Por ello, el presente libro adquiere una dimensión extraordinaria, porque fue escrito por el hijo, por el hermano, el adolescente, el médico, el psiquiatra, el padre de seis hijos, el diplomático, y el amigo. Fue escrito por alguien que ha vivido a Venezuela y el escultismo con una profundidad que llega al tiempo completo, a la dedicación exclusiva, que llega a la inmersión. Adolfo nunca se limita al parecer, él es.

Cursa sus estudios de primaria en Puerto Cabello y los de secundaria en el colegio La Salle de Caracas, graduándose como bachiller en ciencias biológicas. Posteriormente estudia medicina en la Universidad Central de Venezuela, obteniendo el título de médico cirujano y luego el de doctor en medicina con una laboriosa tesis sobre medicina tropical. No bastándole este galardón, se especializa, primero en Chile y luego en Suiza en psiquiatría. Apenas graduado, es llamado por el Consejo Venezolano del Niño a organizar y dirigir la Casa de Observación de Menores de Los Chorros, Caracas, en la cual se destaca por la mística de trabajo, por el excelente equipo de colaboradores que logra constituir y por el alto rendimiento que alcanza. Estas cualidades son extendidas luego a todo el Consejo, hoy Instituto Nacional del Mejor, que bajo su presidencia alcanza un nivel de elevada eficiencia.

Durante toda esta labor, mantiene un nexo permanente con el movimiento scout, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. La Oficina Mundial Scout lo lleva a Ginebra, para encomendarle la revisión del programa de adiestramiento, el cual actualiza editando varios manuales que hoy siguen teniendo una vigencia incuestionada. Nuevamente en Caracas, su ciudad natal, ejerce la psiquiatría por varios años. El Presidente de la República, Luis Herrera Campíns lo nombra embajador ante el gobierno de la República Federal Alemana. En este cargo, Aristeguieta, quien además del alemán domina otros tres idiomas, se desempeña como representante de su país, virtiendo esta vez sus cualidades de hombre universal al mundo diplomático. El ejercicio de cualquier cargo y el desempeño de cualquier labor se caracterizan por la inmensa dedicación que les profesa, tóquele dirigir un curso de adiestramiento, rescatar a jóvenes del mundo de la delincuencia, curar o representar a su país a nivel diplomático.

Aristeguieta vive a Venezuela profundamente. Vive sus mares, sus bosques, sus valles, sus montañas y sus ríos. Percibe y vive la esencia profunda del país y logra transmitir hacia quienes lo rodean el amor a la tierra, el servicio al prójimo, el dar sin medida, el trabajar sin descanso y una profunda religiosidad, que va más allá del quehacer litúrgico. Es un hombre esencialmente positivo. Hace todo cuanto esté a su alcance para lograr las metas en las cuales cree firmemente. No se deja mediatizar por la conveniencia personal o la dificultad del momento. Cree en sí mismo, cree en el prójimo, cree en la patria, cree en Dios y todo ello lo comunica, lo transmite sin necesidad de más persuasión que su esencia que hace irradiar a través de su personalidad.

La Asociación de Scouts de Venezuela le debe la implementación del adiestramiento sistemático a través del cual homogeniza el mensaje pedagógico, ético, filosófico y de anclaje científico. Como fruto de su fecundo aporte a través de los veinte años de servicio ininterrumpido, del equipo humano que logra constituir y formar, la Asociación de Scouts de Venezuela llega a un nivel de prestigio y esplendor jamás alcanzado por agrupación voluntaria alguna en el campo juvenil.

Y cuando nos entrega su síntesis, su razonamiento acerca del por qué de las cosas, encontramos en él la autoridad del ejecutor, la profundidad del pensador, la certeza del científico y la dimensión del

hombre completo. Además de una síntesis, es un mensaje de fe y convicción en la escala de valores contenidos en los principios Scouts, que juegan un importante papel en toda generación renovadora que toma las riendas de su vida y de la comunidad por primera vez en sus manos.

A través de este libro, Adolfo Aristeguieta Gramcko nos entrega el legado más útil que una vida fértil puede transmitir, consistente en la experiencia racionalmente dirigida y didácticamente expuesta.

GABRIEL GASZO

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

Escultismo, una pedagogía para todos los tiempos

Lic. Víctor Brenes.

*Asociación de Guías y Scouts de Costa Rica
Escuela de Filosofía, Universidad de Costa
Rica*

Presidente de la Comisión de Métodos Educativos del Consejo Interamericano de Escultismo

Cuando acepté la amable invitación que me cursó el apreciado amigo don Adolfo Aristeguieta para escribir unas palabras de presentación a esta segunda edición de su obra **EL GRAN JUEGO: ANÁLISIS DE UN METODO EDUCATIVO**, experimenté que me enfrentaba a un doble y no fácil reto, en la medida en que tenía que cumplir con la tarea -bien honrosa, por cierto- de referirme a un libro extraordinario, como el presente que, además, y como si fuera poco lo anterior, trata sobre un sistema de formación de la juventud -EL ESCULTISMO- "el más colosal método educativo que jamás en la historia antes se hubo logrado". Y me expreso así porque excepcional es, sin lugar a dudas, en la historia universal de la pedagogía, el MOVIMIENTO GUIA Y SCOUT, y porque excepcional es, también, este libro de don Adolfo que lo analiza. Y para no andarme con rodeos ni alambicados circunloquios, permítaseme proceder de inmediato al primero de estos dos asertos, a saber: el ESCULTISMO y su incomparable genialidad en el contexto general de la educación; el Escultismo, como me gusta e insisto en llamarlo; "una pedagogía para todos los tiempos". Se trata de una expresión con la que pretendo indicar que tanto la intuición filosófica que está en la base de este sistema educativo (concepción general del hombre y, por ende, sentido de la vida), como el método que del mismo se deriva, se constituyen en elementos fundamentales que alcanzan profundamente la esencia misma del quehacer educativo, por encima y más allá, en consecuencia, de los aspectos circunstanciales y coyunturales que en el defluir de lo histórico, acompañan y encarnan dicho fenómeno. Y digo esto porque no hay auténtica concepción de la educación más que en la medida en que un determinado sistema pedagógico se presente como un ambicioso proyecto de formación integral del hombre, colocado, por ello, en el trasfondo de una perspectiva de desarrollo equilibrado y armonioso de la personalidad humana, en su doble e inseparable realidad individual y social. No hay, tampoco y consecuentemente, auténtica educación que pueda soslayar la formación física y corporal del sujeto (**Mens sana in corpore sano**), así como su ordenamiento a la vida comunitaria y su radical apertura al orden de lo trascendente. "El hombre -dijo Pascal- es algo que supera infinitamente al hombre". Y es precisamente en este orden de objetivos pedagógicos (formación del carácter, educación física, manual, social y espiritual) donde se sitúa el MOVIMIENTO SCOUT, organización de educación no formal, complementaria de la tarea del hogar, de la escuela, y de iglesia. No sin razón afirma nuestro CONSEJO SUPERIOR DE EDUCACION -máximo organismo rector, después de la Asamblea Legislativa, de la educación pública costarricense- que "el Escultismo es un sistema pedagógico que constituye un claro, hermoso, muy bien definido y logrado ejemplo de educación integral en todo sentido", añadiendo, en hermosísima y clarividente síntesis, que "el Escultismo es una pedagogía de la libertad y de la responsabilidad, de la alegría y de la fraternidad, de los valores individuales y de las exigencias comunitarias". (**ACUERDO del 16-11-1970; Acta No. 19-70**). Sobre este particular dice M-D. Forestier: "El Escultismo se nos ofrece como la más alta aproximación al desinterés y a la nobleza de que es capaz un corazón joven. En verdad, todo es tan excelente en el Escultismo que, sin duda, implica hoy el mejor esfuerzo que haya sido llevado a cabo para realizar las leyes del desarrollo integral de los muchachos.

El Escultismo no es solamente un juego educativo para adolescentes, ya que ciertos elementos de este método genial alcanzan tan profundamente la naturaleza humana que son válidos tanto para el gobierno personal de uno mismo como para la conducta de todos los hombres". Y añade este autor: "El retorno a la vida natural, el respeto al ritmo del esfuerzo y del reposo, las reglas de la sana alimentación, la inmersión periódica en el seno de las fuerzas originales, condicionan y renuevan la salud del hombre. La impregnación espiritual de la belleza del mundo enseña el respeto a un orden cósmico que tiene en nosotros su correspondencia en la ley moral" (**Escultismo, ruta de libertad**). Con acierto se refiere a don Adolfo Aristeguieta en este libro al "...desarrollo del individuo hasta la formación de una persona, capaz de vivir en forma libre, activa y creadora en el grupo humano", tendiente -me permito añadir yo- a la constitución de un modelo aceptable de sociedad, en la que "más es quien más capacidad de dar y servir tiene". En esta forma el Escultismo se presenta al muchacho como un GRAN JUEGO, vale decir como toda una apasionante estructura y oferta de actividades creativas y promotoras que lo retan en lo más profundo de su dinamismo juvenil y lo incitan a "vivir intensamente la aventura de la juventud en la alegría, la fraternidad y el servicio, identificados con nuestra herencia cultural y comprometidos en la construcción de un mundo más justo y más humano". Invitación al desarrollo integral, propio y ajeno, en un marco sustancialmente de vida al aire libre, en que se multiplican las posibilidades de servir a los

demás y de promover un genuino sentido de autosuficiencia, punto de arranque de toda formación moral, social y política. El MOVIMIENTO SCOUT es, en palabras de la Licenciada María Eugenia Dengo de Vargas, Ministra de Educación Pública (1978-82), "uno de los sistemas de educación no formal que mayor éxito ha tenido en la historia de la pedagogía, y cuyos principios y método, trascendiendo el marco de su contexto institucional, permean sanamente y vitalizan la misma educación formal escolar" (en: **Escultismo para un mundo mejor**, Prólogo de la obra **LA UNIDAD GUIA Y SCOUT**, Asesoría del Escultismo, Ministerio de Educación Pública, 1981). Se comprenden así los conceptos que la eminente pedagoga María Montessori escribe a Robert Baden-Powell, Fundador del MOVIMIENTO GUIA Y SCOUT, con quien mantuvo sustanciosa relación epistolar: "En Inglaterra -le dice- tienen ustedes a los scouts. Su educación es la continuación natural de la que yo doy a los niños" (citado por M-D. Forestier, **Escultismo, ruta de libertad, Parte I, cap. 1**). Y añade estas extraordinarias palabras: "El Escultismo es el sistema de educación que la escuela adoptará el día en que sea lo que deba ser" (citado en **Baden-Powell, hoy, Scouts de Francia, cap. 2**). Y A. Ferrière, creador en 1917 del término "escuela activa", afirma: "Todo en este sistema -el Escultismo- tan genialmente adaptado al carácter innato y a los gustos de los adolescentes, tiene el espíritu de la Escuela Activa, a saber: ingeniosidad, creatividad, saber despabilarse, sacar provecho de todo, aprendizaje de oficios y habilidades diversas, ejercicios de observación, selfgovernment". (cf. *L'Ecole active*, 4 edic. Edit. du Forum, Ginebra, 1930, p. 87, citado por **Forestier, o.c. Parte I, cap. 36**).

Tal es, en modernísima y apretada síntesis, el admirable sistema pedagógico propio del MOVIMIENTO GUIA Y SCOUT y que, bajo el sugestivo nombre del **EL GRAN JUEGO**, el Dr. Aristeguieta analiza en este presente libro. ¿Qué decir, entonces de esta obra? Hay algunos aspectos que, en forma particular, han llamado mi atención y que contribuyen a darle especial valor. En primer término, se da en este libro una característica nada ajena a otras obras propias del elenco de su fecunda, original y valiosa producción, pero que aquí aparece aún más acentuada, cualidad que me complace llamar "unamuniana". Quiero con esto referirme a esa virtud privilegiada que, en dosis sustanciosa, posee don Adolfo para lograr al instante una cordial y abierta comunicación personal con quienes lo leen o escuchan. Vibrante corriente de

11 sim-patía" y cálido fluido de "em-patía" que fácil y naturalmente se establecen y hacen del Dr. Aristeguieta un genuino comunicador y un auténtico educador. Aún en el contexto de los análisis más rigurosamente objetivos y sólidamente científicos, don Adolfo sabe mantener y acrecentar este vínculo de relación personal con sus interlocutores, cuyo valor pedagógico y humano no es necesario, por evidente, explicitar.

En segundo lugar, observo que el libro que comento se sitúa en forma permanente en el contexto de una experiencia personal muy valiosa, como corresponde a quien se inició en el Escultismo en los umbrales de la adolescencia, una tarde -como ¿-l mismo hermosa y escuetamente nos lo narra con sencillez 'evangélica'- de un ocho de enero de mil novecientos cuarenta y uno, en aquel Puerto Cabello de su hermosa tierra Venezuela. Por ello no se encuentra en esta obra comentario teórico alguno (por ej.; Ley y Promesa Scout) o descripción de las variadas técnicas de campismo -para citar solamente, y a título de modelo, estos dos casos- que no procedan, en mayor o menor grado, del fondo anímico de una vivencia muy personal -con toda la purificante frescura y enorme riqueza que esto implica- enclavada en un determinado momento de su vida scout y, por ende, de su desarrollo como persona. Se tiene, en consecuencia, la fuerte impresión de que toda esta obra abunda en aquel ímpetu auténtico y cordial propio de lo biográfico. De aquí su fuerza comunicativo y de aquí también su impacto expansivo en el lector. Más que una presentación fría y objetiva de hechos externos e impersonales, este libro tiene mucho de invitación a recrear un apasionante proceso humano de desarrollo, en el que todos, quienes más o quienes menos, podemos vernos reflejados y, en nosotros, a todos los hombres, en esta aventura, en este GRAN JUEGO -'teatro del mundo', diría Calderón de la Barca- de un incesante avanzar como flechas apuntadas en el horizonte de lo infinito.

Y en tercera instancia -"last but not least"- un elemento que en forma alguna hubiera podido yo perdonarme no señalar. En efecto, hay algo en este libro, cuyo nervio radicalmente biográfico acabo de indicar, un trasunto o fondo común ~casi hipostático- presente también en toda la obra y quehacer polifacético del autor, que le otorga profunda coherencia y granítico solidez. Me refiero a ese radical humanismo y profunda sensibilidad con que don Adolfo sabe acercarse al hombre, a todo hombre, en

cualquier fase, condición o estado de su existencia. Humanismo y sensibilidad que, en el médico y educador que es, expresan y revelan una muy rica y singular síntesis existencias en la que concurren la piedad, la emoción, la ternura, la fe y la esperanza. -Y ¿por qué no decirlo sin vergonzantes pudibundeces?- la caridad y el amor que él siente por sus semejantes. Creo yo que entonces podemos explicarnos -siquiera en parte- esa conciencia de misión y ese apremiante sentido de urgencia con que lleva a cabo todo lo que hace. "¡Tempus redimentes et spe gaudentes!". Así también se comprende esa profunda unción y genuina reverencia con que se sitúa preferentemente ante el niño y el muchacho, índice que manifiesta la enorme fe que tiene en ellos y, consecuentemente, esa gozosa esperanza que de la misma se sigue.

La presente obra del doctor Aristeguieta constituye, sin lugar a dudas, un jalón de oro en los ingentes esfuerzos que se hacen por extender los beneficios del MOVIMIENTO SCOUT al mayor número posible de jóvenes en esta gran patria que es el continente americano, con particular señalamiento de nuestra región latinoamericana, donde nada abunda tanto como el hambre y la sed de justicia. Hago votos porque este libro nos ayude cada vez más a redescubrir -volviendo siempre a lo esencial- esos "nuevos rumbos" que han de hacer posible lo que los adultos queremos porque la juventud lo necesita y amerita: UN ESCULTISMO PARA TODOS.

Dr. Víctor Brenes San José, Costa Rica, 15 de agosto de 1988.

El porqué de este libro

Cuantas veces me encontré ante la mirada perpleja y la risa contenida del interlocutor amigo a quien confiaba la noticia: ¡Yo pertenecía a una asociación de Scouts! Con su expresión me lo decía todo: ¡No lo creó! ¡Pero eso no parece una cosa suya! ¡Usted es persona seria! Surgían así en el aire los interrogantes y las preguntas que se quedaban por formular. Los sobrentendidos. Y ¿Por qué no decirlo? También escuché la burla a veces cruel, la mirada que llevaba el equívoco llegando hasta la ofensa.

La aparición en público vestido con el traje de Scout fue prueba de entereza. Recuerdo la acertada frase de un gran educador, que admiraba la eficacia del Método y una vez me decía: "Podemos pedirle a los muchachos que una ocasión sean héroes, pero no que lo sean todos los días y todas las veces, que hayan de presentarse en público en su uniforme".

Así muchas veces me vi enfrentado al prejuicio y a las distorsiones por parte de algunos que eran inclusive profesionales de la enseñanza; que habían consagrado su vida al servicio de la educación.

¡Cuánta sorpresa causó y causa aún, que en mi Curriculum vitae haga figurar con sano orgullo como dato remarcable, mis años de servicio en la Oficina Mundial de los Scouts en Ginebra!

Todavía prevalecen en el público ideas inexactas, aberrantes, de lo que los ser Scout significa. Prueba de ello es que recién en los periódicos he visto utilizar el término, para referirse a alguien que se distingue por su ingenua candidez y su ausencia de visión realista: Por querer decir de él que está como fuera de este mundo, que es una especie de "Santo Inocente" a quien más allá de la muerte lo espera el Limbo.

Una tal actitud por parte de la generalidad, un tal desprecio por uno de los métodos pedagógicos más fascinantes que ha existido, es hecho lamentable. Diría más que eso: Doloroso.

A muchos y muchas veces les he contado el cuento, les he explicado el por qué, el cómo y cuándo; el "Quid" del asunto. Pero como ocurre con todo, me veo ante "El cuento de nunca acabar", que en el nuestro y algún otro país se lo conoce como "El cuento del Gallo Pelón". Y me he decidido a escribirlo, para que de una vez por todas queden así a la orden de quien le interese, todas las cosas que al respecto y sobre esa materia tendría que decir después de haberlas vivido por más de treinta años.

Bonn, 1983

Un poco de mi propia historia

He dicho y repetido cada vez que ha sido oportuno, que tengo mucho que agradecerle al Movimiento Scout. El haberlos encontrado e identificado con lo que ellos representan, el haber practicado lo que enseñan, contribuyó en buena manera a mi propio crecimiento como ser humano. Así lo digo y estoy muy agradecido.

Por una parte provengo -lo quiso el destino- de una familia de inmigrantes. Me tocó vivir mis primeros años en una pequeña ciudad costera, de inolvidable paisaje y extraordinario mar azul. Cielo, mar y cocotales quedaron para siempre como marco interior, ámbito íntimo, en cuyo espacio se desarrolla mi existencia.

Me tocó ir a la escuela con los demás niños del lugar y sufrir la diferencia que había entre mi educación y la de ellos. Cuántas cosas para mí prohibidas, inadmisibles, eran norma común para los otros. Cuántas veces me vi ante el dilema de tener que escoger como entre dos mundos. Recuerdo una anécdota que lo explicaría bien todo: en mi casa había la norma que en las fiestas de carnaval, cuando alguien descubría tras la máscara la identidad de alguno, lo disimulaba, se guardaba el dato como un secreto para sí, evitando avergonzar al oculto personaje. Una vez, aún desconociendo esa regla, fueron a la casa disfrazados en comparsa compañeros de la escuela, reconocí a uno y con toda la picardía propia del niño solté el descubrimiento ante todos. Resultado: miradas amenazantes, intervenciones reparadoras de mis mayores. Comprendí que había cometido una gran falta. Esperaba después la reprimenda, que vino en su momento cuando los disfraces siguieron su camino.

Días después cuando me tocó a mi vez ir disfrazado a visitar el vecindario, el resultado fue todo lo contrario. En donde me reconocieron, se burlaron y rieron a carcajadas. Para mi sorpresa y enojo, aquella ley válida en mi casa no era válida en la de otros. Por el contrario, hasta los mismos adultos de la casa visitada participaban en las bromas. Resultado: regreso lleno de confusión más que de vergüenza. Estaba ante la presenciado dos mundos, dos actitudes contrarias, dos normas distintas. Para vivir había que adherir una, para sobrevivir había que adherir la otra.

El colegio, regentado por religiosos extranjeros, introducía un factor de confusión más: una ética y una doctrina, que en el fondo ninguno de mis compañeros, ni buena parte de los adultos de la comunidad, sinceramente adhería; y para sobrevivir en el colegio me era necesario suscribir esos valores y actitudes que con tanto énfasis se predicaban.

Viví así lo que puede llamarse el drama de un niño hijo de inmigrantes, que tiene que adaptarse al mundo a donde sus padres o abuelos inmigraron. Drama porque es génesis a veces de muchos trastornos del sentimiento y la conducta humana. Drama porque bien puede describirse en psicopatología, lo que merece en propiedad llamarse "El síndrome del inmigrante", el cual aquí ahora, me cuido a detallar más extensamente. Me limito a señalarlo, ¡existe! y yo sufrí de ese mal que me conducía al aislamiento, a la creación de un mundo propio separado de la realidad; enajenado, matizado siempre de interminables nostalgias.

Hoy lo puedo decir como quien narra un cuento, pero todo aquello fue vivido con suficiente amargura!

Pero en el pueblo había una tropa de "Boy
Scouts"

Estaba formada por niños humildes, de mi colegio habla apenas alguno, no éramos del grupo, se lo miraba con desdén.

Una tarde el día 8 de enero de 1941, observé que en su local la bandera la tenían expuesta a media asta y llevaban una cintita negra prendida a la camisa. El Fundador había muerto, ese día había llegado la noticia. Comentando el hecho con el jefe quien me era conocido, de la conversación surgió la pregunta: „¿Quieres ponerte tu luto?“. A lo que respondí, tras ligera vacilación: "Bueno". Y así comenzó la historia.

Ya desde años antes había tenido noticias del asunto, sabía más o menos de qué se trataba, los había visto de cerca en distintas ocasiones, pero el momento del ingreso, la incorporación a ellos, no había llegado hasta ese día. Siempre como era de suponer, hubo reparos y objeciones en la casa.

Al principio se me permitió condicionalmente: podía participar en todo menos en las salidas al campo y las excursiones. Después fueron cambiando las cosas.

Recuerdo bien aquellas Tropas. Había dos, y además un Clan y una Manada. Convencido estuve poco después, que no eran expresión legítima de lo que en toda su pureza debía ser un Grupo Scout. No tenían claro concepto de lo que había de hacerse y los encontré llenos de fallas. No comprendí lo más hermoso: eran una versión legítima, autóctono, propia, de la idea tal como había echado raíz y habla sido entendida genuinamente por los muchachos del pueblo.

Las actividades eran sencillas: dos veces por semana había reunión, duraba una hora; se leía la lista de asistencia, se recaudaban las cuotas, y luego se recibía una instrucción: aprender a desfilar al toque del redoblante y son de la corneta. Voces de mando que gozábamos infatigables.

Una vez al mes se asistía solemnemente a la iglesia de la parroquia desplegadas las banderas a tambor batiente. Nos enorgullecía sabernos uno de los Grupos que mejor cumplía los movimientos del desfile y lucía más disciplinado. Se prestaban servicios para asegurar el orden público en ciertas ocasiones, como festividades de la parroquia y de la comunidad; ocasionalmente se iba a los campos, donde se sabía de un pozo de aguas cristalinas hasta el cual se llegaba cumpliendo una caminata llamada excursión. No habla nada más, eso era todo. En una gaveta, descosido y manchado había un libro cuasi mágico, que alguna vez alguien sacaba y leía. Su título era "Escultismo para Muchachos", versión castellana; lo había escrito en inglés el Fundador, y allí estaba contenida su palabra y su enseñanza. Había uno solo para todos los cientos y tantos asociados de la localidad.

Muchos años más tarde desconocí todo lo que aquello era y traté cuanto pude, por hacerlo llegar a lo que consideraba la práctica del Método de una manera. pura, tecnificada, exacta. Más entonada con los Scouts de otros sitios, especialmente de Europa. Encontraba que aquello que había vivido era algo imperfecto, insuficiente. Pero ¡qué equivocado estaba! Aquello lo dio todo, con toda su fuerza y en toda su capacidad. Era la aplicación posible del Método, su forma auténtica, tal como dirigentes y dirigidos en el lugar lo habían entendido y aplicado; ajustado intuitivamente a la necesidad.

Para mí la integración al Grupo lo cambió todo. Un mundo extraño se hizo comprensible. Los desconocidos se hicieron conocidos. Me sentí apreciado, escuchadas mis opiniones, tomado en cuenta. Recibí responsabilidades, demostré de qué cosas era capaz, obtuve reconocimiento, afecto y simpatía. Desde entonces para el mundo del colegio había otro alternativo, en el cual me sentía valer, me sentía ser tanto cuanto alcanzaba mi capacidad de servicio, mi sentido de responsabilidad, de participar y estar presente. ¡Desde entonces cambió todo!

Lo más fascinante era aquel libro

"Escultismo para Muchachos" se llamaba. Lo firmaba Lord Robert Baden Powell. Era una traducción hecha en España y editada en México. Había que adivinar lo que querían decir algunos términos que entre nosotros no tenían equivalencia. En él se podían leer cosas maravillosas y fascinantes. Daba la medida de cómo cada quien podía también ser héroe, y si no... al menos un buen ciudadano.

El ingresar a la Tropa suponía toda una transformación: Había un uniforme, unas insignias, señas y saludos con ocultos significados; unas consignas llamadas Ley y Promesa, y también se preveía cumpliendo un período de Noviciado, un rito de iniciación que llamábamos "juramentarse". Consistía en hacer solemnemente ante todos, una declaración que era un compromiso: La Promesa.

Muchas cosas de las leídas en el libro, muchas de las que se

contaban que eran práctica común en otras partes, para nosotros eran sueños; pero no por eso menos eficaces aún sólo así vividas en la fantasía. Teníamos la llave de ser importantes por la capacidad de servicio. Era bastante. Se trataba de que podíamos ser, y ser por servir. Quien más sirviera era más. Tenía ya una clave en las manos.

El libro además era un cuento narrado, por alguien que en él ofrecía su propia experiencia como hilo de la historia. Se trataba de un niño huérfano de padre, hijo de familia modesta, que con su madre eran en total doce hermanos.

Los hechos tuvieron lugar en una época de la historia de rasgos muy definidos: la supremacía del Imperio Británico a fines del Siglo XIX hasta comienzos de la Primera Guerra Mundial.

El huérfano de nuestro cuento llamado Roberto, hizo como tantos de sus compatriotas coetáneos: se alistó en el ejército y fue a las colonias. Ascendió en el Servicio y llegó a ser héroe nacional, con lo que terminó una parte de su vida y comenzó la

otra: la otra por la cual se lo recuerda todavía, la otra por la cual entró en la inmortalidad.

Y veo aquí una de las garantías que da seguridad al Método.

Tiene en su aval la experiencia de una vida y la buena intención de darla a conocer compartiéndola con otros, por todo cuanto de utilidad tiene para la propia realización humana.

De Baden-Powell se podría decir mucho

Figuras mundiales han escrito sobre él. No cabe aquí ni repetir lo dicho ni hacer su historia. Destaquemos simplemente algunos hechos fundamentales en relación a su obra, la que prefiero llamar "El Gran juego". El encierra una intención esencialmente pedagógica, y fue desde sus orígenes una idea que tomó a un hombre y lo utilizó para expresarse.

Baden Powell fue un ser humano que se realizó plenamente, entendiendo por ello el haber trascendido en una obra perdurable, al menos para todos los cuantos en una u otra manera están ligados a ella. Se realizó plenamente, porque en eso que por muchos años se ha llamado el camino del bien, pasó a la inmortalidad. Y cosa paradójica tanto más que sorprendente, se trataba de un militar que había ejercido su oficio en el combate. Es decir: enfrentándose a otros hombres con el uso de las armas.

Hay algunos momentos en la vida de Baden Powell que parecieran como los hitos que le marcó el destino para señalarle el camino. El primero fue la orfandad por parte de padre y la pertenencia a una familia de muchos hermanos. Ello determina en él varias cosas, entre otras el vínculo especial con la figura materna. Otra: la presencia del padre en la dimensión del recuerdo, con lo cual se proyectó su imagen idealizada en niveles profundos de la psique, las dimensiones del inconsciente: padre que es buscado y con el cual se identifica siguiendo los lineamientos para una proyección universal. Otra: la sociedad familiar, que ya siendo un boceto de la sociedad humana, fue una experiencia a temprana edad para establecer los modelos conductuales posteriores en su vida.

El segundo hito fueron sus experiencias en la edad escolar, allá en el Colegio Charter House, donde tuvo oportunidad de afirmarse expresando su originalidad, cuando se ausentaba de clases para recorrer los bosques observando la naturaleza. ¡Original rebeldía! Buscaba la enseñanza en la experiencia directa, como atraído por una singular intuición.

Su vida toda quedó determinada por esas primeras experiencias, cuando gozando de la libertad, asumiendo el propio riesgo, usando sus sentidos en la observación del mundo natural, creció su inteligencia y se definió su personalidad. Sobre esta enseñanza volvería una y otra vez años más tarde, ella sería la esencia de una metodología para la educación, cuyas raíces se pueden encontrar en distintos momentos de la historia, desde la Grecia Clásica hasta épocas más recientes, con J.J. Rousseau, Decroly, Pestalozzi y Froebel.

El tercer hito fue su participación en el Ejército Colonial Británico, moldes que debieron seguir casi inevitablemente los jóvenes de su época. Oportunidad bien legitimada para el desprendimiento del hogar, cuando una estructura protectora era cambiada por otra, dando oportunidad de abrirse al mundo y seguir las fases restantes del crecimiento.

El cuarto fue indudablemente el sitio de Mafeking en la guerra del Transval. Ella lo transforma en un héroe nacional, un héroe romántico si se quiere, del mismo tipo que Gordon en la defensa de Kartoum en el Sudán hace casi un siglo. Baden Powell fue un héroe nacional por mantenerse en una conducta de acuerdo a los principios éticos que sostenía, y prevalecían en aquella ocasión, más que las conveniencias políticas del momento. En aquella guerra el sitio de Mafeking no tenía importancia alguna, su rendición era lo aconsejable, pero no pensaba así Baden Powell y actuó por sí y a conciencia, mostrando y demostrando al mundo lo que podía hacer un hombre cuando actuaba con honor, inteligencia y entereza. Un año duró el sitio en condiciones desfavorables y desventajosas. Triunfó obligando a su Gobierno a reconocerlo y enviar socorros, convirtiéndose en héroe nacional, por su valor y lealtad tenaz a sus principios.

El quinto hito fue su encuentro con los jóvenes en el campamento ensayo de Brown Sea, cuando comienza a configurarse en la práctica la genial ideal del Escultismo.

El fue su cambio de vida, la llamada "Segunda vida de B.P.", cuando retirado del ejército se dedicó a la formación de un Movimiento para la educación de la juventud.

Siempre lo movió la intención de responder una pregunta: -¿Por qué mi vida ha sido tan distinta a la de tantos, habiendo yo tenido menos recursos y posibilidades que muchos para realizarla, y antes por el contrario más dificultades para lograrlo? . ¿Dónde estuvo el secreto para poderme presentar al mundo como un hombre de éxito, útil y feliz? Todo el pensamiento de B.P. es una corriente entre dos polos: la necesidad de encontrar y la necesidad de compartir, tomar y dar, recoger y ofrecer.

Como nace la idea

Nace por el contraste que ofrecía permanentemente su propia experiencia y cuanto pasaba en su contorno. Baden Powell fue un ser original y en muchos aspectos inadaptado. Encontró soluciones positivas para hacer la síntesis de gran variedad de opuestos que se presentaban frente a sí. Era el hombre de invariable buen humor, del sentido realista y práctico ante las cosas de la vida, siempre encontró en ellas su más profundo sentido, aún por banales que fueran.

En su vida militar fue un militar distinto. Su presencia en las colonias fue oportunidad de apertura al mundo y a los hombres por quienes sintió siempre consideración y respeto, aún tratándose de los que eran considerados del bando enemigo.

No comprendió cómo sus jóvenes compañeros de armas, se hacían la vida innecesariamente difícil. No se adaptaban a la nueva situación, vivían agrupados y aislados como si trasladasen su pequeño mundo a dondequiera que fuesen; no se abrían a la realidad y exigencias de cada caso y cada día, como por el contrario él sí lo hacía de la manera más fácil.

La situación a veces se tornaba extrema, y en ayuda a los jóvenes oficiales venidos de la metrópoli, para ellos escribe una cartilla guía, con el fin de ayudarlos. La titula: "Aids to Scouting", o sea: Ayudando a Explorar. En aquella época había un tipo de soldado llamado el "Scout", en castellano "Explorador", quien era el que solo y con mucho riesgo, se introducía muy cerca y hasta más allá de las líneas enemigas para averiguar lo que pasaba detrás de ellas. Era oficio de mucho riesgo, que suponía carácter firme, habilidad e inteligencia, buena capacidad de observación, destreza manual, sagacidad, astucia, rapidez y sangre fría. En los ejércitos de hoy los cazadores y los paracaidistas son los que, en sus funciones específicas, tal vez más semejanza guardan con los "Scouts" o Exploradores de la época de Baden Powell.

En esa cartilla, él explicaba lo que aconsejaba hacer para tener éxito sin arriesgar innecesariamente la vida, cuando les tocara actuar como "Scouts", o viviendo situaciones parecidas en la vida diaria, a cada momento estando en las colonias.

Comprende Baden Powell la importancia de las experiencias habidas en su remota infancia, cuando jugaba al aire libre ausentándose de clases que le aburrían, para ir a gozar al contacto y la observación de la naturaleza: ver pájaros, dibujar árboles y flores; seguir huellas induciendo qué animal había pasado, etc... Comprende que aquellos encuentros con la realidad del mundo natural forjaron su carácter, que sería la clave del éxito posteriormente en su vida. Cae en cuenta entonces que aquel aprendizaje de su tierna edad, era aplicable ahora como oficial del Ejército Colonial. Aquellas tempranas experiencias fueron base fundamental de una seguridad personal que se traducían en alegría, optimismo, buen ánimo, y que a su vez era la raíz para tantas ocurrencias propias de una inteligencia sin igual y de buena clase. Con ella salía del paso en muchas situaciones difíciles, aun aquellas en las cuales había riesgo de muerte para sí y para otros. En otras palabras: la causa del fracaso de sus jóvenes compañeros, era la inmadurez emocional, ¿cómo había obtenido él esa madurez? ¡En un juego de niños y cuando era niño! Y así ofreció los primeros consejos para que otros aprendieran.

El cuento de Mafeking

Es un cuento muy largo que completo no cabe aquí. La moraleja de él fue que los jóvenes en situación de emergencia, pueden dar buena prueba de responsabilidad y capacidad participativa. La otra consecuencia de la batalla de Mafeking, fue convertir a B.P. en héroe nacional. Nada más atractivo para un joven. Mafeking deja esas dos grandes consecuencias.

Lo demás vino solo. De vuelta a su patria hecho un héroe, hay un movimiento enorme de simpatía. Era la figura nacional y su Gobierno no halla dónde ubicarlo ni qué hacer con él, porque no era un hombre de manejo fácil habida cuenta su originalidad, sentido particular y práctico de las cosas.

Para aquel tiempo los jóvenes se agrupaban en sociedades de diversa índole: filosóficas, religiosas, deportivas, filantrópicas, etc. y también para esos tiempos no falta quien encuentra que la juventud iba por mal camino. Parece que ese es uno de los rasgos más universales de la juventud; cada generación de adultos encuentra que la de su tiempo, anda por mal camino. No he sabido hasta ahora de época alguna, en que haya habido noticia según la cual la generación de jóvenes correspondientes a ese tiempo vaya por buenos caminos. Siempre los viejos repiten "Los jóvenes están perdidos". No recuerdo generación alguna, no he tenido noticias que haya existido algún tiempo ni época, en la cual los adultos no hayan estallado en quejas y protestas por la desorientación de la juventud. Cada generación como que se goza y recrea anunciando que sus jóvenes son los peores de todos los tiempos. La Biblia da fe de lo que digo, y también la Grecia Clásica fue ya escenario para que prosperaran esas quejas; son las mismas de hoy y de todos los tiempos.

Los jóvenes van por mal camino cuando no encuentran a mano aquellos elementos con los cuales deben lograr la tremenda empresa del realizarse, como personas. Ese problema ciertamente ha estado presente siempre para muchos. Es un problema de desarrollo, pero el desarrollo de la persona como tal y no del desarrollo de niveles de producción y ganancias, en una llamada sociedad desarrollada, por su industria altamente tecnificada.

Baden Powell encontró a su vuelta así, lo que podría llamar. se el problema juvenil, y se preocupó y pensó que sus "Aids to Scouting" serían útiles también al uso civil. En otras palabras: compartir las experiencias de su secreto del éxito en su realización como persona, no para hacer buenos oficiales coloniales, sino para hacer buenos ciudadanos. El fin era legítimo siempre, pues en uno y otro caso, se necesitaban individuos "de carácter"; no carácter necio ni atrabiliario; no "mal carácter", sino individuos con un temple emocional suficiente para merecer el nombre de hombre sano, emocionalmente estable, capaz de dar respuestas positivas, apropiadas e inteligentes, a los diversos problemas de la vida real. Desarrollar el carácter era lograr de manera natural, un grado de seguridad y confianza, que permitiese enfrentar la vida con optimismo, alegría y un íntimo sentimiento de seguridad.

Hay quienes pretenden lograr esto disciplinando a la persona y así nacen hijos de la represión; individuos portadores de máscaras rígidas, a través de ellas se ve cómo todo es aparente y falso; en un buen día estallan como uno no se lo podía esperar ni imaginar. Ese camino para hacer personas de carácter no sirve. Baden Powell sabía de otro, el que espontáneamente por intuición él había conocido. El camino del encuentro con la naturaleza, la apertura a lo sensible por el entrenamiento para el buen uso de los cinco sentidos: el crecimiento del individuo por una apertura de conciencia que se resolvía en un encuentro con lo más íntimo de su ser.

Baden Powell conocía el camino del encuentro amable, la compañía amistosa en el descubrimiento compartido de cuanto ofrece la vida; el gozo de lo alegre y de lo bello, aprendiendo las lecciones que vienen por sí mismas aún a veces marcadas con dolor.

Sabía por experiencia propia, que se podía llegar a la culminación de la evolución como persona, viviendo la experiencia práctica de algunos ejercicios y así de "Aids to Scouting" nació "Scouting for Boys".

"Scouting for boys"

Ya no se trataba de "Aids to Scouting" para jóvenes oficiales del Ejército Colonial, que se perdían en las ciudades de las colonias o en las estaciones suburbanas del ferrocarril; no se trataba ya de aquellos que sus temores infantiles, llevaban derecho a ser víctimas de las circunstancias más que de sus enemigos. No, ahora no se trataba de consejos para explorar, sino de consejos para llegar a ser hombre; "Llegar a ser Hombre Explorando", sería quizás el legítimo nombre de aquel maravilloso libro.

¡Maravilloso! Sí, no sólo por su objetivo e intención, sino también porque apareciendo en entregas quincenales, en capítulos separados en un diario londinense, obtuvo que grupos de jóvenes le pidieran a aquel héroe nacional; no lo olvidemos, les diera su enseñanza para ser también héroes partiendo de sus lecciones. Querían, claro está, ser como él. La vocación de héroe es propia de todo adolescente. Era natural que todos quisieran ser el Héroe de Mafeking. Pero lo heroico en Baden Powell no era sólo el ser vencedor del sitio de Mafeking, sino también el haber llegado a un desarrollo como ser humano, a la culminación de un proceso de evolución como individuo. Ese es el verdadero héroe escondido en Baden Powell. El heroísmo de la realización plena, era la empresa a que tal vez sin exactamente 1 saberlo, los invitaba Baden Powell. A la obtención y logro de ese interesante y universal objetivo, válido para todas las generaciones de todos los tiempos, era que extendía su invitación.

"Brown Sea"

Cerca de Pool, ciudad al sur de Inglaterra, allí en 1907 hizo con treinta y tantos muchachos la primera prueba. Allí fue el escenario donde aceptó el reto. ¿En qué consistía esa prueba? En acampar *organizadamente*, leamos bien: organizadamente y no anárquicamente ni desordenadamente. Organizadamente quiere decir con distribución de responsabilidades individuales, que se orientan en su acción al bien propio y colectivo simultáneamente, cumpliendo aquello que lo que es bueno para uno lo es para todos.

En tales circunstancias había que sobrevivir por tiempo indefinido en condiciones naturales que eran un reto, como siempre lo es el contacto directo con la naturaleza. Se contaba con elementos sencillos, simples, como carpas para guarecerse de la lluvia, del frío, del sol; las condiciones llamadas a la intemperie. Había algunas herramientas como hachas, cuchillos, mecatos, estacas, mazos, sierras, palas, picos, madera para hacer construcciones, fuegos para cocinar y calentarse. Había también utensilios como cacerolas y sartenes en que preparar los alimentos; tazas y platos donde servirlos y comerlos; lámparas y bujías con que alumbrarse y otras pocas cosas más. Y también, ¡naturalmente!, ropa adecuada para protegerse, zapatos gruesos y fuertes para el piso de tierra húmedo y más que eso lleno de charcos. No faltaron cobijas y capotes para abrigarse en la noche a la hora de dormir, sombreros o gorras para cubrir la cabeza en el frío, y camisas de lana que dieran buen calor. Todo lo demás requerido era temple, decisión, seguridad en sí y hábil inteligencia para Vencer la prueba. Eso fue todo.

Se organizaron en patrullas, o grupos pequeños de aproximadamente ocho muchachos; esas patrullas se constituían como unidades de operación. Recibieron nociones básicas de cómo comenzar las cosas y luego las practicaron y mejoraron ellos

mismos. Había que saber usar todos aquellos utensilios y herramientas. Había que saber qué era lo más importante, qué venía primero y qué venía después. La jerarquía la determinaba la experiencia, el estar más avanzado en el camino de esos conocimientos y la mayor capacidad de servicio daba más rango, más autoridad. La posición en el grupo era pues ganada en la experiencia.

Al pasar las semanas de campamento, había aparecido toda una organización social de manera espontánea y natural. Se había como constituido una familia alegre, y la ley que regía al grupo era la fraternidad. Ninguno de los que regresaron a su hogar volvió como había partido. Para todos aquel campamento fue oportunidad de adquirir experiencias con las cuales se aceleraba el crecimiento personal. Había habido una transformación en cada quien por aquella aventura y el secreto estaba no solamente en lo vivido, sino que en todas las enseñanzas tenía cabida muy especial, el adiestramiento de los cinco sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto. Estos al desarrollarse ampliaban la conciencia y al ampliarla también se ampliaba la capacidad del individuo de contenerse, de llevarse a sí mismo, de comprender y comprenderse, dondequiera que estuviese y con quienquiera que anduviera. Ese era el hecho práctico más notable. Y todos encontraron después que en su medio habitual, en sus condiciones propias, urbanas y hogareñas, podían vivir mejor.

Esto que es tan simple no siempre se lo ha comprendido en todo su valor.

Esa ejercitación de los cinco sentidos traía consigo naturalmente la aparición del "Sexto Sentido": La intuición y el sentido trascendente de los valores immanentes del ser humano.

Así empezó todo el cuento. Después, circunstancias diversas, como la Primera Guerra Mundial, definió al Movimiento naciente como una organización para la defensa civil, tal como ocurrió en Mafeking. Los jóvenes eran encolados para lo que podían, y también ello les servía de capacitación pre-militar. De esa manera tuvieron los jóvenes de entonces posibilidad de identificarse con el héroe de Mafeking, cada quien que cooperaba de alguna manera, vistiendo su uniforme y yendo de un lado a otro, seguramente se sentía como un nuevo Baden Powell o por lo menos uno de sus muchachos. Es natural que así haya sido y nada tiene criticable. De esa manera crecen los seres humanos, por una serie sucesiva de identificaciones, de copias de conductas, actitudes y modos de ser; por imitación de personajes admirados por ellos. Eso ha sido así siempre, lo vemos hoy y seguirán viendo los que vivan los futuros tiempos.

También la sociedad, tanto de la Gran Bretaña como de otros países donde rápidamente cundió la idea del Movimiento, lo reconoció y recibió, porque al niño y al joven les enseñaba a ser útiles, a valer por su capacidad de servicio, por su capacidad de dar, hábito sintetizado en la práctica de la Buena Acción diaria.

Así fue como el Gran juego recibió carta de aceptación en la sociedad. Se dieron cuenta y dijeron: Es bueno porque nos da ciudadanos bien adaptados, respetuosos de la Ley, a las tradiciones y costumbres, listos al servicio disciplinadamente, y así se confundieron las cosas, las consecuencias y resultados con las esencias subyacentes, que son las que explican cómo, alguna vez se pueda ser Scout y ser rebelde.

Por ver sólo superficialmente, no se vio el Escultismo como una escuela para el desarrollo de la personalidad, el desarrollo del "carácter", como dijo el Fundador, sino una escuela para "niños buenos", bien adaptaditos, sumisos al "Stablishment". Se olvidó que es camino para llegar a la esencia profunda que cada quien lleva, el encuentro con el ser. Así se confundió el sentido de una gran idea.

El Gran juego no se hizo para que los niños sean obedientes, adaptados, sumisos y útiles, sino para que lleguen a la plenitud de su desarrollo. Es decir: individuos emocionalmente estables, capaces de ser originales, inteligentes y creativos, en respuesta a los problemas que la vida plantea a cada instante. Sujetos abiertos al afecto, al encuentro y a la plena realización en sus valores trascendentes; aunque a veces ello choque con los estamentos y estructuras de la sociedad. Baden Powell fue alguien quien justamente en el "Stablishment" vio cosas rechazables y rompió con él, cambiando su vida de militar por la de dirigente de un movimiento juvenil mundial. Por algo fue que eligió morir en Kenya y no en Londres. De otro modo no hubiera pasado de ser un oficial distinguido y de cierta categoría. Nada sino su gloria, consiguió él con Mafeking, porque fue poco a poco retirado de posiciones importantes del ejército británico y en la Guerra Mundial de 1914, no ocupó cargo relevante alguno. Era individuo difícil de manejar y de envolver; difícil de reducir y doblegar en sus puntos de vista y sus ideas; prueba de ello fue el mismo sitio de Mafeking, obra suya, contra la opinión de la superioridad y el Gobierno de la Gran Bretaña. Todo esto hay que decirlo, hay que contarlo, para saber la verdad y entender cómo se fueron armando las cosas.

Así pues, empezó todo el cuento. Ahora bien, no está con ello dicho todo. He aprendido que el todo no puede ser dicho nunca. Siempre faltará algo aún habiendo dicho cuanto sepamos. Podemos a lo sumo referirnos a una parte del todo; aquella que en nuestra atención permite ser comentada, la que estamos viendo o considerando. Siempre y por más que digamos, habrá algo más que decir. En las páginas siguientes quiero ir a aquello que manteniendo el hilo original de la idea, deje bien claro lo que esta vez quiero decir: Presentar la esencia de un método educativo universal, aplicable con relativa sencillez por todos y a un costo mínimo, y el que me parece se ha escapado a muchos de las manos.

Hoy cuando nos damos cuenta que el concepto desarrollo debe ser revisado, para que no lo sigamos empleando limitado al rendimiento industrial económico expresado en estadísticas, que por último apuntan a la satisfacción del deseo de tener y poder, es bueno recordar que el desarrollo es algo ligado esencialmente a la función del Ser, y este método extraordinario busca y está diseñado para lograr ese objetivo, desarrollar al individuo hasta la plenitud de su existencia, que no es plenitud de posesión de riquezas sino plenitud de existencia, que es algo muy distinto.

La preocupación por estadísticas que miden el número de muchachos inscritos y cotizantes de una organización, para recibir el beneficio de la experiencia del método, va como contagiada de aquel concepto de desarrollo, medible en índices de industria y comercio. Hay otros índices que miden parámetros más sutiles que no se deben olvidar.

Un Plan, un Método, un Programa

Podemos discutir qué cosa es cada uno de los conceptos encerrados en las palabras que sirven de título a esta página, y no terminaríamos en un buen rato. Ni con la ayuda de un diccionario saldríamos del paso. Permitaseme pues lo que llaman una "Definición operacional en otras palabras que aceptemos como en pacto de caballeros, una definición tentativa para una cosa y así seguir adelante. De lo contrario me veo en el riesgo de hablar dos lenguajes distintos, y cuando digo método scout, alguien piensa que es la manera de enseñar a cortar con un hacha o transmitir un mensaje usando el Código Morse. Alguien piensa que se actualiza el método scout cuando, en vez de enseñar a un niño en campamento a usar banderas o las manos para transmitir un mensaje a distancia, se lo enseña a usar un intercomunicador inalámbrico de esos que se conocen con el nombre inglés de "Walk and Talk" o dicho en otra lengua "Uoquitoqui". Aceptemos, pues, lo siguiente:

I. PLAN. Cuando digo plan, me refiero a la secuencia con que se forman y sedimentan las estructuras que definen un nuevo producto o resultado.

II. METODO. Es el conjunto integrado de elementos que en cierto y determinado orden y secuencia, van permitiendo que el Plan tenga cumplimiento.

III. PROGRAMA. Es el conjunto y secuencia de actividades organizadas y ordenadas, que lleva el Método a la práctica, en los hechos y en la secuencia pasiva, para que el Plan tenga su cumplimiento.

Si estamos de acuerdo y ahora sabemos a qué se refiere cada término, podemos seguir adelante.

El Gran Juego tiene un Plan, un Método y un Programa que le son propios y lo definen. Algunos sin saberlo o sin quererlo confesar, practican el Gran juego y lo aplican sin decirlo. Más aún, a veces he visto jugarlo por intuición, sin saber que se trata del Gran Juego... y por cierto jugado con acierto.

¿Cuál es el objeto del Gran juego? La respuesta es clara: El desarrollo del carácter. Lo dijo el Fundador directamente. En otras palabras el desarrollo de la Personalidad. El logro de un cuerpo plenamente desarrollado, una psique de emociones estables y actitudes positivas, firme (no por lo rígido sino por lo estable) y una inteligencia original y creativa, capaz de funcionar en vínculo y asociación con otros, para una experiencia trascendente.

El Gran juego tiene también un sujeto, que es quien lo recibe, a quien o en quien se aplica: el niño o adolescente en todas partes y de todos los tiempos, y de allí que es una pedagogía universal. Aún cuando puede ser útil al hombre en todas sus etapas, naturalmente que más provecho obtiene jugarlo en sus años de infancia y juventud.

Sobre este Sujeto y con este Objeto, se va a establecer el Plan del Gran Juego. El cual es permanente, invariable, como invariable es que casas y rascacielos haya que empezarlos a hacer fabricando primero sus bases o cimientos. Va a cambiar nada más que el Programa, según las necesidades del sujeto, según se trate de un niño, un adolescente o un adulto joven.

I. EL PLAN

¿Cómo es el Plan? Coherente y lógico, porque está levantado sobre hechos ligados a las etapas del crecimiento a distintos niveles, los cuales son también precisos. El Plan contiene cinco puntos que son:

Primero: Desarrollar la conciencia de sí mismo, del propio valor como ser humano y como persona; capaz de sentir, de pensar y de actuar.

Segundo: El desarrollo de la conciencia corporal y la seguridad que da al individuo, saberse dueño de un cuerpo físico bien desarrollado en plenas condiciones.

Tercero: El desarrollo de la mano como instrumento creador y de expresión. Desarrollo y conciencia de la capacidad de hacer y crear que la mano tiene, y con la cual el hombre ha transformado el mundo a lo largo de la historia. La mano como primera herramienta.

Cuarto: La capacidad de agruparse con otros y convivir en un vínculo del cual deriva seguridad, y surge la idea y acción que trascienden al individuo, descubriendo al mundo.

Quinto: El desarrollo de la intuición de esas instancias ocultas, inefables, indefinibles, que están fuera del conocimiento del hombre, desde un punto de vista lógico formal, pero no obstante en relación con él; y las cuales a lo largo de los siglos se han manifestado y representado siempre bajo los símbolos de contenido religioso o filosófico.

Cada uno de esos puntos los cumple naturalmente el niño, el adolescente y el adulto joven, cuando está ubicado en las condiciones apropiadas para asegurar su educación. Cada época de la vida exige seguir este plan hasta que esas etapas del desarrollo estén cumplidas.

II. EL METODO

Exige que el Gran juego se desarrolle o apli-nue cumpliendo siempre los siguientes puntos:

Primero: Que sea individual.

Segundo: Que sea activo.

Tercero: Que sea en grupo y por la interacción de los individuos que lo integran.

Cuarto: Que sea al aire libre y en la propia realidad que a cada quien toca vivir.

Quinto: Que sea con la participación indirecta del adulto, que actúa como animador, facilitador, pero no participa directamente a la par ni en competencia con los muchachos.

III. EL PROGRAMA

A su vez tiene también cinco puntos, los cuales se presentan en la siguiente secuencia cronológica:

Primero: Una fase de preparación (Noviciado).

Segundo: Un momento de iniciación (Ceremonia de Inve-
stidura).

Tercero: Una fase de preparación para desarrollar la capacidad de vivir al aire libre.

Cuarto: Una fase para aplicar lo aprendido en campamento también en la vida diaria, en el hogar, escuela y la propia comunidad.

Quinto: Un momento de ascenso a la etapa superior siguiente.

Vamos a ver separadamente cada una de estas cosas y a tratar de entender lo que significan.

El Plan

PRIMERO: LA CONCIENCILLA DE SI

Es desarrollo de la conciencia de sí, de la propia identidad, de la valoración de sí mismo como persona; de la capacidad de sentir, pensar, querer y hacer. Del sentimiento de la responsabilidad y libertad para cerrar compromisos, para elegir y aceptar. La permisividad para correr riesgos asumiendo sus consecuencias, sabiendo reparar errores y equivocaciones.

¿Habrá que explicar la importancia que tiene para el ser humano el sentimiento del propio valor? ¿Del sentimiento de la autoestima? ¿De la conciencia de lo que él es y lo que significa como ser humano en el programa de evolución que se trazó el Universo? Pareciera que la respuesta fuera obvia y se me dirá que no hace falta contestar. Pero no obstante puede asegurarse que la realidad es todo lo contrario: explicarlo y hacerlo entender hace una falta inmensa.

Y venga al caso un episodio que viví y está en mi recuerdo, uno de los que más me ha impresionado en la vida. Una vez celebraba una reunión con muchachos de los llamados "Delincuentes", en un instituto de reeducación. Intentaba aplicar nuevos métodos para la recuperación social de los menores; se ensayaba el hacerles tomar conciencia de la variación de sus emociones, mediante la interacción de las palabras. De repente, cuando se hacía de pleno el ejercicio, un menor de catorce años, de color trigueño y mirar hosco mal encarado, no pudo contener las lágrimas y empezó a llorar. Fue necesario suspender lo que hacíamos y preguntarle qué pasaba. A lo que respondió enjugándose las lágrimas como pudo, que lo había conmovido el hecho que era la primera vez en su vida, cuando había oído que alguien le decía que lo apreciaba porque era una buena persona. ¡Quedé impactado al caer en cuenta de tan tremenda realidad! Que a esa edad un muchacho oyera por primera vez en su vida, que alguien le decía que lo quería porque era una buena persona. Comprendí la enorme carencia que ello significaba, cómo alguien podía quedar marcado en su destino hacia el camino de la desesperanza. Si no sabía que era buena persona y la imagen que tenía de sí era mala, ¿qué otra cosa podía pensar él de sí mismo sino que tenía que ser irremediablemente un delincuente?

Creo que el ejemplo basta. Para que el hombre llegue a la plenitud de su desarrollo, tiene que empezar por la configuración de un núcleo que luego amplía; ese es el buen sentimiento de sí mismo, de su valor propio como ser humano.

Y más dramático se torna todo cuando volviendo los ojos a nuestra realidad, encontramos que el niño por lo general, se encuentra en un medio donde se le imprime el sentimiento de no valer nada reforzado al infinito. ¡Qué tremendo!

Recordemos cada quien nuestro propio pasado, nuestra propia historia. ¿Qué deseábamos de niños en lo más íntimo? Ser queridos. Ser valorados, ser apreciados; tenidos en cuenta por quienes nos rodeaban. Observemos también a nuestro alrededor hoy donde hay niños, ¿qué quieren?, ¿qué los hace felices? Lo mismo. Que estén con ellos, que les den afecto, que los tomen en cuenta, los respeten y consideren.

¿Qué encuentra el niño de hoy así como el de ayer en cambio? ¿Qué se le pide? Que se porte bien. ¿Y qué es eso? Que no fastidie, que no interrumpa, que no se haga sentir, que no exprese lo que siente y lo que quiere. Que deje de ser niño, que sea como un adulto. Valga decirle en los hechos, que un niño tal como es, no puede ser querido. Tiene que sacrificarse para obtener amor. Tiene que esconder su condición de niño bajo un disfraz de adulto prematuro, para ser tomado en cuenta. Entonces recibe elogios. Todo eso condiciona y determina una conducta, con un sistema de sentimientos marchitos para poder sobrevivir.

Sí. ¡Sobrevivir! Porque el niño se encuentra inmerso en un mundo donde todo está hecho a la medida del adulto. Nada de lo que vale está a su alcance, salvo el limitado mundo de sus juguetes. Esa situación de verse inmerso en un mundo y realidad fuera de su dominio, de su talla y su medida, no hace más que aumentar el sentimiento de inseguridad, indigencia y minusvalía que definen al niño.

Pero por el contrario, para crecer, para llegar a ser; eso: simplemente para llegar a ser; tiene que partir de una conciencia de sí; tiene que partir de la noticia de que se es; se vale y se es querible. Y que merece todos los esfuerzos que por él se hagan, y todas las privaciones que por él tengan causa.

Si no arrancamos de ese punto de partida, la esencia de las funciones y cimientos de la personalidad humana quedará seriamente comprometida.

A esta revisión general que hasta ahora hemos hecho, en lo que podría considerarse un primer plano, añadiré lo siguiente: cuántos niños vienen al mundo como el fruto de un accidente, de lo que no se quiso ni se pensó; nacimientos que se los ubica dentro de la categoría de lo que ocurrió "por mala suerte"; la fatal consecuencia de un actuar apresurado, no integrado a la plenitud del querer de las personas quienes engendran.

Cuántos niños vienen y han venido como consecuencia de lo irremediable. ¡Cuántos! De padres para quienes había sido preferible no tenerlos. ¿Qué sienten y cómo perciben esos niños el mundo en esa situación? Cuando su llegada no fue motivo de alegría sino de tensión, angustia y sufrimiento. ¿Cuál el mensaje que entre líneas él recibe? ¿Cuál el mensaje que lee en los gestos bruscos, las intemperancias de sus padres y la queja continua de quienes lo rodean?

El Gran juego de Baden Powell es una escuela esencialmente personal, porque tiene a la persona humana, como centro en que se apoya el primero de todos los ejes que la configuran en su conjunto; todo lo demás se estructura en torno y función de ese eje central.

El Gran juego va dirigido en un diálogo o comunicación directa con el muchacho. Es un compromiso que se le ofrece a él, se le propone a él, y se cierra cuando se obtiene su voluntario y libre asentimiento como respuesta.

Se le ofrecen símbolos, situaciones, fantasías, modelos, que estimulan su autoestima por la identificación que con ellos se logra. Se hace un hábito el ejercicio en la práctica de la capacidad de actuar en forma altruista, como manera de acrecentar el sentimiento de autoestima.

El Gran Juego le abre una perspectiva no siempre enseñada en la escuela, atractiva y novedosa, como es la posibilidad de comprenderse como parte de todo el proceso de la creación y evolución del universo; conocerse portador de un fenómeno natural prodigioso que se llama la vida, y sobre él sólo uno más notable, que es el hecho de la vida consciente.

Aquí en este punto a que llegamos, no podemos menos que admirar cómo el Fundador asentó como centro de su sistema pedagógico, el sentimiento del propio valer. Vaya a él, por todos cuantos de algún modo nos beneficiamos alguna vez de su obra, nuestro reconocimiento.

SEGUNDO: CONCIENCIA CORPORAL

El desarrollo del sentimiento de seguridad y confianza, que deriva de la conciencia y aceptación de una buena imagen corporal, desarrollo y estimación del propio cuerpo físico, es un punto íntimamente ligado al anterior; el uno se apoya en el otro y si no consiguen el mutuo apoyo, se entorpece el crecimiento del individuo y el sistema de funciones que es al fin y al cabo la personalidad.

¿Habrá que convencer a alguien sobre la importancia de este punto? ¿No bastará acaso para ello que cada quien recuerde un poco su propia historia? ¿Especialmente los años de su adolescencia?

¡El desarrollo del cuerpo! Ser grande "como la gente grande", como los adultos que a los ojos del niño todo lo pueden, que "son como dioses". ¿Qué niño no desea ser grande? ¿Qué niño no imita a los adultos, copia sus gestos, se viste como ellos, porta cuando puede alguno de los objetos y pertenencias de aquellos, que han revestido de singular valor? ¡Qué afán! Eso de ser como los grandes. En cuánta medida se crece el sentimiento de bienestar y seguridad interior, cuando uno ve por algún hecho, al fin llegar de algún modo, a ser también como los grandes.

Qué drama para un niño, cuando a su alcance no hay gente grande a quien parecerse. No hay gente grande digna de ser copiada, sino sólo personas que a mitad de su camino se quedaron en proyecto. Enfermos, pesimistas, de 'sesperados, amargados, que no llegaron al puerto de destino en el viaje de la vida, sin haber alcanzado la meta de su propio desarrollo como persona humana.

Cuán dramática es la situación cuando esas figuras en torno al niño, que poseen el poder y la fuerza, lo rechazan de manera permanente. ¿Cómo alcanzar también el poder si no es por la fuerza? ¿Cómo obtener la cuota necesaria para ejecutar y llevar a la práctica la legítima reivindicación? Cuántas tensiones de la sociedad, que cómodamente se atribuyen a otras causas, bellamente legitimadas mediante las más elaboradas ideologías, tienen en esta realidad que vive el niño y venimos comentando, su verdadera, más profunda y remota causa.

Pero volviendo al tema, al segundo punto de nuestro análisis en que se apoya el Plan, conque el Gran Juego apunta su objetivo: estimular en el niño el sentimiento de valoración apoyado en su realidad corporal física, en la importancia del cuerpo donde asienta su persona. Llevar a la conciencia que él no es un cuerpo, pero sí tiene un cuerpo, que son dos aspectos inseparables pero distintos de una misma cosa, es muy importante. Sin esa apreciación se entorpece todo.

Cuán particular es la psique de un niño minusválido. El niño ciego o sordo de nacimiento; el paralítico, el defectuoso motórico que sabe y siente, a veces para siempre y sin remedio, que no es ni podrá ser como los demás.

Qué drama y sufrimiento para el niño obeso, sentirse rechazado por sus compañeros; por una sociedad que sólo valora al atleta de cuerpo esbelto y musculoso, cifrando en ello los patrones de belleza masculina. Y no digamos nada de la niña que se sabe que no es hermosa y capaz de atraer. Cuánta angustia por verse menos dotados unos que otros; cuánto temor al ridículo, cuánto sufrimiento - por sentirse como marcados por el destino, que no quiso dotarlos en igual condición que otros, llegado el momento del reparto de la fuerza física o belleza natural.

Los especialistas en el conocimiento y tratamiento de los trastornos de la conducta humana, saben cuántos males arrancan en un sentimiento de inferioridad no corregido a tiempo.

¿Habrá necesidad de más ejemplos, de más argumentos, para convencer de la importancia de todo ello?

Cómo goza el adolescente al ver su crecimiento y su diaria transformación; sus bíceps, sus incipientes bigotes; los cambios de la voz, su capacidad de superar cada día la marca conquistada el anterior.

El Gran Juego toma en cuenta este punto. Permanentemente en todas las actividades y de manera inseparable, se insiste y reinserta en ese aspecto de la valoración del físico, del cuerpo del individuo. Y si pensamos detenidamente, una prueba de ello es también el uniforme; él representa como un nuevo ropaje, una nueva piel, con la cual el niño se presenta a la vista de los demás. El revela en lo externo lo que supone ser un cambio en lo interno. Las insignias como señal de progreso muestran un diario

cambio en el camino de la destreza y la propia afirmación. En otras palabras, informa y da testimonio de la posibilidad del progreso permanente, hacia el objetivo de un desarrollo pleno.

La vida al aire libre es prueba constante del valor y la importancia de la posesión de un cuerpo sano, útil, con sentidos abiertos a la realidad que rodea y con manos diestras para superar las dificultades. La vida al aire libre también prueba la importancia de una mente alerta en función inteligente, para resolver los problemas que de inmediato surgen en el enfrentamiento del medio natural.

Las competencias deportivas y las situaciones en general fundamentadas en la competencia física, reinciden y revierten una y otra vez sobre la valoración del propio físico, y de ello deriva una seguridad y autoestimación indispensable para la persona.

Un comentario muy especial merecen los llamados Ejercicios de Baden Powell. Ellos no tienen por finalidad, lograr un desarrollo físico para competir en uno de esos concursos de atletas en pos del título de Mr. América o Mr. Universo; tienen otro objetivo: enseñar al niño una serie de movimientos que en su totalidad, garantizan la correcta vitalización de todas las partes y órganos del cuerpo; son una manera de garantizar el oxígeno con la circulación sanguínea vitalizante.

Si consideramos este asunto desde la perspectiva de los maestros de Yoga, veremos cómo esos ejercicios en su simplicidad, son una forma de garantizar el tono vital; la buena forma de los tejidos, órganos y sistemas por el movimiento, la presión, el masaje, la circulación y las funciones a ellas ligadas: oxigenación, eliminación y estimulación.

Muchas veces se enseñan sin comprenderlos estos maravillosos ejercicios; se prefieren otros que apuntan más directamente al desarrollo muscular por uso de pesas y resortes; al logro de mejores marcas en los enfrentamientos deportivos. Entiéndase que son cosas distintas, la una no excluye a la otra. Lo que Baden Powell desea, es que al menos sepamos cómo, de manera sencilla diariamente, podemos estimular todos los órganos de nuestro cuerpo; aun los más finos como las glándulas y algunas estructuras nerviosas, gracias a movimientos que influyen favorablemente en ellos, mediante una acción a distancia que parte del estímulo de músculos y zonas de la piel.

Los ejercicios de Baden Powell tienen por objeto asegurar la buena salud y conectar al individuo con la conciencia de corporeidad, valorando y cuidando al cuerpo; como merece ser cuidado el vehículo que es asiento de la persona y de la vida.

Y esté alerta a quien toque, cuidado con aquellos que son víctimas de alguna dificultad o minusvalencia física. Hay que compensarla y jamás hacerla factor que lastre, marca indeleble que limite al individuo, reforzando un sentimiento de inferioridad insuperable.

La imagen corporal, la propia imagen corporal. ¡Cuán importante para el sentimiento íntimo de plenitud del individuo! Cuán ligada ella a la propia valoración que cada quien hace de sí mismo. Cuánto ama y con sobrada razón cada quien su propia imagen. Cómo afligen una vez que asoman a la vista, los primeros datos que informan el comienzo de la indeseable involución senil, día a día más limitante.

TERCERO: LA MANO CREADORA

El desarrollo de la mano como instrumento creador y de expresión.

Es muy singular y he pensado en este punto varias veces. ¿Por qué el Fundador escogió la mano y no la lengua? En otras palabras la capacidad de hacer en vez de la capacidad de hablar. En esto es notoria la sabiduría contenida en el Gran juego para desarrollar la personalidad del niño.

Vayamos a algunos comentarios que vienen al punto.

La mano. Cuántos pensarán que la mano es un órgano para agarrar, aprehender, sostener, etc. La mano es mucho, mucho más que eso. Es el órgano que desarrolla en el niño más finamente la sensibilidad discriminatoria después de la boca. Con la mano reconoce la realidad que lo rodea. Gracias a ella puede reconocer al mundo. Por algo el ciego logra desarrollar el tacto hasta límites inimaginables para sustituir la vista.

Recordamos cómo el niño pequeño todo lo lleva a la boca, haciendo una primera clasificación de las cosas en blandas o duras, dulces o amargas, saladas o ácidas, apetecibles o repugnantes; y de allí a buenas o malas, útiles o inútiles, a los fines de calmar el hambre, la sed y las necesidades de la nutrición. En el niño la boca es la medida de todo, luego se cargará del sentido erótico en el beso, o agresivo en la mordida; y también creador o destructor en la palabra. La boca nos enseñará a correlacionar en lo profundo la continuidad entre lo blando y tibio como expresión de amor que nutre, y lo duro y frío como expresión de lo inútil, perjudicial y dañino. Así surge un primer plano de la clasificación del bien y del mal. El mundo todo se presentará clasificado en esas dos categorías.

Más tarde el niño desarrollará otros sentidos y le será posible elaborar e integrar de otra manera, el conjunto de informaciones que permanentemente le llegan del exterior. Habrá noción de colores, de formas, de espacios, de objetos y distancias, todo se irá desarrollando sucesivamente.

Posteriormente la mano reemplazará a la boca, como las antenas en algunas especies de animales, las maxilas en los arácnidos y crustáceos, para continuar el reconocimiento del mundo.

La mano es órgano exquisito de la sensibilidad; está hecha no sólo para tomar, prehendrer o dejar las cosas, sino también para sentir y tocar.

La mano ha sido lograda por un proceso extraordinario de la evolución. Muchos ensayos y pruebas fueron hechas hasta llegar al modelo actual, con un pulgar oponente, que no posee otra especie animal. Comparemos las diferencias y analogías entre la pata delantera de un caballo, luego un perro, seguidamente un oso, un mono y por fin el hombre. Interesa aquí, no tanto ver una posible evolución de especie a otra, -tema que ha ocupado a la ciencia en distintas épocas; como la complejidad creciente y perfectivo; entendiendo por esto último la capacidad de cumplir un mayor número refinado de funciones.

La mano del hombre es pues, un órgano que lo define, tan bien como podría hacerlo, el más apropiado y con mayor atención elegido, para ese objetivo.

Pero no se trata en nuestro caso, solamente de comprender la mano en su función perceptiva, recolectora de datos e informaciones; es también órgano de la expresión, sea en el gesto y la mímica provistos de significados, o la producción de signos y símbolos como la palabra escrita, y el arte en la pintura o escultura.

Y podríamos decir más aún; la mano es órgano de la acción transformante y trascendente del hombre, es instrumento para lograr la idea hecha realización plástica, o hechos que hacen historia.

El lenguaje de la mano es significativo no sólo en cuanto expresión mimica del gesto, sino en cuanto instrumento que realiza la obra. Toda la cultura creada por el hombre se ha hecho por su mano. Desde la edad de piedra hasta hoy cuando

contamos con la más avanzada tecnología, la mano es el órgano creador por excelencia, tanto si no más que la palabra.

Por si todo lo dicho no fuera suficiente, la mano es también el instrumento de relación con el mundo; para rechazarlo o recibirlo, para trascender en él poniéndonos en la obra salida de la mano, en

ese mundo externo con el cual el hombre se relaciona, en el cual está y del cual depende en interacción constante.

Nuestra escuela clásica se orientó por siglos al entrenamiento de los niños enseñándoles el lenguaje oral y escrito y otros conocimientos. Recién hace unos años descubrió el valor que tiene para el desarrollo del hombre, poner en un momento de su vida la mano en el barro, en la arena, en la madera, en el instrumento, con el cual en la materia expresa el hombre su impulso creador y conquista una técnica.

Así se trabajó la madera y el metal, la piedra y el barro; la materia se enalteció con la huella del espíritu en la forma; así se transformó la primitividad de lo informe en la magnificencia de la creación plástica hija del espíritu.

Si el niño necesita seguridad por la conciencia de sí y de su cuerpo, en una fase siguiente y felizmente entrelazada con las otras, necesita seguir ese avance con el descubrimiento de su mano, órgano de encuentro, de expresión y de transformación creadora.

Las manos que no aprenden a crear sí sabrán destruir. Si no aprenden a canalizar su energía hacia el proceso creador, estarán condenadas a destruir, sea con intención o sea por ignorancia.

El Gran Juego vuelve una y otra vez al punto. El desarrollo de la destreza en la habilidad manual se busca mediante trabajos manuales útiles y aplicables a la economía inmediata. Con ello se reforzará notablemente el sentimiento íntimo de autoestima y valoración de sí. Con ello el niño ganará confianza e independencia para animarse a enfrentar la vida por sí mismo y se lo ayudará a disolver de modo natural, la dependencia de los seres que y necesariamente en una época de la vida, debieron darle seguridad y protección.

CUARTO: DESCUBRIR EL MUNDO

El hombre alguien lo definió como un ser social. También un gran filósofo, considerado como padre de la pedagogía moderna, señaló que era la misma sociedad que dañaba al hombre, cuando lo obliga a aceptar acondicionamientos que lo privan de su frescura o lozanía natural. En ésta radicaba la esencia de las mejores cosas que él podría ofrecer; entre otras su bondad, su ternura, su participación sincera y su inspiración creadora.

Por otra parte es un hecho incuestionable, que una tarea a cumplir por todo sujeto en desarrollo, requiere ayudarlo a desprenderse del hogar de origen para integrarse al fin a un grupo de iguales, con participación libre, activa y responsable.

Varias son las etapas que debe recorrer el niño hasta llegar a ese objetivo y muchos son los adultos que pareciéndole no lo son, porque no han llegado al término del desarrollo. Aunque crecidos en tamaño, psicológicamente siguen teniendo con la sociedad en que están, vínculos de dependencia como aquellos propios de la relación del niño con los padres.

La transformación, casi diría: metamorfosis de los vínculos, es tarea inherente y propia de la evolución y crecimiento en el desarrollo de la personalidad. Cambios visibles algunos e invisibles otros, deben ocurrir para que cumpliéndose a cada paso el proceso, se pueda llegar hasta la plenitud.

Recordemos al niño en sus primeros días de nacido. ¡Cuán frágil es! ¡Cuántos cuidados necesita! Su alimentación a cortos intervalos, su aseo, el mantenimiento de su temperatura corporal, la necesidad de reposo y estímulos apropiados, etc. Al año de nacido ya han cambiado las cosas. Su alimentación es más variada; se ha ampliado su capacidad de distinguir más y mejor el mundo que lo rodea captando la diferencia en la diversidad de estímulos. Por su disposición a la marcha, su capacidad de agarrar las cosas, su afán exploratorio requiere más atención, dados los riesgos que lleva cada nueva experiencia.

A los dos y tres años ha de haberse resuelto el problema del conveniente acondicionamiento para vivir en sociedad. No habría nacido la sociedad si no fuera posible la regulación y control de los esfínteres, y con ello el control de ciertas necesidades humanas que exigen disciplina y contención. Bien sabemos cómo es imposible convivir con algunos niños mongoloides, quienes por la gravedad de su trastorno no aprenden a ser aseados. En la adolescencia tampoco son capaces del control deseado de otros reflejos, para vivir en sociedad. No son educables.

Para que un niño dé el paso hacia sus controles en el segundo año de su vida y pueda continuar su adaptación al medio social familiar, muchas transformaciones invisibles en lo íntimo de sus tejidos han debido ocurrir. Funciones completas han debido nacer; estructuras funcionales que tienen el valor a veces de un órgano realmente. Cuánto esfuerzo de la naturaleza para lograr la evolución del individuo.

Y después viene el lenguaje: la creación simultánea de un mundo de conceptos ideales, formado de la realidad de los objetos, colores y formas, a las cuales están las palabras y las ideas íntimamente ligadas.

Y después... y después... ¡Y tantos después! Para que el niño acepte el jardín de Infancia, la escuela primaria y al fin se suelte al liceo, a la escuela superior y a la vida. Adolescencia y juventud, etapas en que se intentan aún ciertos rescates posibles, para conseguir mejor destino a las cosas que no vinieron bien encaminadas desde sus remotos comienzos.

La adolescencia con todas sus características y sus cualidades, es fragua y crisol en que la figura del nuevo ser va tomando los perfiles propios de su definitiva forma; y cuando ella ha logrado su objetivo, se supone que debe quedar un hombre apto para la vida como adulto, en una sociedad de adultos.

Pero ¡Qué cosa más difícil! Encontrar adultos en una sociedad de adultos. Qué frecuente es encontrar que lo que hay es una sociedad de niños malcriados, con rostros y cuerpos de adultos jugando a tales. No cabe desarrollar este tema, que no es el objeto de este trabajo, pero baste que a sus fines y propósitos, se me permita dejar la afirmación hecha, como hecho real que debe hacernos reflexionar.

Terminadas todas estas primeras fases que el individuo debe cumplir y esperar que en él se cumplan, es cuando puede entrar como apto constituyente de un nuevo cuerpo, que es el cuerpo social.

Es en ese cuerpo social donde el individuo podrá continuar ya como adulto, las etapas posteriores que faltan de su desarrollo en el proceso de transformarse en persona. Y es llegado allí, desde su ser como persona, que podrá abrirse a las experiencias más sublimes del ser humano.

Una persona es tal tanto cuanto se ha abierto a otros, tanto cuanto es capaz de vivir estableciendo vínculos estables con otros.

Es la vida un fenómeno de vínculo. Se da por un vínculo, se mantiene en un vínculo y trasciende y se produce por un vínculo.

Es de un vínculo también que el individuo obtiene la energía para su crecimiento. Es en un vínculo que el individuo consigue el equilibrio emocional para la expresión plena de sus manifestaciones trascendentes.

Si el individuo no ha logrado la capacidad de vincularse en forma adulta, no ha logrado una etapa fundamental en su maduración.

¿Y qué es esto de vínculo como adulto? Uno que no es como el del niño, signado por la dependencia, sino que es capaz de un aporte al trabajo y la acción creadora. Un vínculo que al darse, en distintos niveles, la expresa.

Madurez hay en un vínculo si hay posibilidad de relación paritaria con la otra persona con la cual el vínculo se cierra.

Hay vínculos individuales como el de la pareja, que merecería consideración aparte.

Todo grupo en su esencia está definido por una asociación de individuos reunidos para un fin determinado, con una diferenciación jerárquica entre ellos y capaces de una participación activa, libre y responsable.

La sociedad humana está formada por grupos de grupos y de grupos, a diversos niveles e instancias.

El individuo en cuanto ser adulto, consigue del grupo seguridad porque le dan trabajo, aprecio porque lo valoran; él mantiene o contribuye a mantener al grupo y del grupo obtiene seguridad. Y también sabe que para estar afirmado en su grupo requiere una especialización de funciones y aptitudes que lo haga más y más necesario, más y más imprescindible, que lo necesite más a él y sólo a él. De esta forma, mientras más se sienta irremplazable el individuo para el grupo, estará más garantizado él; y allí surge un sentimiento de afirmación al sentir que la relación grupo-individuo cierra un ciclo de complementaciones. Una sociedad con grupos de individuos más especializados y únicos, será capaz de trabajos más diferenciados. La calidad del grupo la determinan sus miembros que son parámetro. Hay como una interacción de ambas cosas con beneficios y beneficiarios.

El objetivo sociabilizante en la educación, es conseguir la llegada de cada individuo a su condición de hombre adulto en plenitud, integrado a un grupo en libertad, identificado con él, realizándose en su existencia por el grupo, en el grupo y para el grupo.

Es más quien puede dar más y necesita menos. Puede más quien sabe más y ayuda a otros a alcanzar las etapas que le esperan de su propio desarrollo.

La vida del hombre se resuelve al fin de modo sublime, cuando su recuerdo en el grupo queda imborrable por efecto de su obra trascendente y duradera.

El Fundador al diseñar el Gran Juego supo o intuyó esto, y por eso nos dejó una escuela para la sociabilización del hombre; una enseñanza vivida, un adiestramiento para la vida en sociedad, en la cual individuo y grupo por interacción, logran ambos su propia plenitud.

QUINTO: ACTITUD ANTE LO DESCONOCIDO

El desarrollo de la percepción de esas instancias ocultas, inefables, indefinibles, que quedan fuera del alcance del hombre por la vía del pensamiento lógico formal, recogido tradicionalmente en los símbolos religiosos.

Lo primero que me pueden preguntar es: ¿qué es eso?, y les contestaría lo siguiente: el hombre es algo más que un organismo que cumple funciones vegetativas y realiza un trabajo. Hay algo más en él; algo más que un devenir entre exigencias y estímulos por un mecanismo de interacciones.

El hombre también es un sistema sutil de emociones, ligadas a la experiencia sensorial y convergentes en una capacidad de reflexión y de conciencia.

Cuando en una tarde muy bella, tenemos ocasión de tendernos en el césped y contemplar el cielo azul, y en él las nubes que pasan, y en esa experiencia sentimos el fresco de la brisa acariciando nuestra piel hasta el punto que disueltos en aquella vivencia nos parece que el tiempo ha cobrado otra dimensión, otros valores, y un inconfesable o indescriptible sentimiento de extraño bienestar nos sobrecoge, estamos en el umbral de la percepción de la experiencia trascendente. Ella es parte de la vida, la más bella, nos viene por distintos caminos y se expresa en diversas formas, a veces las menos esperadas. Siempre está como a la espera, tocando a la puerta, para ver si la sentimos y la dejamos pasar.

Es un sentimiento incommunicable, experiencia propia y vivencial, que rebosa de energía vital al hombre y lo dispone a los momentos más bellos, en que se liberan las fuerzas más creativas de él. La poesía nace allí, las ideas sublimes, el sentimiento de bondad altruista, el éxtasis religioso.

En este punto final del Plan, cuando después de cumplidos los anteriores se llega a éste, se ha culminado un proceso y es como si el individuo ya estuviera ante el camino abierto.

Es lamentable cómo la escuela tradicional ha olvidado un aspecto de la educación del niño: el del conocimiento y la capacitación para el manejo de las emociones. Abrir la capacidad de conciencia por el afinamiento de los sentidos, es aprender a sentir y percibir. Nuestra escuela tradicional no ha encontrado cómo desarrollar en el niño, la potencialidad creadora de su psique.

Es increíble como no se lo ha adiestrado para mantener estables los niveles de su equilibrio emocional, comprendiendo cómo las emociones son la expresión sensible y concienciable del potencial de la energía vital que llevamos dentro.

Esta apertura al mundo de lo inefable, es la que permite al hombre una actitud de respeto hacia lo desconocido. Esta apertura es la esencia del sentimiento religioso, presente más o menos en cada quien.

El desarrollo de la intuición a esos niveles, la apertura y aceptación de aquello que está y estará siempre más allá de lo medible y lo pesable; lo que sólo puede saberse por el sentimiento de aproximarse a él, por la experiencia directa guiados por la sensibilidad.

Aquí cerramos la temática que alude al Quinto Punto de los que forman el Plan, con el cual el Gran juego pretende lograr el objetivo, de hacer que un niño culmine la empresa más importante que tiene ante sí: Llegar a ser hombre en toda plenitud, sabiendo cómo situarse ante la realidad desconocida.

El Método

Se ha dicho que Método es el conjunto de reglas y procedimientos para hacer correctamente una cosa. A veces lo confundimos con la técnica, esta es un concepto más limitado en cuanto a que se atiene y refiere a una praxis. Aquí preferimos hablar de Método que de técnica, aun cuando -aceptamos que una metodología se realiza en una praxis, que supone un dominio de movimientos que se resumen en una técnica.

Aceptamos pues como definición operacional que el Método es un conjunto de reglas y procedimientos para hacer correctamente una cosa. ¿Cuál cosa en este caso? Lograr que el individuo en desarrollo llamado niño, muchacho o joven, culmine felizmente el proceso de su crecimiento, al final del cual, será un adulto logrado en la plenitud de una persona.

¿Persona? Sí, persona. Es decir: alguien quien está capacitado para la convivencia en un grupo de manera activa, selectiva, libre, participativa y responsable. Alguien quien está capacitado para establecer vínculos gracias a los cuales y mediante los cuales, asegura la plenitud de su potencial vital y logra abrirse hacia su realización trascendente.

El Método es un conjunto de reglas, ejercicios, actitudes, procedimientos, que van orientados a asegurarnos la obtención de un objetivo. Sabemos cuál es el objetivo del Gran juego sobre un Plan admirablemente trazado y definido, levantado sobre las necesidades naturales reales de cada fase del crecimiento, y todas apuntando a un fin: el logro de la persona total y plena. El individuo capaz de vivir en sociedad y en ella trascender.

Pues bien, el Gran juego tiene también un Método propio para lograr su propósito.

No quiero decir que es propio cual lo sería la patente de un invento. Es propio en cuanto a que la organización o reunión de sus elementos, aun cuando anteriormente conocidos, están ahora agrupados de una manera específica que le resultan propia. Se configura además con ellos un sistema correspondiente a las necesidades en las fases sucesivas del desarrollo y crecimiento del niño. Aquí está la originalidad del Método y ello es lo genial de su Fundador o más bien "Descubridor".

Y cosa curiosa, el Método consta también de cinco puntos. Todo en el Gran juego va como estructurado en el número cinco. Plan, Método y Programa; cada una de esas partes puede esquematizarse en una estrella de cinco puntas, que también es el símbolo del hombre, símbolo de la individualización, los cuatro elementos sobre los cuales se ha añadido la conciencia.

PRIMERO: INDIVIDUAL

El Gran juego es individual, se aplica individualmente a cada quien, no es aplicable en masa. La masa se opone al individuo. En la masa la energía vital toma otros rumbos, circula en otros niveles de expresión y sacrifica al individuo. Donde hay masa no hay individualidad; una masa es un conglomerado de puntos anónimos, la fuerza configurativa del individuo cuando está dispersa en la masa, es desplazada y reunida en el líder o conductor de masas y mediante un proceso de fascinación y de identificación de cada quien con él, se infla hasta dimensiones colosales, sobre la suma de las individualidades sacrificadas vueltas masa.

La concepción de masa, como realidad y fenómeno energético social, es uno de los más útiles descubrimientos en los últimos tiempos, para conseguir que algunos grupos dominantes se conserven instaurados en una posición de poder.

Pues bien, el Gran juego se juega prestando atención individual a cada quien, todos a la vez pero siempre uno por uno. ¿Cómo? Sí. Por paradójico que parezca así es. Individual es el compromiso cuando el niño decide participar en el grupo. Individual es el vínculo que él cierra con su grupo, compañeros y jefes. Individual es la preparación para ser recibido, individual es la Ceremonia de Investidura, individual es la participación en el grupo, individual es el ritmo de su progreso y las modalidades que él toma.

Siempre la unidad operacional de todo el sistema es una unidad pequeña llamada Patrulla; llamada Equipo en la sección de los mayores, o simplificada con el nombre de Seisenas en los menores; pero siempre un pequeño grupo, donde es posible conservar la interacción individual sin que el individuo se pierda y disuelva en la masa.

Ese pequeño grupo (Patrulla, Equipo, Seisena) está siempre constituido por individuos con funciones, capacidades y aptitudes distintas; en distintos grados de desarrollo y destreza, diferenciados uno de otro. Está así constituido un organismo, el cual no puede ser ni existir, sin la presencia diferenciada e individualizada de las partes que la integran.

Individual es el progreso en conocimiento, tanto en el tiempo que cumple en lograr las metas, como al establecer la secuencia de sus Insignias de Especialidades.

Individual es el tiempo en que cada quien hace sus progresos para culminar su desarrollo. Individual porque se estimula y acentúa toda la emersión o manifestación de las capacidades creadoras, con base en las propias y personales aptitudes.

Individual porque se supone de cada quien en todo un compromiso libre, una participación activa y responsable.

Responsable: temible palabra. ¡Qué difícil que alguien acepte eso de ser responsable! Sobre todo cuando ello supone riesgo de cargar la culpa. La palabra responsable es muy dura, está ligada al riesgo del castigo. Para ser responsable se supone un grado de firmeza interior, que arranca o tiene su remoto origen, en la incorporación de ciertos elementos que sirvieron para crear estructuras internalizadas en el psiquismo.

Para ser responsable se requiere un grado de conocimiento en el arte que se ejerce, nunca la hay cuando el ejercicio de una función o arte está regida por la improvisación.

Para ser responsable hay que saber que el camino útil a mano para corregir el error, es la reparación. Cuando no se sabe esto, detrás de la idea de la responsabilidad asoma el temor al castigo y por eso la responsabilidad se niega; y la propia culpa haciéndose insoportable, se proyecta sobre otro. Es el caso de la persona que no dice: "Rompí el vaso", "dejé caer la taza", sino "Se rompió", "Se cayó". Como si el objeto estuviera provisto de autonomía, capacidad de acción y decisión por sí mismo.

Pues bien, el primer punto del Método exige que sea de aplicación individual, y la capacidad de asumir responsabilidades es buena prueba de que el proceso de transformación del individuo en persona va en buen camino.

SEGUNDO: ACTIVO

El Gran juego tiene que ser activo, es decir, que se realiza haciendo; se aplica en el ejercicio de la experiencia individual y personal; se aprende de la experiencia, la praxis y la vivencia con su componente propio de emoción. Si no hay este componente emocional y motórico, el concepto de actividad queda muy limitado. Todo hay que hacerlo en el Gran juego, todo hay que tocarlo, verlo, conocerlo, saberlo; también se ha de ser capaz de enseñarlo y de vivirlo. Siempre está el individuo sometido o incluido en el universo de realizaciones que emergen de su misma praxis.

Cuánta capacidad creadora hay en este segundo punto. Qué importante es poner el acento en el desarrollo de la capacidad creadora, sobre todo tratándose del hombre en la sociedad por él creada, que también lo enajena y cosifica. Sociedad que es especie de colmena, en que la creatividad se reserva a algunas "reinas" y los demás reducidos a "obreras", trabajan para el mantenimiento y progresión de la especie.

El Gran juego es un juego activo aun cuando algunas prácticas en él sean hechas en reposo, en posición sentada y en silencio; como el caso de los juegos de observación y adiestramiento de los sentidos. Y es que en ocasiones, habrá formas de actividad que se refieren a una praxis motórica y otra que se refiere a una praxis sensorial.

En este punto que se refiere a la actividad, hay también otros aspectos importantes que considerar. En la praxis se incluye con frecuencia la fantasía, el símbolo y las situaciones de valor simbólico, Para tratar de aclarar lo dicho, digamos que lo que quiere decir praxis es simplemente el hacer las cosas; no sólo hablarlas, sino hacerlas. Muchos, muchos permanecen en la fase de su desarrollo, en la cual todavía están poniéndole el nombre a las cosas y repitiéndolos para aprenderlos; y así sienten que manejando las palabras manejan el mundo. Sienten de ese modo que poseyendo los nombres por la fuerza mágica que tiene el vocablo, también dominan el objeto nombrado. Por igual razón les parece que con nombrar un objeto lo crean y aparece al instante.

A ese grupo pertenecen algunos teóricos, que crean y se quedan en ideas, proyectos y teorías.

El dominio del mundo y de la realidad a muy temprana época de la vida, comienza cuando se crea el sistema de signos y símbolos que guardando relación con los fenómenos, permiten en un plano y hasta un alcance, su comprensión y su manejo. Pero en su evolución no se queda el hombre allí. A la teoría atómica debió seguir la explosión atómica. A la idea de la redondez de la tierra, la vuelta al mundo, como lo hicieron Hernando de Magallanes y Sebastián Elcano. Y así sucesivamente habría más ejemplos. Lograr la realización práctica es garantía de la evolución del individuo.

Ampliando estas consideraciones, podemos añadir que el hacer encierra dos aspectos de valor: uno, utilitario; por el beneficio que trae en la ganancia práctica de rendimiento económico. Otro, el goce o placer estético en el acto creador; por la apertura de la conciencia a un nuevo nivel de conocimiento y la realidad.

Para eso en el Gran Juego lo que se enseña en teoría hay que saber hacerlo. Lo que se dice saber y conocer es para realizarlo en una acción. Todo el Gran Juego es un adiestramiento para que sabiendo y haciendo unas ciertas y determinadas cosas, tengamos con ellas la prueba de que hemos llegado más cerca del verdadero manejo de la realidad.

Así es. Hacer unas ciertas y determinadas cosas, para tener el sentimiento y la conciencia de que se ha empezado a ser. Se insiste que es la propia experiencia la que cuenta y sobre ella crece el hombre. Se establece que es por la propia vivencia, que se amplía la conciencia para el encuentro con ciertas realidades más profundas.

La educación activa que propone el Método, se realiza en la experiencia vivencias. En el propio percibir y sentir, y esto es muy importante.

Hemos dicho ya antes, que la educación de las emociones no ha sido siempre tomada en cuenta; posiblemente por no haber conseguido el diseño apropiado. Tal vez por la dificultad del manejo de ellas como realidades, pero este es el hecho.

La educación tradicional no ha tenido en cuenta que terminada la fase del crecimiento físico, el hombre permanece abierto al crecimiento en sus niveles de conocimiento; y la capacidad de conocimiento supone apertura de la conciencia. Esta ampliación de conciencia, no ha sido sistemática ni programadamente acometida, como lo son en la escuela otros aspectos del intelecto del niño.

De este aspecto, de una acción para la apertura de la conciencia, se ocupa el tercer punto del Método, mediante el adiestramiento de los sentidos y nos referiremos a ellos en el momento oportuno.

Y es que la conciencia se amplía mediante la experiencia sensorial, aumentando la capacidad de percibir otras realidades presentes en el campo de la experiencia.

Esa capacidad de ampliar la conciencia es la última vertiente que se abre al hombre en el progreso de su conocimiento, la que queda más allá de la variable que supone el crecimiento físico. Hay también otra variable: una apertura de la conciencia a través del sentir que se orienta al punto final, a la integración del hombre en lo universal, en las esencias, en los planos mismos en los cuales filósofos y místicos han establecido la presencia del Ser.

El Gran juego prevé una programación definida, para que sus participantes se ejerciten en las funciones de sus cinco sentidos, y que sintiendo y percibiendo más, amplíen su nivel y capacidad de conciencia en el descubrimiento también ampliado, de la realidad circundante llegando así a los niveles más sutiles de la percepción.

Hay más aún. No sólo son estos dos elementos mencionados los pilares de la educación activa del Gran juego. Hay otros inherentes y propios de la psicología del niño, sin los cuales no habría posibilidad de desarrollo del psiquismo que el Gran juego ofrece. Me refiero por una parte al juego, y a la fantasía como telón de fondo, en la ejecución de modelos de ideas, de diseños, proyectos, etc. Por otra, al uso del símbolo y de las situaciones de valor simbólico, como son las dramatizaciones y muchos juegos y actividades de aspecto ingenuo, pero de gran valor educativo. Sirven para conectar al niño con instancias profundas de su psique que de otro modo no fácilmente se alcanzan.

Volviendo al juego y a la fantasía, añadiremos que sin esos dos recursos, reductivo el uno y evasivo el otro, el niño moriría inmerso en las dimensiones para él indomables e inalcanzables propias del mundo del adulto, de la realidad hecha a la medida de aquél.

El juego es una reducción de la realidad hacia niveles operativos de consecuencias menos graves e irreparables. Son diseños tentativos, bocetos de conducta, cual elementos o perfiles para una maqueta. Una vez con ellos, adquiridas las experiencias funcionales y automatismos que conllevan, se tienen los reflejos para manejar la realidad.

El juego tiene así el mismo valor que el ensayo antes del estreno de la gran obra. En él se puede corregir, equivocarse, criticar y pulir hasta llegar al nivel de perfección deseado. Lo que en el ensayo es permitido, no lo es en la presentación de la obra. El ensayo, especie de juego preparatorio del acto, permite también el mejor manejo de la ansiedad y todo cuanto ella tiene de inhibitorio y limitante. El ensayo, especie de juego, de hacer "como si", logra que cada quien en su rol incorpore cada movimiento, cada realización por el acto, hasta que consustanciado con él lo haga sin esfuerzo y con maestría sublime.

El juego y el ensayo por su carácter provisional, no impiden que se ponga en ellos toda la fuerza creadora, toda la dedicación y entrega, como en el mejor compromiso de participación. Se puede llegar hasta la esencia de la cosa misma en el ensayo y el juego. El juego es un ensayo y el ensayo es un juego.

Entre muchos otros existen los conocidos juegos deportivos, ellos son vitales para el adolescente, porque le dan conciencia de su corporeidad y lo ayudan al fortalecimiento y aceptación de su propia imagen; cambiante día a día, en esa época y momento de la vida.

Ellos son experiencias vitales porque dan una prueba en el adolescente de su nueva resistencia, y con ella una conciencia de independencia y libertad, que llega en su último término hasta la audacia que

traspasa los umbrales de lo permitido. Ello a veces va hasta la infracción, abierta al riesgo que cada quien asume y donde conoce los límites de su propio alcance.

Además del deporte que apunta al desarrollo físico, todo en el Gran Juego se lo presenta hasta donde sea posible bajo la forma estructural de juego. Ello por su valor provisional de ensayo, facilita enormemente los resultados dando una posibilidad de entrar y salir, hasta el punto en que jugando, lo jugado empieza a ser realidad y a fundirse en ella.

Y dentro de los juegos y competencias para ese aprender haciendo y jugando, en situaciones simuladas que podrían un día ser verdad, hay que mencionar el uso notable de otros elementos profundamente Normativos uno, las Expediciones de Obstáculos, que miden el temple del carácter del muchacho, su capacidad de mantener la calma en el apremio sin flejar el ánimo; confiando en los recursos de su inteligencia. Otro; el uso de lo inesperado, las famosas, inolvidables y gozadas pruebas llamadas "Siempre Listo".

Todos estos elementos se conjugan de manera sutil, con otros fundamentales para que el niño "sobreviva" los años que debe estar inmerso en un mundo no hecho a su medida, el mundo propio del adulto.

Hemos mencionado la fantasía; en cierta forma está implícita en muchos juegos, pero ahora aquí nos queremos referir al uso del cuento, de la historieta, de las leyendas, con las cuales correlacionar actividades diversas, cuando son poco motivantes.

Una excursión o paseo a un sitio ya muy conocido, es mucho más atractiva si se hace fantaseando la búsqueda de un tesoro escondido, dejado allí un día por supuestos expedicionarios o fantaseados piratas. Si no lo usamos, este recurso aparecerá espontáneamente por sí mismo y no lo suficientemente configurado cual conviene, a la intención educativa que nos interesa y al manejo de la realidad.

Hay que pensar en el uso de la fantasía, no sólo como elemento estético de fondo que hace más grato el curso de los hechos, sino que pidiendo a los niños que diseñen esos argumentos, en ello hay un estímulo notable al desarrollo de su creatividad.

Todo esto que mencionamos corresponde a la esencia del esquema del punto segundo, que exige el Método del Gran juego, ese que precisa y señala qué debe ser un juego activo.

SIMBOLOS

Al paso habíamos hecho mención también de otro elemento importante, el referente a los símbolos, Por tales podríase entender muchas cosas, pero en nuestro caso diríamos que un símbolo es algo que hace referencia tácita a otra cosa que la refiere o contiene. Así por ejemplo Símbolos de la Patria: Bandera, Escudo e Himno Nacional, son cosas que conjugan en un objeto los elementos que constituyen la nacionalidad. Los símbolos religiosos a su vez, son también elementos que hacen referencia a contenidos muy diversos, logrando por su valor sincrético, resumirlos o reunirlos todo en un punto. Encierran un mensaje tácito e implícito; su valor es muy grande porque llegan a niveles profundo, aquellos a los cuales no se puede llegar con las palabras y tocan la zona emocional del ser humano.

Los poetas expresan lo más puro de su capacidad creadora, cuando en la metáfora e imagen, tocan esas zonas profundas, las más hondas y cercanas a la esencia de uno mismo.

El Gran Juego recurre constantemente a los símbolos; el uniforme, insignias. También los Totems de Patrulla, los signos de pista y muchos más.

Pero hay que señalar aquello que con el uso también se va cargando de valor simbólico, objetos que en sí mismos no lo son, como pueden ser las herramientas de trabajo: hacha y cuchillo, lámparas y fogones; la misma tienda de campaña, el morral, la cantimplora, etc., cargan de valor simbólico. Y como si todo ello no bastara, hay algo aún más interesante: el Gran Juego prevé ritos que son símbolos actuados, por tanto símbolos vivos, realizados por quienes en ellos se integran, dándoles vida, configurándolos y haciéndolos expresar.

Los ritos y ceremonias tienen puesto primordial, así como las actividades diversas que se cargan de valor simbólico: la bandera, la inspección, el campamento, la reunión de Patrulla; sin olvidar la Fogata, ritual culminante de la vida al aire libre, por títulos y connotaciones muy legítimas que no cabe desarrollar aquí.

El uso de símbolos y situaciones de valor simbólico van surgiendo o han surgido espontáneamente, se han acuñado en la vida misma; los acepta y toma cada quien para sí en la medida de sus necesidades, para la realización de ese modelo ideal que cada muchacho ha plasmado y encontrado en el símbolo mismo de la figura del joven acampador.

Sería larguísimo, exigiría un capítulo muy extenso, explicar cómo y por qué los símbolos están incluidos en el programa del Gran juego, cómo y por qué gustan tanto, cómo y por qué salen al paso. En esta ocasión limitémonos a establecer su valor y su importancia, y no confundamos nunca ritos con "ritualismos".

TERCERO: EL GRUPO

El Gran juego siempre se realiza en grupo, es decir: en sociedades organizadas por individuos, y ello fue así desde siempre desde el primer ensayo hecho en 1907, en aquel memorable campamento organizado en Brown Sea. Fue un campamento organizado por patrullas. Luego años más tarde esa célula social que es la Patrulla, fue consagrada como elemento esencial del Gran juego. Fue Rolland Phillips quien definió su importancia, hasta el punto de decir que sin ella o si fallaba ella, no era posible acometer la tarea educativa que el Gran juego pretendía. El sistema de Patrullas quedó así consagrado definitivamente, como específico, inherente y definitivamente propio del Escultismo. El Fundador, había conocido su importancia por propia experiencia.

Sabemos que el niño nace en una sociedad que es la familia, en la cual prevalecen dos personas, que son percibidos dos titanes, que se llaman papá y mamá.

El surgimiento de la conciencia individual, gracias a lo cual cada quien sabe que es él, se engasta ya en la relación habida entre él y sus padres. La identificación con el padre del mismo sexo es fundamental para el crecimiento de cada niño. Posteriormente ese sentimiento íntimo de la individualidad se deberá afirmar con el concurso de otros factores. Pero va a llegar un punto y momento crítico, en el cual la individualidad no podrá afirmarse más apoyada en el padre del mismo sexo; al contrario, hay que afirmarla enfrentándolo. Y allí no tiene ya el adolescente el recurso a su alcance que tenía antes, el apoyo que antes daba al hogar; ahora, para esa tarea insoslayable, ligada a su propia definición como persona y que asegura su crecimiento lo dará el grupo. Así lo hizo el hombre en todas las épocas para enfrentar los riesgos que le surgían al paso, viniesen de la naturaleza o del destino. El grupo es también ya el molde en que ha de cumplirse al fin la vida humana.

De allí que el Gran juego siempre se practica estando en un grupo y en grupos de individuos, que en su interacción se definen y fortalecen. Esto es muy importante, porque la intención básica del grupo es lograr al individuo y asegurarle la posibilidad de transformarse en persona.

El grupo organizado resulta un modelo de toda la organización social en que ha de moverse el hombre. Aprenderá en él la interacción de unos con otros y aprenderá el valor de la capacidad y destreza en el servicio. Descubrirá que el sentido del honor o propia estimación está íntimamente ligado a la propia dignidad, y ella a la opinión buena que sabemos el grupo tiene de nosotros, fundada en la capacidad de ser más porque se aporta más.

Aquí recordamos aquello: Más es quien más capacidad de dar y servir tiene.

Los grupos en el Gran juego se van ajustando a la capacidad del participante según su edad, desde aquél en que apenas hay responsabilidades, acaso solo insinuadas, pasando luego a grupos más estructurados con posiciones fijas, hasta los que la tienen flexible, según las necesidades, de acuerdo a propios y determinantes objetivos.

También da el grupo la oportunidad del encuentro y con él el reconocimiento de íntimas resonancias como el afecto, y con él podrá lograrse la energía que requiere nuestra psique, para el proceso de la ampliación de la conciencia.

También el Grupo hará sentir el nacimiento de una ética ligada a los intereses del bien común, en justo equilibrio con las necesidades del individuo. La ética, la ley, la norma, son vividos participando en el grupo.

En la llamada Sección Manada, diseñada para niños pequeflos, el modelo de agrupación es el de la totalidad. Tiene un elemento central representado en el Viejo Lobo, Akela, y en torno a él se sitúa el total de los integrantes de la Manada. Ese modelo se mantiene permanentemente. Los pequeños grupos llamados Seisenas son esbozos de estructura para facilitar la delegación de ciertos trabajos y actividades.

Más tarde en la Sección llamada Tropa, integrada con adolescentes, será cuando ya se trabaja con pequeños grupos bien estructurados que se llaman Patrullas, dirigidas por un miembro de ella, a los integrantes se confían responsabilidades.

En la edad del adolescente esa estructura responde a las necesidades del individuo pero en los años anteriores sería anticipada una delegación de funciones y atribuciones con un grado cierto de responsabilidad.

En la Sección llamada Clan, para adolescentes mayores, sería muy rígida la estructura de Patrulla. En el Clan el acento no se pone ni en la agrupación total como la Manada, ni en la Patrulla como en la Tropa; se lo pone directamente sobre el individuo. Las agrupaciones que él hace con otros son variables y no permanentes, determinadas por un fin concreto y determinado. Esas agrupaciones reciben el nombre de Equipos.

Hay necesidad muchas veces, de aclarar bien estas diferencias entre tipos de estructuras, que parecen sutiles y artificiales pero no lo son. Cada una está hecha a la medida del grado de evolución de la personalidad que en cada una de estas fases, se supone el individuo ha logrado.

CUARTO: AL AIRE LIBRE

La vida en la naturaleza es fundamental para la realización del Gran Juego.

Mucho se ha hablado y discutido sobre este punto. Se lo ha entendido a veces como una actividad más de las muchas que pueden hacer los muchachos. Sabido es que en todos los tiempos y en todas las generaciones, ir al campo de paseo es un buen atractivo para ellos. Nada tiene de raro por tanto que el Gran juego ofrezca programas de vida al aire libre.

Pero decir esto nada más sería ver las cosas de manera incompleta, ya que las actividades al aire libre quedarían así comprendidas entre las actividades optativas, que se pueden hacer o no según que en un momento o circunstancia dada convengan o no convengan. Estas actividades tienen una importancia mucho mayor, definen al Gran juego y lo diferencian de otras escuelas y movimientos educativos. El contacto directo con la naturaleza es el escenario donde debe cumplirse una parte esencial del proceso educativo.

Sorprende por tanto, cuando se oye a alguno comentar a dónde lleva eso de vivir al aire libre como "salvajes"; si el hombre hace años huyó del monte a las ciudades, si se civilizó y la aspiración de todos es vivir en una ciudad agradable y cómoda. Para esas personas no tiene sentido la insistencia en la vida al aire libre en excursiones y campamentos; para ellas sería como ir marcha atrás, a la inversa de lo que indica la evolución de la sociedad humana a través de la historia.

Sobre este tema que define al Gran Juego, se habla, se oye y se discute mucho, dejando ver a veces una superficial o insuficiente comprensión del punto y su importancia.

Para empezar convengamos que en los tiempos actuales se han invertido las cosas: reuniones semanales y una salida alguna vez al campo y no a la inversa. Debido a las estaciones en los países templados, al comienzo, los jóvenes tenían en el verano el gran momento de su actividad anual, 15 a 30 días de campamento, desde el cual se hacían interesantes excursiones; el resto del año era distribuido en reuniones en la ciudad, para preparar ese gran campamento de verano,

Esas reuniones daban oportunidad de revisar y reparar equipos, mejorar técnicas diversas, adiestrarse y cumplir con otras actividades que dieran cohesión al grupo.

Poco a poco las cosas cambiaron, los grupos centran su actividad en reuniones en local citadino, las salidas al campo son esporádicas, cuando no casi imaginarias. El Gran juego ha querido ser llevado a la ciudad legitimándolo con actividades de servicio de utilidad pública. Esta no está refñida con las actividades de un grupo de jóvenes que hacen Escultismo, pero no son su esencia ni lo serán jamás. Será cosa buena y útil pero son otra cosa.

Sobre la importancia de la vida en la naturaleza como pilar fundamental del Método, es necesario poner las cosas en claro, ella es sencillamente capital y querríamos seguidamente anotar las siguientes consideraciones:

1) Las prácticas de la vida en la naturaleza son una condición única, escenario insustituible, para que el joven partiendo de cero, llegar a la culminación del desarrollo de una cultura y una organización social. En otras condiciones ello es imposible por la sencilla razón de que fue en ese medio natural, donde a través de los siglos, el hombre ha cumplido su evolución humana. Es como usar los elementos básicos de la misma maqueta, para que de manera esquemática y figurada, el joven viva en escala reducida o condensada el mismo proceso.

2) Las prácticas de la vida al aire libre en plena naturaleza, ofrecen oportunidades de valor único, incuestionable e insustituible, para que el joven comprenda cómo con un mínimo de elementos disponibles, una inteligencia despierta, un carácter firme y estable, movido hacia un objetivo definido, puede transformar la realidad y adaptar el medio natural primitivo a las necesidades del individuo y el grupo.

Todos los ejercicios y prácticas que se cumplan en esas condiciones, tienen un rendimiento mayor que en cualquier otra condición: desarrollo físico, destreza, captación de la realidad, respuesta inteligente ante las situaciones emergentes, problemas diversos a resolver, habilidades manuales, buen uso de los sentidos y las vivencias emocionales. Habría que añadir otro: la aplicación de la agresividad al servicio de lo creativo. Todo ello redundaría en la afirmación del individuo, enseñándole a manejar y regular la interacción de fuerzas orientadas al provecho de sí y al bien del grupo.

3) Al aire libre es la única condición en la cual de un modo real y no simulado, puede enfrentarse al joven a condiciones en las cuales surge una revaloración de la realidad en relación a sí, hacia otros y a las condiciones circundantes en general.

En el hogar, en la escuela, en el barrio y en la ciudad, nuestros jóvenes están inmersos en un sistema de valores segundos, que confunden al individuo en desarrollo haciéndole perder el contacto o conexión, con lo necesario. Confúndese así la escala de valores.

Las actividades al aire libre, tal como las concibió el Fundador en el modelo de campamento que propuso, supone que el joven es situado en una realidad, en la cual los valores han de organizarse en categorías distintas a las conocidas, traídas y aprendidas en la ciudad. Tendrá que reestructuralos de tal modo en esa realidad nueva y digamos: experimental, que se pondrán en primer plano aquellas que apuntan al mantenimiento y desarrollo esencial de él como persona.

4) Las condiciones del aire libre, suponen una exigencia permanente para mantener los niveles alcanzados. Exigen un esfuerzo sostenido, constante, de todos los participantes como aporte al interés común.

En un campamento no se va a vivir como seres primitivos. Hay un nivel de exigencia establecido por las necesidades del grupo en cada caso y ello es fruto del concurso organizado de todos. El mantenimiento de ese nivel es la exigencia de un esfuerzo permanente; hay que mantenerlo estando alerta y vigilante sobre las metas alcanzadas. Eso requiere el concurso organizado permanente, de los integrantes calificados y diferenciados por habilidades, para las diversas funciones que exige ese cuerpo social.

Y quepa aquí la anotación siguiente: frecuente es oír la frase por la cual se piensa que el scout, como si fuera un hombre primitivo, es capaz de ejecutar acciones que a otros no les es posible por su impresionante rudeza. Así se piensa que goza cuando duerme echado al piso como un animal; come alimentos crudos, soporta el frío, así como la lluvia y el sol; escala cerros sin cansancio con sorprendente frenesí, como si una fuerza magnética lo atrajera a las cumbres; pasa las noches en vela; goza sirviendo incansablemente a otros renunciando a toda comodidad y ventaja; hace fuego chocando piedras o frotando maderas; atrapa pájaros con las manos y ahuyenta las fieras con solo verlas; no siente miedo y no sé cuántos atributos más, que hacen del joven scout algo poco menos que un ser mitológico. ¡Nada más falso que todo eso! El tiene en el aire libre la mejor ocasión para adiestrar su inteligencia y sus habilidades, para que con un número de elementos mínimos pueda transformar la realidad natural, y dentro de las posibilidades que ella ofrece, crear condiciones de vida seguras, limpias, cómodas y agradables. Es decir, que un no es quien por la práctica de la vida al aire libre se le enseña a vivir como un hombre de las cavernas o un mamífero terrestre; todo lo contrario: se lo lleva a vivir como un hombre en condiciones civilizadas, agradables, humanas, porque han sido logradas por él en grupo con otros, como fruto del esfuerzo, la habilidad, firmeza e inteligencia.

Y aquí cabe un comentario a una idea en sentido opuesto a la tratada antes. Vemos con frecuencia que los campamentos son dotados de tal número de comodidades como camas, colchones, lámparas eléctricas, cocinas de combustibles industrializados, teléfonos, radios, vehículos diversos, etc., con lo cual la vida al aire libre se limita a gozar del aire puro. Allí el esfuerzo de construir una "civilización" es nulo; es como si se dispusiera de un apartamento desmontable, una variante de "Motor Home" o bello yate, con el cual se va y viene, llevando consigo los adelantos domésticos. Tampoco eso responde a la filosofía del Método. No tiene nada de malo para una familia que así lo quiera, gozar del camping; ni para un grupo de amigos gozar todo aquello. Pero si se trata de aplicar el principio del aprovechamiento de la vida en la naturaleza para el desarrollo del individuo, tiene que partirse cada vez de cero. Y con un mínimo de instrumentos razonables dejar que los jóvenes con su inventiva, transformen con las manos y herramientas disponibles, la realidad del medio natural.

El primero, el segundo día de campamento, no habrá mucho realizado. Se levantarán tiendas y cocinas, instalaciones de primera importancia; luego distribución de espacios harán poco a poco aparecer colgadores, útiles diversos, rastrillos, escobas rústicas, fogones altos, mesas, sillas, bancos, . **camas**, lavamanos, regaderas, sitios de reparación y arreglo de herramientas, etc. Ya en los últimos días habrá puentes sobre riachuelos, torres de observación muelles, atracaderos y todo aquello que

ofrezca mayor seguridad, comodidad y bienestar. Logradas las construcciones de esa especie de ciudad primitiva en plena naturaleza, vendrá el disfrute de ella mediante un programa de actividades generales, que incluyen deportes y competencias, ejercicios de observación, adiestramiento de los sentidos, adquisición de nuevas destrezas manuales, dominio de técnicas de campamento con pruebas diversas; para que el joven inida la magnitud de su progreso, de su mayor autonomía y responsabilidad.

De último pero no de menos, habrá también oportunidad para la experiencia emocional en los encuentros compartiendo momentos de buena relación social y humana, lo cual revela ya la presencia de un sentido ético que puede resolverse en la expresión espontánea religiosa. Todo el campamento funciona con una motivación: la capacitación diferencial y progresiva de cada quien, en función del bien común y las necesidades del grupo. Todos para uno y uno para todos; es más quien es más capaz para el servicio, quien presente en las más graves ocasiones y a él se puede recurrir.

Esa ciudad-civilización que es el campamento, tiene al final de su tiempo las actividades de exploración a zonas vecinas, lo cual se cumple en las excursiones de 24-48 horas, que por su enorme valor educativo, como prueba integral de síntesis, será tratada suficientemente en otra parte de este libro.

En posición secundaria quedan pues todas las otras ventajas, que habitualmente se atribuyen a la vida al aire libre para la educación de los jóvenes, cuando se las compara con las que anteriormente hemos enumerado.

Más de una vez he meditado sobre el enorme poder culturizante que tendrían estas experiencias, en nuestras inmensas masas de población, que viven en el medio rural y en los cinturones marginales de nuestras grandes ciudades; si a los jóvenes se les demostrara como aún en esas condiciones se pueden alcanzar niveles mejores, si se dispone de sujetos con un grado de entrenamiento mínimo para superarse y aprovechar lo más, las limitaciones y estrechas condiciones en que se encuentran.

Y recordemos para finalizar, que los elementos para realizar esa transformación del medio natural, deben ser los propios conque se cuenta en el medio en que se está. No tiene sentido y no pasa de ser una importación de lujo para clases pudientes, llevarse al desierto pinos importados para construcciones de cabañas, repitiendo modelos vistos en bonitos libros que bellamente ilustrados llegan del norte. Donde haya piedra hay que usar piedra y trabajar con ella; donde haya madera se trabajará con madera; donde barro, barro; y así sucesivamente. En cada lugar hay huellas culturales que se pueden seguir para lograr los mismos fines con las prácticas de la vida al aire libre. Recordemos que lo que se quiere es llegar al desarrollo integral de la personalidad del niño y el joven, para que puedan recibir con toda propiedad y justicia el título de hombres.

QUINTO: EL ADULTO ANIMADOR

El Gran juego se desarrolla con la participación indirecta del adulto.

El quinto punto en que descansa el Método prevé, que todo él debe ser jugado por los niños y jóvenes participantes con la presencia estimulante y animadora del adulto, quien no entra a jugar a nivel competitivo con los niños que dirige. Es decir: el adulto organiza sin participar él al mismo nivel que los jugado-

res.

De esto hay más que decir para no caer en uno de estos dos extremos: el adulto que deja hacer y pasar lo que venga, o el que interviene de manera tal con los jóvenes, que los inhibe y termina creando reacciones de enfrentamiento, oposición y rivali-

dad.

Quien dirija el Gran Juego, como un maestro de baile, tiene que saber y poder demostrar lo que enseña, pero lo que importa es que sus alumnos aprendan a bailar y no mostrar él qué bien lo hace. Yerra en la medida que haciéndolo, interfiera para que los alumnos no logren plenamente el objetivo. Una vez que lo consigan, está terminada su misión.

El adulto que dirija el Gran juego, actúa como inspirador o animador, es alguien que da "alma", que es el alma porque anima.

No puede olvidar en ningún momento que, en su tarea de educar influye la identificación por simpatía: Enseñando, demostrando y luego animando a tomar el riesgo de probar, para que seguidamente cada quien siga adelante, cumple su función educadora.

Los conductores del Gran Juego los tenemos de diversos niveles. Voy a referirme aquí solamente a los que tratan de modo directo con los jóvenes, no a los integrantes de otras instancias.

Se da por hecho que hay un Comité de Padres, o de Padres y Maestros, u Organismo Patrocinante, que supervisan desde lo alto el curso de los hechos y que además ofrecen y garantizan las necesidades materiales mínimas, como son: lugar de reuniones adecuado, útiles, sitios de campamentos, transportes, etc. Pueden, por supuesto, participar desde su posición en algunas actividades ocasionalmente y en una cierta medida.

Luego vienen los que organizan y llevan a cabo el programa de actividades, son llamados según los países jefes y Subjefes de Unidades, de Grupos, o de otra manera.

Este grupo de dirigentes por lo general, son adultos jóvenes, estudiantes, hombres y mujeres solteros en buena mayoría. Sólo en esa condición se dispone a veces del tiempo necesario y el entusiasmo, para comprometerse en la dirección de una Unidad.

Por otra parte, todo joven adulto que se comprometa y goce la participación como dirigente a este nivel, está, aunque él no lo sepa, prolongando el tiempo que necesitaba jugar el Gran juego, a los fines del crecimiento suyo como persona; es decir: algo hay, algo encuentra él en la cercanía de las actividades que lo atrae, le gusta, le interesa. De algo le sirve animar a otros a jugar el juego. Y es que aplicándolo, dirigiéndolo, de alguna forma genera también la energía que debe sacar de alguna parte, para invertirla en el proceso de su propio crecimiento, su desarrollo como ser humano.

Y por lo tanto, no habrá de olvidarse que esos jefesdirigentes, no son permanentes, -duran lo que tarda el cumplimiento de su propio proceso y la aparición de nuevos intereses en sus vidas. Esto hay que tenerlo en cuenta. Hay que respetarles su derecho a crecer para aprovecharlos en el momento de su máximo rendimiento, porque así se benefician las dos partes: los niños y jóvenes que forman las unidades, los ' niños que realizan el juego y también ellos; los adultos jóvenes, dirigentes que lo conducen y llevan a la aplicación.

Esto trae ventajas y desventajas. La primera es que están emocionalmente muy cerca de sus dirigidos, gracias a ello se produce una serie de corrientes de sentimientos favorables a la educación. Recordemos que sólo un adolescente o joven puede llegar fácilmente a otro.

El adulto que también lo logre, algo debe llevar en su esencia, que permite aún el encuentro en simpatía sin reservas.

Por otra parte ello tiene la desventaja, que a veces sin darse cuenta, se dan al Gran juego con la misma vehemencia que los muchachos; con ello además de inhibirlos, suscitan a veces corrientes emocionales interferentes. Viven el juego como un escenario más donde probar su fuerza, su poder, y terminan olvidando que la esencia del Gran juego, es el crecimiento de niños y adolescentes hasta su condición de adultos en toda la plenitud.

Pese a todo, muchas veces las cosas salen bien, y siempre más se suma que se resta cuando hay buena intención.

Hemos dicho que el adulto que dirige el Gran juego anima, inspira, facilita; al mismo tiempo que se cumple un proceso de identificación por parte de los dirigidos, con el personaje que él vive y representa. Esto es muy importante, algunas cosas vamos a analizarlas seguidamente:

a) **Anima.** Quiere decir que consigue por su presencia e intervención que haya alma, que haya motivación y entusiasmo, alegría, buen ánimo. Un animador es quien anima, es decir, quien consigue que haya ánimo, o en otras palabras, que se sienta el alma de una cosa.

Si el jefe ha entendido que se trata de lograr el crecimiento de los participantes y sabe cómo medirlo, siempre estará animado y gozoso y pondrá el alma. Si no lo sabe, si no puede o sabe cómo medirlo, si está vuelto y metido dentro de una rutina de actividades buscando satisfacer consciente o inconscientemente necesidades de poder, muy propias de todo joven, posiblemente su actitud será muy poco animadora. O lo será sólo para una parte de los muchachos, los que constituyen su grupo de afines o seguidores y se enfrentará a los otros en actitudes nada estimulantes, todo lo contrario: excluyentes y negativas generando reacciones adversas. Así el Grupo se habrá transformado en un grupo de poder, una banda más de adolescentes, y se habrá perdido el objetivo del Gran juego: educar.

b) **Inspira.** Quiere decir que el dirigente, por su grado de desarrollo, ha logrado una serie de cualidades y ventajas (a veces no siempre ideales, por cierto) que los muchachos a su cuidado desean para sí y por eso lo admiran.

Una manera de adquirir los rasgos de personalidad que otro tiene es imitando, y esa imitación es generalmente inconsciente. Cuando son llevados a planos profundos con resonancias emocionales, como la simpatía y el afecto, entonces se habla de identificación. Esto es un fenómeno natural que ha ocurrido, ocurre y ocurrirá siempre en el crecimiento del ser humano, por lo tanto es inevitable: Pero hay que tener en cuenta su alcance y sus consecuencias; porque así como la identificación con sujetos sanos emocional y caracterialmente es una ventaja enorme; lo opuesto es indeseable. Hay por lo tanto que cuidar quiénes son los modelos de identificación.

Pero aun ante el riesgo que se corre a veces, tengamos presente algo muy importante: el joven idealiza, es decir: con su fantasía pone en la persona admirada cualidades que no siempre tiene o tiene a medias y no ve los defectos que sí tiene; de esa manera construye un personaje a su medida realizando con él y por él, su proceso de identificación. Gracias a aquella imagen así construida, en parte tomada de la realidad y en parte completada con las proyecciones de su mismo inconsciente, cumple la identificación con aquella.

Por eso, no nos extrañemos que algunos guarden admiración y gratitud por personas de quienes nos consta que, ni eran tan admirables, ni tenían de dónde sacar tanta potencialidad educativa. Ello se debe a lo antes dicho: sobre el dirigente joven, el dirigido aún más joven, crea una figura ideal, generalmente heroica, deportista, atleta, líder, etc.), engastada en la persona escogida como elemento de cristalización.

Es entonces con aquel personaje de la fantasía, encarnado por así decir en el otro, con quien en fin de cuentas se hace la identificación. Esto facilita mucho el proceso y disminuye considerablemente los riesgos de una incorrecta selección del personaje, sobre el cual se va a proyectar o en el cual se va a montar al "Héroe" que se necesita en fin de cuentas.

Todo esto debe saberlo el dirigente, para respetar ese instrumental natural del crecimiento por una parte, y también para actuar responsablemente no defraudando a los muchachos a su cargo, y sabiendo interpretar algunas conductas que ellos pueden presentar. Pedir un cinturón que ha llevado un

dirigente admirado, una insignia, un útil de campamento, son índices de que ese que lo pide está viviendo en cierta medida y nivel, ese proceso de identificación. Hay que respetar el hecho comprendiéndolo y dejarlo seguir hasta su agotamiento en la justa dimensión.

c) **Enseña.** Hemos dicho que el dirigente tiene que enseñar el Gran juego y no sólo organizar los programas de actividades. Debe conocer bien todas las técnicas para el desafío que supone la vida en la naturaleza, para la práctica del adiestramiento de los sentidos y el aprovechamiento de la fuerza que llevan en sí los grupos llamados Manada, Tropa o Clan. Tiene que enseñarlo haciéndolo él. No narrar y explicar cómo se hace, sino hacerlo. Este es justamente el punto en que se fundamenta la prolongada permanencia de algunos dirigentes en el Juego. Ellos como dirigentes, al repetir lo aprendido para enseñarlo, completan lo que les faltó en cantidad y calidad en las experiencias vividas a su tiempo, para completar el desarrollo de su carácter, en los términos que pensó el Fundador.

El dirigente tiene que ser ejemplar. Mostrar con su vida lo que enseña, y que en la medida de lo humano, cree con su hacer en lo que enseña y la idea que ofrece es buena.

d) **Ayuda a tomar riesgos.** En otras palabras: anima y ayuda a hacer. Y viene justo conjuntamente con el Punto 2 del Método, que señala que es activo, que se aprende haciendo, por la incorporación de la experiencia.

Llegados a este punto y en él, hay que llamar la atención para que quien enseñe no entre en competencia con el enseñado; para que no exija niveles imposibles que llevan al desaliento; para que lleve las cosas hasta el punto de lo sano y útilmente suficiente. Lo que importa de las cosas y acciones, no es que sean perfectas sino que sean útiles, sin pretender con esto negar la importancia que tiene, lo que debería entenderse por lograr un nivel de "perfección". Algunos maestros, concedores de sabias enseñanzas, podrían darnos interesantes reflexiones al res-

pec to.

Recordarnos que las metas en este punto se han logrado, cuando se tienen los siguientes elementos a la vista:

1. El sujeto se atrevió a ensayar.
2. El sujeto es capaz de analizar para corregir.
3. El sujeto es capaz de gozar lo realizado, lo muestra, lo ofrece y lo comparte.
4. El sujeto es capaz de mejorar lo logrado.

Cuántas inhibiciones hay en lo recóndito de cada quien, por lo cual alguien no se atreve a llevar a la práctica la idea buena que fue útil y menos aún a gozarla. Cuánta crítica interna, inconsciente y consciente, inhibe así el crecimiento de cada quien. Cuántas falsas imágenes de sí mismo impiden gozar la capacidad de realización, aumentando al infinito las prohibiciones para expresar la propia creatividad.

Por todo eso el dirigente anima a hacer para que cada quien en la acción, en el fruto del resultado, vea su capacidad de crear y realizar, y así se afirme íntimamente. De ese modo podrá lograr más y más una participación activa y responsable en el seno del grupo, es decir: la sociedad.

e) **El dirigente estimula** para la iniciativa original y creadora.

Muchas veces nos preguntan qué cosa es esa del pensamiento creativo y nos confundimos pensando en descubrir lo que esa palabra significa, sin darnos cuenta que no hay nada más inmediato, cotidiano y simple. Lo que llamamos pensamiento creativo es la ocurrencia. La virtud por la cual a alguien se le ocurre la idea que en ese momento viene al caso y sirve para algo. Eso es el pensamiento creativo, el hombre lo ha tenido siempre, sin él no habría habido progreso ni civilización. Pero -hoy en día, la vida moderna, tan cómoda, en que todo está previsto y programado, el hombre no tiene oportunidades como antes, para desarrollar en la vida cotidiana la creatividad y en ella está el genio. Cuando se logra, no sólo en cierto grado de utilidad práctica sino también a veces hasta el arrebató o la revelación, secretos

profundos de la naturaleza quedan integrados para siempre en el arte, la ciencia y la filosofía, al conocimiento del hombre y a la civilización.

El dirigente capaz lejos de entristecerse, criticar y rabiarse por una inoportuna ocurrencia, debe entender que ha hecho presencia la fuerza creativa, que lo que falta es su mejor canalización.

Mucho más podría decirse de la importancia del pensamiento creativo. Es la cualidad del hombre más cercana a lo divino que cada quien lleva en sí, pero la ampliación del tema no tiene cabida aquí en la limitación de este trabajo.

Bien sabe el dirigente que hay muchos momentos y condiciones en las cuales se activa esa aparición de la ocurrencia feliz. Una es la contemplación del paisaje natural, observándolo tranquilo, en posición de reposo y en silencio. Especialmente si viene acompañado de una sensación de bienestar desbordante, que a veces lleva a algunos a la emoción intensa que se expresa hasta en lágrimas.

Pero, cosa sorprendente, también aparece en condiciones de "Stress", como emergencias, urgencias y sorpresas. De allí volvemos a la utilidad de aquellas pruebas llamadas "Siempre listo", en las cuales se simula una situación de emergencia grave, en que el grupo se obliga a descubrir una respuesta apropiada. Las Expediciones de Obstáculos también sirven a ese mismo fin.

Y así hemos llegado al final de los comentarios que corresponden a los cinco puntos que como pilares, soportan la estructura del Método en que se fundamenta la pedagogía, encerrada en la idea genial de Baden Powell.

El Programa

Hemos dicho que la esencia del Sistema Educativo ideado por Baden-Powell, se compone de un Plan, un Método y un Programa. Que si bien cada uno de ellos y sus componentes no son exclusivos del Sistema; el conjunto y su integración, tal como fue concebido, sí los define como propios con carácter original. Si un elemento de todo el Sistema se excluye, el conjunto pierde su figura, su eficacia y no se diferenciaría de otros ensayos de sistemas educativos, que le son cercanos pero no iguales. Baden Powell definió como ninguno antes lo hizo, la praxis que reunida en un conjunto de actividades, permitía realizar la hermosa labor de formar el carácter del individuo. Ello siguiendo las propias líneas de fuerza determinada por la naturaleza, para el crecimiento emocional e intelectual del hombre. Lo logra usando los mismos instrumentos que espontánea y naturalmente se ofrecen para ese fin como más adecuados, ejemplo: el grupo, la experiencia, la convivencia, el ensayo-error, la dramatización, la fantasía, el juego, etc.

El Programa sería aquella parte del Sistema Educativo, que señala la secuencia como han de articularse las fases sucesivas del Proceso; el conjunto de prácticas, experiencias y actividades en las cuales se aplica el Método, para el cumplimiento del Plan y lograr el objetivo.

El Programa que aquí mencionamos no debe confundirse con el calendario anual de actividades, ni menos con el programa de una reunión, excursión o actividad cualquiera. Aquí nos referimos al Programa del proceso a cumplir, que es otra cosa. Como tal es constante, permanente e invariable en sus elementos esenciales.

Tiene la diferencia con el Método y el Plan, que su ejecución práctica obliga a ajustarlo a la edad del individuo sobre quienes se va a llevar a cabo. Así hay un Programa para niños, otro para adolescentes y un tercero para los que recién han pasado esa etapa de la vida. Sea para unos y para otros, la secuencia es admirablemente constante; comprenden también cinco etapas y nuevamente sorprende cómo el número cinco se repite. Número que, según los estudiosos de la materia, es el que simboliza la quintaesencia, el número del hombre.

El programa, ajustado que sea para cualquier edad, comprende los siguientes puntos:

PRIMERO: Noviciado o período de prueba. El ha existido desde todos los siglos en todas las sociedades primitivas y no primitivas. En aquellas de modo abiertamente establecido y consciente, bajo la forma de rituales definidos. En éstas, más o menos inconscientes o mal concientizadas, también en formas menos rígidas y a veces crueles.

Recordemos que un noviciado es un período de preparación para dar un paso, tomar una decisión que transforma de alguna manera al individuo que en algo se inicia.

También un noviciado es un período de exploración de voluntades y desarrollo de capacidades, gracias a lo cual el grupo que recibe al nuevo, se asegura de que no se integra en su seno un cuerpo extraño que pone en riesgo la existencia del grupo. Haciendo el noviciado se asimila así a alguien que ya se ha hecho semejante, igual que los propios, apartando cuerpo y sangre nueva.

Período de toma de conciencia de la transformación y cambio que va a ocurrir en quien lo cumple, es por último triunfo de explorar en libertad la elección y paso a dar.

El período de prueba variará según los casos y cada candidato. Las cosas a aprender, las experiencias a cumplir, las actividades a realizar también serán distintas, según sean niños, adolescentes o adultos jóvenes, pero en todas se cumplirá lo mismo: una afirmación del individuo, una valoración de sí al asumir la responsabilidad y compromiso que supone una promesa.

En el Noviciado se aprenderá toda una terminología propia. Toda una serie de signos y símbolos que tienen valor de lenguaje críptico propio de los iniciados.

En el Noviciado se autorizará a llevar un traje y portar unas insignias que tienen el valor de nueva piel y nuevo cuerpo, con lo cual al mundo aparece el novicio transformado en alguien distinto.

Se comienza el aprendizaje mínimo de técnicas sustanciales para la vida al aire libre, con la cual tendrá que medirse para mostrar a todos, la evidencia de la propia transformación.

Todos esos elementos se jugarán cumpliendo en la medida que corresponda los cinco puntos del Método, y operando especialmente en las dos fases primeras del Plan.

Hay algunas modalidades que definen esta fase para cada grupo. En los menores, niños aún, todo el juego es referido permanentemente como inmerso en una fábula, en la cual la fantasía ayuda de manera adecuada el proceso de transformación. Se trate la Historia de Mowgli, tomada del libro de Las Tierras Vírgenes, de R. Kipling, -autor contemporáneo a Baden-Powell- de quien tomó él la idea de llevar al diseño de cuento y en marco de fantasía el proceso de convertirse en persona. Bella idea de Baden Powell que lo consagra como un genio. Tomó el camino único posible para hablar en profundidad al niño: el mundo mágico del cuento y la fantasía. Qué error tan grave pensar que el tema está fuera de moda y que los niños no necesitan hoy esas cosas. Los niños son niños siempre. Tendrán y entenderán ese lenguaje siempre. El llevar la temática al mundo fantástico de la selva, es transportarla a un mundo de símbolos mitológicos al alcance del niño con gran poder.

No podemos aquí extendernos en el tema que darla para todo un libro, permítasenos señalar aquí qué define esta etapa del Noviciado, en lo referente a los niños de 7 a 11 años.

En el caso de los adolescentes, el Noviciado no se sirve ya del transfondo de un escenario fantaseado *predominantemente* sino de uno más directo. La transformación que se pretende y en la cual se invita a participar al adolescente, se la integra en la evocación de la figura del héroe, concretamente al Héroe de Mafeking.

El adolescente entiende que va a ser hombre, desarrollando las destrezas que una vez probaron ser buenas a ese fin en situación heroica. La fuerza del mito del héroe queda aquí consagrado, y no olvidemos que es ese el arquetipo en el cual cabalga todo adolescente. Hasta hay adultos que no se bajan de él.

En el caso de los adolescentes mayores, ese Noviciado es llevado a lo que debe ser: entender que de lo que se trata es de aplicar todo lo aprendido en el Gran juego a la vida real; la cual por cierto, difícilmente se la logra mostrar y hacer ver con tanta belleza fascinante, como el cuento de Mowgli o el sitio de Mafeking.

A veces he pensado que no les falta razón a los jóvenes de quererse quedar en el mito, pero la culpa de ello no está en que a la vida le falten aventuras y belleza, sino que hemos perdido a veces el sentido de la vida y con ello la imposibilidad de vivirla proyectada en una hermosa historia.

El Noviciado en los adolescentes mayores es una oportunidad de tomar conciencia, frente a las responsabilidades sociales y humanas, renovando su deseo de integrarse como adultos en una sociedad de adultos.

SEGUNDO: La Investidura. Es un rito y los ritos hemos dicho que son símbolos vivos, vividos, realizados. Veamos un poco qué es esto, porque el Sistema Educativo de Baden-Powell está lleno de símbolos y situaciones de valor simbólico. Tales las dramatizaciones o escenificaciones, los juegos, el uso de la fantasía, el desarrollo de habilidades manuales y el adiestramiento de los sentidos.

Repetimos que símbolo es un objeto, real, figurado o representado; que al percibirlo, despierta en quien lo mira, siente o realiza, una corriente de emociones, ideas y sentimientos, que tienden a realizarse en conducta. Un ejemplo simple y de primera mano: la Cruz. Ella sola despierta una serie de sentimientos y actitudes por su conocida connotación religiosa. Otros ejemplos podrían ser la cruz gamada o esvástica, la hoz y el martillo, con toda su significación política, histórica y social.

Estos símbolos son muy claros y evidentes. Representan cosas más que conocidas, y ellos por sí despiertan en el individuo todos los sentimientos propios y ligados a sus connotaciones. Los simpatizantes de lo que cada uno representa se sentirán identificados con el respectivo signo y movidos sentimentalmente en forma positiva hacia él y lo opuesto en caso contrario.

Pero hay símbolos más sutiles, que no son tan notables ni marcas de fábrica como la estrella Mercedes Benz, la cruz de la firma Bayer, etc., que hablan por sí.

Hay símbolos que no se ven como tales en la vida diaria, pero los vivimos todos los días; la propaganda política y comercial descansa en ellos; no son dibujos ni formas simples, son fotografías y representaciones de situaciones y cosas. Un ejemplo hoy muy de moda los guerrilleros verde oliva con

barba y el pelo largo. Ello tiene un carácter de símbolo porque habla sin palabras; llega dentro de quien mira o entra en contacto con ellos, y se le despiertan emociones y se inducen conductas.

Hay símbolos universales como el mar, el torrente, el relámpago, la cumbre, la nieve, el árbol, la flor, e infinidad más. Los hay animados e inanimados como una roca, o un anciano de barbas blancas, o un niño.

Hay símbolos particulares ligados a una generación o una época. Los hay figurados porque tienen formas, o abstractos como serían simplemente colores. Aparte de estos símbolos que son representados en formas y dibujos, como dijimos antes, cualquier objeto, animal o persona, o situación dada, puede ser un símbolo. Un color puede ser un símbolo: el rojo, la bravura que conduce a la aparición de siempre, color rojo. El negro: la muerte, porque al final lo muerto termina en carbón, que es negro. Lo morado el sufrimiento, porque ese color tienen las magulladuras, aporreos y heridas por golpes. El amarillo la riqueza que supone el oro. El verde la esperanza, color de las yemas que aparecen en los árboles en primavera, y así sucesivamente.

También los símbolos pueden ejecutarse en lugar de dibujarse, cuando su forma se logra con personas que se agrupan haciendo y diciendo algo. Así nacen los ritos que son símbolos vivos, ideas actuadas y tienen enorme fuerza en todos cuando lo realizan. Las ceremonias todas tienen valor de símbolo. Así actos como sentarse juntos a la mesa, tiene un valor de símbolo, actúa por sí mismo sobre el individuo por la fuerza que encierra, aun cuando no se explique a cada quien en detalle lo que significa.

Los símbolos son pues importantes. Tienen un enorme poder. Aunque no se los traduzca, no se esté informado de su significado, llegan al fondo de todo el que los contacta.

Volviendo a la Investidura digamos que en ella el sujeto promete hacer algo, y por ese acto se transforma, renace con una nueva calidad.

La Investidura es rito de iniciación igual a los que en todos los tiempos se han cumplido. Con el cual se hace visible una transformación interna, que el investido entra en una nueva condición o etapa de su vida.

Es muy importante que ella siga al Noviciado y sea consecuencia natural de haberlo pasado.

La Promesa hecha en la Investidura es un acto libre; cosa

muy importante. Supone que es un compromiso voluntariamente contraído.

Compromiso de servicio, porque la esencia del Sistema es aprender a ser más por mayor capacidad de servir ajustado a un código de conducta.

Sobre la Promesa ha habido muchas discusiones, se ha intentado y de hecho se ha llegado en algunas partes, a modificar el texto original que el Fundador propuso. Aun ya al comienzo hubo variantes de un país a otro, en algunos el original decía así:

"Por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para servir a

Dios, al Rey, a ayudar al prójimo en toda circunstancia y observar la Ley Scout".

Naturalmente que esa verbalización y declaración de principios en el lenguaje de 1908 era aceptable. Pero a fines del Siglo XX no lo es, y comenzaron las propuestas de enmienda.

Una tendencia laica encontraba sobrando el nombre de Dios. Otros, inoperante el nombre Rey o la palabra Patria, etc.

He pensado que lo que interesa comprender es el contenido y en tal sentido vale la pena destacar lo siguiente:

La Promesa tiene que ser pronunciada en primera persona: Yo prometo; de lo contrario no fuerza ni refuerza la valoración de sí, que es punto primero del Plan.

El término "Sobre mi honor", puede ser reformulado buscando otro que diga lo mismo: por el aprecio que se tiene a alguien o dando como testimonio el buen nombre que se ha ganado, la confianza que merece la simpatía que es recíproca, etc. Es una fórmula de ligamen al grupo ante el cual se hace el compromiso. Su objeto es cerrar el vínculo y revalorar el amor propio, la valoración de sí.

La invocación a la Gracia de Dios fue incluida en asociaciones y países de tradición católica. Es una manera de expresar su confianza -a aquellas fuerzas que están fuera del alcance y voluntad del hombre; pero las cuales con enorme frecuencia se las ve aparecer en el momento oportuno, trayendo la solución necesaria para salir adelante en una situación especial. Es esa fase una evocación a la confianza y fe, en el buen curso final de los acontecimientos que siguen la línea del proceso de la creación, la evolución universal y la vida.

El Rey, la Patria, además de la persona real el uno y conceptual la otra, son aquí fundamentalmente símbolos; como tales representan el origen, la proveniencia, el comienzo, el punto de partida. La palabra Patria viene de padre, lo paterno, lo que me dio origen, lo que me dejó cuanto tengo, empezando por la vida. Es una confesión de pertenencia, un testimonio de saberse prolongación de un proceso humano e histórico, en el cual remotamente se tiene el comienzo y del cual hoy cada quien es la expresión real,

Siguiendo el análisis del texto de la Promesa, la otra fase que sigue se refiere a socorrer, ayudar al prójimo en toda circunstancia, y es una consecuencia de la voluntad de acción participativa y responsable para con la sociedad. Como dijimos, ello es esencia de la energía transformadora del individuo común y corriente, al que se convierte a una nueva entidad de naturaleza distinta, por la acción y la capacidad de servicio.

Por último, la Promesa termina con el compromiso de ajustar la conducta, a una norma ética llamada Ley Scout.

Según se enseñaba en muchos países, la Ley Scout se contenía en diez artículos, que decían más o menos así:

- 1) EL SCOUT CIFRA SU HONOR EN MERECEER CONFIANZA.
- 2) EL SCOUT ES LEAL A SU PAIS, SUS PADRES, SUS SUPERIORES Y SUBORDINADOS.
- 3) EL SCOUT ESTA HECHO PARA SERVIR Y SALVAR A SU PROJIMO.
- 4) EL SCOUT ES AMIGO DE TODOS Y HERMANO DE CUALQUIER OTRO SCOUT.
- 5) EL SCOUT ES CORTES Y CABALLEROSO.
- 6) EL SCOUT VE EN LA NATURALEZA LA OBRA DE DIOS, PROTEJE A LAS PLANTAS Y LOS ANIMALES.
- 7) EL SCOUT OBEDECE SIN REPLICAS Y NO HACE NADA A MEDIAS.
- 8) EL SCOUT ESTA SIEMPRE ALEGRE, SONRIE Y CANTA EN SUS DIFICULTADES.
- 9) EL SOCUT ES ECONOMICO, RESPETA Y CUIDA EL BIEN AJENO.
- 10) EL SCOUT ES PURO EN PENSAMIENTOS, PALABRAS Y OBRAS.

Y se resumían en tres principios:

- 1) EL SCOUT ESTA ORGULLOSO DE SU FE Y LE SOMETE SU VIDA.
- 2) EL SCOUT ES BUEN CIUDADANO Y PERTENECE A SU PATRIA.
- 3) ES DEBER DE UN SCOUT SOCORRER A SU PROJIMO.

También en el correr de los años, el código de conducta así expresado fue objetado, alegando que no correspondía a las motivaciones de los jóvenes, que consagraba principios que alienaban y privaban al individuo de su libertad, etc., y así se ensayaron nuevas fórmulas. No es mi intención juzgarlas, sino comentar cómo a mi entender habría que interpretar el contenido de aquellos diez artículos. Especie de Código de Caballeros, que nada prohibía sino que indicaba cómo hacer en cada caso y cuál la intención encerrada en la motivación de esa conducta. Consideramos uno por uno los artículos de la Ley Scout.

1) El primer artículo decía de la siguiente forma: *"E] Scout cifra su honor en merecer confianza"*. Alguien pensó que la palabra honor estaba fuera de moda, que correspondía a otra época y que tras ella se ocultaron motivaciones discutibles. Así se decidió en algunos países eliminarla. A mi modesto entender lo que esa Ley quiere decir, es que el jugador del Gran juego sabe que la valoración que él tiene de sí mismo, el grado de aprecio que se puede tener con legítimo orgullo, está ligado íntimamente a la confianza que en él tengan los que con él forman su mundo, su sociedad, familia, clase, colegio, barrio, amigos, etc.

Lo que esta Ley busca es hacer descansar el sentimiento íntimo de la valía individual, en la fiabilidad de cada quien por parte de su grupo, y no en sus títulos de origen, nombre, nivel cultural o académico, fortuna, etc. Es la capacidad de cumplimiento lo que cuenta, y no creo que en todo ello haya nada fuera de moda.

Ahora bien, este artículo supone algo más. La fiabilidad de alguien va en relación a su capacidad de enfrentarse objetivamente con eficiencia y éxito, a cada realidad o circunstancia en que sea puesto a prueba. Eficiencia en dos sentidos: poder responder con soluciones inteligentes, en acciones y decisiones, y mantener la integridad emocional ante la prueba. Saber ver siempre por encima y más allá de la inmediatez de las cosas. En

resumen: ser capaz de enfrentarse a la realidad, sin refugiarse
huyendo en la mentira. Y esto sí que es una gran prueba de
temple, de madurez y estabilidad emocional.

La tendencia del niño y de muchos cuando una situación atemoriza, es huir de la realidad de diversas maneras; una es negándola, otra deformándola, alterando y acomodando la versión e interpretación de los hechos de manera más cómoda; y otra, pasando a terceros responsabilidades que no les corresponden y así sucesivamente.

A veces se hacen esas fugas inconscientemente, otras no tanto. Así creamos fábulas que terminamos por creer y vivir como realidad. Todo ello es señal de debilidad. Si no hubiera en las instancias íntimas un sentimiento de fragilidad, de carencia, no habría necesidad de huir de la realidad en la propia mentira.

Esta Ley es por tanto prueba de firmeza, y va a actuar de modo directo en el primer punto del Plan del Gran juego: Afirmación del Yo, de sí mismo.

Con cuanta frecuencia se celebra al "Listo", o mejor dicho: enaltecemos y valoramos al pícaro, cuando alguien sabe salirse hábilmente por las ramas, de una situación difícil en que se encuentra. Quien hace esto es un débil. Lo menos que podemos pedir es que cuando lo haga, tenga conciencia de que lo hace por debilidad. Para jugar el Gran juego hay que ser honesto, actuar con franqueza.

- 2) *El Scout es leal a su país, sus padres, amigos superiores y subordinados.*

Nuevamente saltarán algunos, pensando que ese de la lealtad es un término trasnochado, más aún si viene asociado a palabras como "Superiores y Suhordinados". Pensarán que eso es consagrar conceptos y postulados impropios a la época que se vive y de allí que se sugirieron cambios. No los juzgo, anoto lo que creo es el significado de este artículo.

La lealtad es un compromiso. El artículo que vemos es la consagración de un compromiso de solidaridad con el grupo. No sólo el que circunstancialmente me configura como ente social en el presente, sino también con aquel del cual deriva la conciencia de mi ser histórico. La lealtad debe llegar hasta aquellos que estuvieron antes que yo y me dejaron todo lo que configura mi mundo como herencia. Padres-Patria, nación, sociedad, cultura, etc. Debe llegar hacia aquellos de quienes dependo de una u otra manera en el presente, y algo que olvidamos con frecuencia: la solidaridad responsable y afectuosa debe llegar hacia los que vendrán después de mí.

No sé si eso será viejo o moderno, pasado de moda o actual, pero en realidad es, ha sido y será siempre un valor. Quien tenga ese concepto de lealtad hacia una estructura social tan amplia, que se pierde en la historia por una parte, y por otra se proyecta en el futuro, es alguien quien por lo menos tiene una intuición de un proceso evolutivo vital y existencias, en el cual él está inmerso; del cual él forma parte, y del cual también es él portador de una antorcha que se llama vida humanizada, vida hecha hombre, expresada en todos los actos de él mismo en todas sus manifestaciones humanas.

En otras palabras, quien juega el Gran Juego tiene conciencia del sentido de pertenencia, de solidaridad, de los altos y superiores valores del hombre.

3) *El Scout está hecho para servir y salvar a su prójimo.* También esta verbalización resultó un día incómoda. Se dijo que quien es hecho para servir es un sirviente y nadie quiere ser sirviente; mejor dicho: aspiramos a una sociedad sin sirvientes, integrada por puros profesionales altamente calificados. Servir también se prestaba a muchas caricaturas ridiculizando a quien entraba al Gran Juego.

Deseo suerte buena en las nuevas formulaciones. Antes que arriesgarme suscribiéndolas, prefiero tratar de entender lo que la vieja y tradicional quería decir, y ese concepto compartirlo.

Cuando el hombre ha vivido suficiente, y los años le han ofrecido un largo recorrido durante los cuales ha logrado eso que se llama madurar, entre otras cosas se da cuenta de una que no había visto antes: tiene más quien menos necesita. Quien sabe lo que es suficiente, siempre tendrá suficiente. Es más quien más y de mejor manera sirve. Lo que va quedando almacenado como un tesoro, es el recuerdo de las experiencias de servicio que hicieron felices a muchos.

Por otra parte, estar hecho para salvar, no quiere decir que se es un "bombero", socorrista o algo así. La palabra salvar nos lleva siempre a la idea de rescatar a alguien en peligro a veces de muerte; viendo la cosa así, es falso que el Scout esté hecho para eso. Pero si recordamos que salvar y sanar, en latín, idioma del cual nació el que hablamos, significaba lo mismo, puede ser que se entienda mejor la cosa.

Sanar es devolver la salud, y podrá decirse que el Scout no es médico ni enfermero. Pero salud no sólo se refiere al equilibrio y buen funcionamiento de nuestro organismo, hay un aspecto del ser tan real como el corporal que es su vida emocional, y se está enfermo cuando estábamos dominados por emociones negativas como de miedo, ansiedad, cólera, resentimiento y tristeza. La presencia de esas emociones si fueran fotografiables, nos informarían de cuántas personas a nuestro lado, viejos y niños, hombres y mujeres, pasan al lado nuestro con cara macilenta, pálida, de aspecto moribundo. Pero no nos damos cuenta. Sólo decimos: "algo le pasa" o "el es así", y seguimos adelante.

El hombre sano es optimista, tiene fe en sí y en el futuro, irradia esta calidad emocional contagiándola por resonancia y de esa manera sana (salva) a quienes están con él, al aumentarles su tono vital, su energía psíquica, biológica o vital, como prefiramos llamarla.

Si una persona es sana no puede hacer de otro modo; su presencia, su compañía en todo momento corresponde a un mensaje de aliento y optimismo. Invita al triunfo, al progreso, a la superación, a la plenitud y la armonía; que terminan expresándose en contenidos trascendentes, utilizados en todos los tiempos por todas las generaciones de la humanidad.

Habrá que explicarlo de otra forma si se quiere, pero quien juega el Gran juego está hecho para servir y salvar a su prójimo; a ese que tiene al lado, aunque lo esté conociendo por primera vez. ,

4) *El Scout es amigo de todos y hermano de cualquier otro Scout.*

Nuevamente se inquietaron algunos. Dijeron: "Estamos haciendo prometer a los niños una mentira, nadie puede ser amigo de todos". Y en consecuencia se propusieron cambios. Limitémonos a decir lo que entiendo por esta Ley, que es la consagración de un viejo principio: la unidad de la familia humana, la cual, para que exista entre dos o más de sus miembros, basta que entre ellos haya un puente de amor.

Naturalmente que nadie es ni puede ser amigo de todos; será amigo de algunos, aquellos que ha conocido y por los cuales tiene gratitud y simpatía. También es cierto que sabrá alejarse de quienes espera que le pueden hacer daño. Pero eso no impide la aceptación general y- universal del principio. Cuando el hombre ha -llegado a su madurez y plenitud, entonces entiende que todos los seres humanos están formados de una misma pasta, y que cuando el ánimo que guía no está dominado por sentimientos negativos, la condición propia de los seres humanos es la convivencia en el afecto, ayudándose en el desarrollo restante de la vida de la cual todos son portadores; la vida que es esencia universal hermanante.

Podríamos ampliar más la idea. Un hombre en plenitud es alguien que tiene una apertura de conciencia para comprender su realidad y comprenderse en ella; su actitud es de seguridad y optimismo, y sentimientos positivos lo nutren.

Toda vez que se encuentre a alguien así, dotado de esas características, se estará también ante un ser en plenitud, y el vínculo que espontáneamente las reúne es un vínculo de afecto y amistad. Este sólo se extingue cuando uno de los dos o los dos, pierden aquel sentimiento y entre ellos surge la desconfianza y el temor. Pero esas condiciones no son "normales" sino todo lo contrario. En condiciones de normalidad hay salud. El vínculo sándose en contenidos trascendentes, utilizados en todos los tiempos por todas las generaciones de la humanidad.

Habrá que explicarlo de otra forma si se quiere, pero quien juega el Gran juego está hecho para servir y salvar a su prójimo; a ese que tiene al lado, aunque lo esté conociendo por primera vez. ,

4) *El Scout es amigo de todos y hermano de cualquier otro Scout.*

Nuevamente se inquietaron algunos. Dijeron: "Estamos haciendo prometer a los niños una mentira, nadie puede ser amigo de todos". Y en consecuencia se propusieron cambios. Limitémonos a decir lo que entiendo por esta Ley, que es la consagración de un viejo principio: la unidad de la familia humana, la cual, para que exista entre dos o más de sus miembros, basta que entre ellos haya un puente de amor.

Naturalmente que nadie es ni puede ser amigo de todos; será amigo de algunos, aquellos que ha conocido y por los cuales tiene gratitud y simpatía. También es cierto que sabrá alejarse de quienes espera que le pueden hacer daño. Pero eso no impide la aceptación general y, universal del principio. Cuando el hombre ha'llegado a su madurez y plenitud, entonces entiende que todos los seres humanos están formados de una misma pasta, y que cuando el ánimo que guía no está dominado por sentimientos negativos, la condición propia de los seres humanos es la convivencia en el afecto, ayudándose en el desarrollo restante de la vida de la cual todos son portadores; la vida que es esencia universal hermanante.

Podríamos ampliar más la idea. Un hombre en plenitud es alguien que tiene una apertura de conciencia para comprender su realidad y comprenderse en ella; su actitud es de seguridad y optimismo, y sentimientos positivos lo nutren.

Toda vez que se encuentre a alguien así, dotado de esas características, se estará también ante un ser en plenitud, y el vínculo que espontáneamente las reúne es un vínculo de afecto y amistad. Este sólo se extingue cuando uno de los dos o los dos, pierden aquel sentimiento y entre ellos surge la desconfianza y el temor. Pero esas condiciones no son "normales" sino todo lo contrario. En condiciones de normalidad hay salud.

La primera cosa que tiene que aprender alguien para convivir con otros, es a no desagradar agrediendo con su sola presencia. Nos encontramos a veces con sujetos ciertamente no fáciles de amar, ante quienes surge la pregunta: ¿cuál de los dos debe alejarse, él o yo? El desaseo, el descuido personal, no pueden ser valores estéticos jamás.

La cortesía, los buenos modales, la actitud amable, generosa, bondadosa, surgen espontáneamente en el individuo que está en buena relación con otros y regido por el efecto. Cuando alguien ama, gusta que como prueba de amor, quede la evidencia de la renuncia a un bien, a una ventaja, que por el otro u otra es ofrecido, a veces hasta con sacrificio. Puede que en alguna época se haya llevado a la exageración del ridículo, lo que se lee en algunas obras de caballería; pero el exceso no invalida el contenido positivo de un valor que nuestra época ha sacado de su justa medida. Hay que entenderlo y ponerlo en su lugar.

La alusión a la Caballería no es algo fuera de moda, entendiendo el término caballero como un símbolo. Se refiere a quien está en una cierta altura del suelo, un poco más arriba y dominando mejor la situación. Inicialmente caballero era el que iba a caballo. El mundo se dividía en peatones y caballeros; ello no sólo indicaba clase social y postura, sino que el concepto de caballero se extendía a más; hoy una cosa quiere decir jinete y otra caballero. El caballero es quien por evolución ha logrado una altura ventajosa, desde la cual ve las cosas con más alcance y puede actuar con más holgura y elegancia. Sabe además que esa ventaja tiene que ser aplicada en beneficio del grupo al cual pertenece. Hay una norma intuitiva, antes que escrita, por la cual esa ventaja era puesta siempre al servicio de los débiles.

La Caballería fue institución reguladora de las relaciones humanas por muchos siglos. Respondía a un estado de evolución de la persona; eso explica que hubo guerreros de conducta impecable, en ambos bandos contendores, aun cuando desconocían la institución de la Caballería.

La cortesía y la caballerosidad son rasgos conductuales que suponen generosidad y afecto. Valores si se quiere estéticos, de la conducta humana. Señal que quien la ejerce es un individuo cuya personalidad ha alcanzado un cierto grado de evolución y desarrollo.

6) *El Scout ve en la Naturaleza la obra de Dios, protege las plantas y los animales*

"Ve en la naturaleza la obra de Dios". ¿Qué quiere decir esto? Por naturaleza entendemos generalmente el mundo vegetal, animal y universal primitivo que nos rodea, pero ese concepto es estrecho. La Naturaleza, desde los tiempos remotos en que nace la filosofía en Grecia, se refería a todo lo que es, a todo cuanto se manifiesta, a todo lo que existe, y más aún. Physis era no sólo eso, sino la fuerza inmanente interior, que generaba y mantenía todo cuanto podía ser. La Naturaleza son también las fuerzas invisibles que determinan los fenómenos.

Ver en ello la obra de Dios no es difícil si sabemos que todo lo que es y hay en una época no estuvo, y también un día dejará de estar. Vino de algo y se dirige hacia algo. Ese Algo, difícil de entender y conocer, parece provisto de inteligencia de tal modo, que pudo arreglar las cosas dentro de cierto orden, armonía y plan previo. Ese Algo lo llaman unos Dios y otros de otra manera. Se le atribuyen cualidades, se lo configura o imagina de una y otra forma, pero para el caso, lo que hay que saber es que en el Gran juego se admite que todo cuanto hay, parte de un *Principio Creador y Ser Supremo* siempre situado en el misterio.

En ese proceso de evolución y cambio de formas en el cual han aparecido cada vez cuerpos más complejos, tiene un lugar privilegiado la vida. Ella es una fuerza natural que organiza la materia en los fenómenos resultantes del mundo vegetal y animal. El hombre participa de la vida, es energía organizada. Además fue formado con capacidad de reflexionar, de darse cuenta. Hombres, animales y plantas son parte de un todo que debe mantener su equilibrio, o surgirán graves consecuencias, Por eso el Scout descubre lo común que hay entre hombres, animales y plantas; respeta y admira la esencia vital que les es común; contribuye con su inteligencia al equilibrio de la naturaleza y ayuda a que la fuerza vital tenga plena y bella expresión en todas sus formas.

Este principio supone una cierta evolución espiritual para ser entendido y no deja de tener un enorme contenido estético.

7) *El Scout obedece sin réplica y no hace nada a medias.*

¡Aquí estallaron tantos! ¡Obedecer sin réplicas! Eso llevó a un país moderno a la ruina. Si hubieran replicado a quien los guiaba no habría llegado el desastre. La democracia supone réplica, discusión, denuncia, confrontación. ¿Cómo exigir a un muchacho una obediencia sin réplicas?

Dicen que la letra mata al espíritu. Tratemos de salvarlo entendiendo lo que la obediencia sin réplicas quiere decir.

Cuando se ha estudiado de cerca, más aún: se ha leído a Baden Powell, es imposible pensar ni remotamente, que contenga en alguna parte, un elemento que limite o invalide el poder de discernimiento, de crítica, de juicio, que reste libertad a la conducta humana.

El sentido que encontré siempre a este concepto no fue obediencia sumisa a la voluntad de otro, sino decisión firme, entereza ante la convicción. Se empleó la palabra réplica porque es en la obediencia a la jerarquía, donde con más frecuencia aparecen los conflictos derivados de la ambición de poder; las más de las veces bellamente disimulados en bien sustentadas teorías, con las cuales la ambición pretende y logra legitimarse.

La obediencia sin réplicas quiere decir la disposición a acometer la acción convenida hasta lograr su objetivo.

Muchas son las razones por las cuales en una empresa difícil se puede flaquear y llevar a la desunión. Generalmente quien se ve con temor ante la acción a acometer, comienza por discutir y vacilar, y con ello relaja la moral del grupo. Una vez decididos, si ella es difícil y supone esfuerzo, no se puede vacilar. Se requiere decisión y entereza con toda energía.

¿Hay algo incierto o falso en esto? ¡No lo hay! Militares, políticos, hombres de empresa, navegantes, todos reconocen que es así.

Los antiguos consideraban un valor a la entereza, la firmeza y la constancia en la aplicación del esfuerzo.

Toda sociedad humana supone una organización de la cual surge un orden jerárquico. De acuerdo a él en cada circunstancia, los integrantes de esa sociedad deben ocupar sus puestos y seguir instrucciones de quienes deben comandar.

Cuando esta condición no se cumple el cuerpo social estalla y se produce una nueva organización con nuevo ordenamiento, con otra estructura, porque con una habrá que contar siempre.

En el cuerpo social hay formas de presentar las discrepancias, hay niveles en los cuales se hace oír la opinión de los participantes. Tales son: asambleas, reuniones, cuerpos legislativos, la prensa y otros medios de expresión; pero una vez tomada la decisión hay que actuar con disciplina, o no se llega a término.

La observación a hacer cuando un reajuste o rectificación sea necesaria, habrá de saberse hacer, de manera que ello no signifique una réplica que debilita la acción, reste seguridad, relaje la disciplina y exponga al fracaso disolviendo al grupo.

Las más de las veces que he visto replicar a alguno en la vida práctica, ha sido por una necesidad de enfrentamiento en competencia de poder mal canalizada; o por temor a la acción emprendida y sus consecuencias; nunca por respuesta a la privación de la capacidad y el derecho de opinión, ni al ejercicio del juicio crítico.

Y vamos a la otra parte de esta Ley: *No hacer nada a medias*. Qué tremendo poder de enseñanza para un joven decirle no hacer nada a medias. Ser capaz de llevar lo comen zado hasta el grado de desarrollo en resultado útil y agradable, capaz de ser gozado.

Obsérvese que no dice: lo hace perfecto. Eso es imposible. Nada es perfecto. Las cosas deben ser para que funcionen, sirvan y traigan un beneficio, para que logrando el resultado, se pueda gozar de su capacidad de realización.

Terminar las cosas, rematarlas, no dejar cabos sueltos, es la prueba del ejercicio de una ciencia y arte, llevada al nivel del magisterio.

La acción responsable, de la que estamos dispuestos a dar cuenta; la que ofrecemos a toda conciencia y con toda garantía, no admite fallas, tiene que ser acabada y completa.

Quien asume una responsabilidad responde por lo que hace, y está dispuesto a hacer lo que le corresponde a toda conciencia, de acuerdo a todas las reglas del arte que él conoce y con destreza maneja. No hace nada a medias.

Darí­a para muchas pá­ginas desarrollar la importancia y significado que tiene en la educaci3n del ni­o, el recordarle la importancia de hacer las cosas bien.

8) *El Scout est siempre alegre, sonríe y canta en sus dificultades.*

No faltaron objeciones a una formulaci3n semejante. Quin puede pretender que un Scout se comprometa, por ejemplo, a estar alegre, sonríe y cantar en el entierro de uno de sus padres? Lo genuino es llorar cuando se tiene que llorar y reír cuando se tiene que reír. Alguien dijo que ese mandato supondría la represi3n de las emociones auténticas del individuo y ello no estaba bien, que había que poner las cosas en su sitio. Baden Powell se había equivocado. Y vinieron las propuestas de cambio.

Posiblemente para complacer el entendimiento de algunos, podríamos convenir en decir las cosas de otra manera. En el fondo, lo que esta Ley pide es que el Scout sea optimista, le encuentre el aspecto positivo a las cosas por malas que ellas parezcan, que al mal tiempo d buena cara. Y que como prueba de superioridad por su entereza y capacidad de ver más allá de lo inmediato, la adversidad sea vista como una prueba a vencer. Hay en esa expresi3n un sentido profundo: la superioridad del hombre ante la pena y el dolor, expresada en la forma de respuesta, más que en su capacidad de reprimir las emociones. Con un poco de buena voluntad y conociendo el sentido esencial de su obra, así como el espíritu del Gran juego, a Baden-Powell se lo puede entender bien perfectamente.

Y no se equivoc3 en esta Ley! Cuántos hay que se gozan en el lamento y hacen del lamentarse un culto. Con ello buscan atraer consuelo, ayuda, socorro; pero al hacerlo se hacen da­o porque se estn así declarando inválidos. Viven haciendo de víctimas. Buscando salvadores. Se sienten peor al cabo de un tiempo, porque terminan identificados con ese papel poco atrayente y menos estimulante.

Cunios hay que no soportan guardarse una mala noticia. Cuántas veces la red telef3nica est recargada por la suma de ellas y comentarios que impactan a los interlocutores. Quien recibe una mala noticia llama enseguida a dos o tres, y éstos a su vez hacen lo mismo y por fin hay una comunidad toda descompuesta. No era tal vez nada grave, sino que a falta de otros ejercicios para mover las emociones, hoy en nuestra vida civilizada ello se consigue de esa manera, a ese mismo efecto sirven las películas de terror, las novelas policiales, ir al "Coney Island" y sentir los cambios de posici3n súbita, como ni­os que gozan en brazos de los adultos que los suben y bajan. Si se viviera al aire libre y la realidad exigiera enfrentarse al jabalí, orde­ar vacas, correr a guardar lo que la lluvia inesperada puede da­ar; apagar un fuego que amenazaba y montar un caballo aún no amansado; abrir la puerta que en la noche fue inesperadamente golpeada oyendo pasos que se detienen y siguen; si se viviera la oscuridad cuando se extingue el último leo, etc., no haría falta ver en la T.V. películas de terror para recordar que tenemos un sistema de se­ales de alarma en nuestras emociones, que aún funcionan.

El lamentarse, el quejarse, el amplificar malas noticias y realimentarlas, en nada contribuye a resolver el problema ni a hacer lo que hay que hacer. Eso sirve nada más para el estímulo de ciertas áreas psíquicas que necesitamos reavivar en la llamada vida civilizada; o para consagrar como dijimos, una posici3n de víctima en la vida. Todo ello no corresponde por supuesto, a los rasgos de carácter que definen a un individuo bien logrado.

Mucho se insiste hoy en la importancia del "Positive thinking". Se ha demostrado que ante un problema, mejor se encuentra su soluci3n, si se lo enfrenta con buen ánimo.

Alguien prob3 que una persona con cara enojada tiene veintid3s músculos contraídos en ella, si re s3lo tiene contraídos dos. Entonces -para qué gastar tanta energía si de lo que se trata es de resolver el problema?

La idea oportuna sale más fácilmente de una mente alerta, que no se siente aplastada por el problema.

Millones de litros de tinta y toneladas de papel han gastado los médicos en los últimos tiempos, para informar a la humanidad de lo que ya se había demostrado: el núcleo esencial de muchas enfermedades es un núcleo emocional. La curaci3n verdadera y total se logra s3lo cuando el equilibrio perdido a ese nivel, ha sido de nuevo restablecido. Por eso hay gente con limitaciones físicas que los sentimos sanos; que sorprenden por su optimismo, vitalidad y creatividad. Invitan a vivir. Y otros por el contrario, que estando completos y nada les duele, son unos tremendos enfermos. Hay unos que al morirse reciben la muerte como la expresi3n final de una enfermedad. Otros al morir, dan a la muerte el sentido de un

fenómeno natural inherente a la vida; que se puede decir que murieron en salud. "Olor de santidad", decían los antiguos.

Cuánto supone de ventaja, que un joven sepa y se aprenda de memoria, así como un "slogan", la importancia que tiene la actitud positiva ante la vida, como rasgo de salud psíquica en una persona. De esto trata el octavo artículo de la Ley Scout.

9) *El Scout es económico, respeta y cuida el bien ajeno.*

Claro que esto es el viejo mandamiento de no hurtar. Pero aquí hay otra connotación: la valoración del trabajo como esfuerzo. El hombre tiene que saber obtener lo máximo con lo mínimo. Lo saben bien y a su manera algunos gerentes de empresas y altas finanzas. Requiere arte obtener lo necesario, con un gasto y esfuerzo mínimo. Eso se llama rendimiento.

El Scout debe tener presente que los bienes son el fruto de un esfuerzo, y por lo tanto respetarlos a ellos es un reconocimiento y respeto también a quien los produjo.

El Scout conoce la importancia del ahorro. ¿Por qué pagar más si con menos se obtiene lo mismo? ¿Para complacer al vendedor o adquirir un cierto "status" por la posesión de un bien o la obtención de una riqueza? No. El Scout es sencillo, auténtico; es por lo que es, no por lo que tiene y ostenta.

El respeto al bien ajeno es un principio consagrado desde los tiempos bíblicos. No creemos que haga falta aportar más argumentos para justificarlo.

E incluye también este artículo la valoración del trabajo, del esfuerzo creador transformador de la comunidad humana a lo largo de su historia, el cual ha sido valorado tan claramente en los últimos tiempos.

Respetar el bien ajeno es respetar el bien común, lo que pertenece a todos, a todos da seguridad y beneficia.

10) *El Scout es puro en pensamientos, palabras y actos.*

Indudablemente que hay aquí una alusión directa a la limpieza. En ello podemos ver varias cosas. Primero la limpieza es higiene, por ella se previenen las enfermedades.

Segundo la limpieza es cultura, educación y evolución.

Tercero la limpieza es respeto a los que conviven con nosotros, nos tratan cada día.

Cuarto la limpieza es señal de aprecio y respeto a uno mismo.

Ciertamente que los patrones de limpieza cambian de unos pueblos a otros, pero en todos el ser limpio y bien arreglado ha sido un valor. No hay pueblo que al menos consciente y abiertamente haya hecho de la suciedad un culto. Algunos que parecen estar muy cerca de ese objetivo, lo que les ocurre es que suponen que detrás de cada quien debe andar una especie de ángel de la guarda que limpia lo que ellos ensucian y recogen lo que, ellos tiran. Es cuestión de educación y un mínimo de disciplina.

Pero el concepto de limpieza, que claramente establece Baden Powell, no se limita a la limpieza corporal, ella se extiende y supone la limpieza de procederes, de actitudes, la rectitud de pensamiento, de palabras y de obras, También a la cuestión sexual, y no vaciló en recomendar la castidad o pureza a los jóvenes. Y esto es muy difícil de decirlo hoy. Quien lo diga se expone a ser tildado de hipócrita, y por lo tanto esta verbalización de la Ley también ha querido revisarse, para no poner a los jóvenes, a juicio de alguno, en posición de prometer lo que no creen o crean imposible.

¿Se habrá equivocado Baden Powell? ¿Qué diría a los jóvenes de nuestros días? Habitando ciudades en que no faltan "Sex Shop", cines porno, y se consigue abiertamente literatura sexual de todo tipo. ¿Fue la castidad un valor sólo ayer?

Mucho podría decirse del tema. Habría material para un tratado. Aquí expondremos brevemente lo que creo que en su esencia quiere decir este punto, y ello es que esta materia, tan importante al hombre sea tratada y manejada con suficiente dignidad.

Para ello los jóvenes necesitan información sana capaz de prestar en este campo de conocimiento, oportunidades de manejar y conducir sus propios sentimientos, de acuerdo a la norma social que se expresa en una ética y a la propia valoración y estima; en otras palabras: el respeto a la persona.

Algo es muy importante enseñar: no degradar el sexo. No hacer de él un fin en sí mismo, **ni** aceptarlo como un objeto de comercio y de compraventa, para lo cual se crean necesidades. Eso es degradar lo sexual y cosificar a la persona. Generalmente en quien se tiene interés sólo sexual, no es tratado como ser humano sino como un objeto portador de algo deseado.

Se olvida que la sexualidad no es un fin sino un medio, para que la especie se reproduzca, para que la vida rebosando siga su camino renovada en nuevos individuos. La sexualidad, el atractivo entre los seres humanos, es también nutrición y fuente de energía para sí mismo.

La educación de este aspecto del hombre en el pensamiento de Baden Powell, va orientada en ese sentido y se podría resumir en otras palabras del modo siguiente: *El Gran Juego dignifica la relación humana y busca siempre formas de expresión dignas al sentimiento de amor.*

Así fue como se le ocurrió al Fundador exponer en una Ley, un código de conducta que definiera al participante el punto de partida para ingresar a la Hermandad, jugando el Gran juego, Era la aceptación y adhesión a la Ley en esencia, todo el contenido del rito de iniciación llamado Investidura. El novicio debía mostrar que la conocía, que sería su norma de vida, que estaba dispuesto voluntariamente a cumplirla. Y por toda la vida. Una vez Scout, se era siempre Scout, cuán cierta verdad.

Hubo quien encontró rigidez en todo eso. Exageración en el nivel de compromiso. Pero una cosa es clara y la apoya la psicología: la fuerza y poder que tiene la autoimagen y la sugestión en cualquier decisión o conducta a seguir.

El Gran juego es un entrenamiento o facilitación del proceso socializador del niño y el adolescente. Para ello se recurre a ciertos procedimientos, uno de ellos es ofrecer la imagen ideal de un Scout, y que cada quien se identifique con ella. Eso se potencia con el uniforme en el rito de la Investidura, pero además, el memorizar frases como lo hace al recitar la Ley, refuerza el personaje modelo que se desea lograr. De esta forma se ayuda al niño a lograr su adaptación e incorporación a un grupo social, y de eso se trata.

Hay además un segundo aspecto: la Ley puede memorizarse y tratar cada quien de meterse en ella; eso es la forma menos adecuada de ser Scout. La otra es practicar el Gran juego. Hacer vida en la naturaleza. Participar en todo cuanto el Gran juego ofrece por meses y años. Y al final para sorpresa nuestra, veremos que la conducta que es común, la norma que define a los muchachos conductual y actitudinalmente, puede ser recopilada y expresada en un código igual a la Ley Scout. Se aprendió jugando. En otras palabras, la Ley es el resumen verbalizado previamente del resultado final y se le hace conocer al niño desde el momento de entrada. Se la ha potenciado doblemente para asegurar el resultado: el desarrollo del individuo hasta la formación de una persona, capaz de vivir libre, activa y responsablemente en el grupo humano llamado sociedad.

No se quedó corto el Fundador al diseñar el más colosal método educativo que jamás en la historia antes se hubo logrado.

Debiendo ajustarse a la edad del participante, la Investidura en el Programa para los jóvenes, los llamados Rovers en muchas partes, es semejante en su esencia a la anterior. Se trata de *renovar la Promesa*, la que se hizo cuando adolescentes, pero ahora deberá repetirse dando pruebas que entiende cómo aquella Promesa, que servía para regular la conducta en el Gran juego, tiene una dimensión más profunda, corresponde a una ética permanente válida siempre, en cualquier época y parte del mundo. El Rover debe mostrar que así lo entiende y está dispuesto a aceptar tal norma; que orientará por ella los pasos que dará en su vida. Cumplido esto, se lo invita a renovar la Promesa, ello es en esencia la Investidura.

En el caso del muchacho aún no adolescente, el del niño que juega el Gran juego enmarcado en la fantasía de la Historia de Mowgli, se ha tenido el cuidado de reducir el texto de la Promesa y la Ley, adaptándola a su mentalidad y limitaciones, quedando incluidas en el contexto fantaseoso antes mencionado.

La Promesa sería así un compromiso por ligazón y obediencia al Grupo, principio elemental de socialización.

"Prometo hacer cuanto de mí dependa para ser leal a Dios, mi Patria, mis padres, mis superiores, obedecer la Ley de la Manada y hacer un servicio a alguien cada día".

Allí queda condensado todo, reducido a su más simple esquema.

La Ley de la Manada contiene sólo dos artículos:

"El Lobato obedece y escucha al viejo lobo" y

"El Lobato se vence a sí mismo". A ellos se reducen todas las normas socializantes que se requieren para que los Lobatos vivan en la Manada. La Ley se ha adaptado y hecho lo más simple para que el niño pequeño pueda enfrentar la prueba de una Investidura, y lo más importante: que lo que diga esté al alcance de su comprensión y genere la conducta deseada.

Dos comentarios a la Ley del Lobato. En otras páginas ampliaremos lo concerniente a la Sección Lobatos. Sin poder entrar en muchas cosas importantes, tenemos que decir algo sobre el significado y valor, como se presenta la ley.

Tengamos en cuenta que atendiendo su edad se construye al Lobato un escenario dividido en dos. De un lado la selva, llena de peligros y llena de ventajas, de donde viene todo. Hay que saberse conducir en ella. Veamos allí un símbolo del mundo, la realidad no controlada, la vida no comprendida.

Del otro lado la Manada, que es un grupo organizado, la forman Lobos; es un símil o metáfora.

El hombre está siempre ante esas dos alternativas: se mueve en un mundo sin ley, se queda en su forma natural o aprende a vivir en un mundo social, un mundo con ley. Ese fue el dilema de Mowgli, el niño perdido en la selva y cuidado por un lobo y sus cachorros en la manada. Aprendió de ellos todo lo que sabían para vivir en la selva. Para ser Lobato, y para estar en una sociedad organizada que asegurará la pervivencia individual y el proceso de crecimiento y desarrollo, había que cumplir dos leyes:

- 1) Obedecer y escuchar a la voz de la experiencia que nos enseña y se nos comparte con amor.
- 2) Aprender a vencerse, o sea, a anteponer los intereses del grupo a los propios.

Y esto es básico de toda organización humana. Sin el control de los impulsos instintivos no es posible la vida en sociedad.

Puesto en esta frase sencillísima, "el Lobato no se da gusto o se vence a sí mismo", está contenida la esencia y fundamento de toda la evolución humana. El control, la capacidad de postergar la satisfacción de impulsos y necesidades, está en la base y comienzo de la evolución de las especies y del hombre.

La Investidura es declaración abierta, libre y formal de un compromiso. De conocer la norma ética reguladora de una conducta y normadora de una vida.

Es momento culminante en un proceso que comienza y que potencia el desarrollo del individuo en el camino de convertirse en persona.

TERCERO: LA VIDA PLENA AL AIRE LIBRE

El tercer punto del Programa comienza después de la Investidura en cualquiera de las tres secciones; sus cimientos fueron puestos en el período del Noviciado, pero el tercer punto se levanta después de la Investidura y lo corona una prueba que en la Sección de adolescentes se conoce como la Excursión de Primera Clase.

La esencia u objetivo de esta parte del Programa es capacitar al niño, adolescente o joven que la cumple, para una experiencia plena, dentro del nivel al que está limitado por su edad y grado de desarrollo, para cumplir una experiencia de vida en la naturaleza.

Para ello tendrá que desarrollar una serie de conocimientos, y todo se cumplirá siguiendo siempre fielmente el Método-

Individual

Activo

En grupos

Al aire libre y

Ayudado por el adulto.

Y también todo ajustado al Plan en que se cumplirán una a una las partes del proceso:

Desarrollo de la idea y valoración de sí.

De su realidad corporal.

De la capacidad creadora de la mano.

De su sentido y capacidad de participación social formando vínculos con otros, aperturas a la realidad.

De su capacidad para la vivencia íntima y la apertura hacia la expresión trascendentes.

Originalmente los recién Investidos, que reciben todavía en algunos países el nombre de *aspirantes*, eran entrenados en las artes de la vida al aire libre en el mismo campamento. Después se hizo su preparación en reuniones regulares hechas en la ciudad, actividad a la que ha quedado reducida buena parte de las actividades de las Unidades.

El adiestramiento es individual, porque cada quien aprende por sí y de acuerdo a sus aptitudes.

Activo, porque se aprende haciendo, compitiendo, jugando, etc.

En grupo, porque toda la acción se desenvuelve íntimamente ligada a la vida de subgrupos llamados Patrullas, Equipos en el caso de los Rovers, o una agrupación a la medida de los menores llamada Seisena. Todo el desarrollo de la vida en campamento va íntimamente ligada a la dinámica de estos pequeños grupos. Así tienen ocasión de aportar toda su fuerza educativa, por la interacción de unos sobre otros y el grupo sobre el individuo y viceversa. En otras palabras: cada subgrupo es un diseño en pequeña escala de lo que en grande, para cada quien, la pequeña sociedad en que vive.

La Patrulla de adolescentes está compuesta por seis a ocho participantes, y son unidades autónomas.

En campamento cada participante por veinticuatro horas, ocupa una función específica, que es rotada día a día y por la cual pasan todos. El Guía coordina y por su mayor experiencia dirige, enseña y refuerza donde haga falta. Es autoridad de servicio. Su autoridad queda impuesta por su mayor capacidad de hacer y servir.

Así todos se repartirán los trabajos de campo, unos destinados a la alimentación, como la cocina; otros a herramientas, provisiones, útiles diversos, reserva de combustible y agua.

Ejercer cada cargo o función supone dominar destrezas hasta poder enseñarla probando así su completo dominio.

Se cumplirá el Programa en vínculo, por la interacción constante en la Patrulla o Equipo y se logrará al fin la vivencia de lo íntimo, cuando a lo largo de los días puedan gozar y disfrutar lo realizado, la transformación del mundo natural por la mano del hombre, su capacidad de organización y de actuar conjuntamente. En el disfrute de la belleza de cuanto hay en la naturaleza y la apertura a esas dimensiones íntimas del hombre, todo tiende a lograr el sentimiento de afecto y goce en el sentimiento íntimo de bienestar.

No recuerdo que alguien haya resistido al encanto de la contemplación maravillosa de un cielo lleno de estrellas en la quietud y silencio de una noche serena. Se percibe allí unánimemente un sentimiento inefable, que da a cada uno la sensación de estar ligados, con repercusión en algo mucho más profundo.

3) **La capacitación para la vida al aire libre.** Es como una construcción ladrillo a ladrillo, piedra a piedra, hasta coronarla con la Excursión de Primera Clase.

Raras veces alguien ha visto cómo cada tema, muy simple a primera vista, tiene un profundo significado. Es un símbolo o acción de valor simbólico, que como dijimos antes que toca profundamente la interioridad emocional del individuo sin que él se dé cuenta.

Cada fase del Campamento responde a la adquisición de conocimientos, que están ligados a la evolución del hombre a través de su historia; servidas como en fábulas al muchacho es como volver sobre ellas reencontrándolas y haciéndolas propias. Es recorrer etapas ya vividas por la sociedad humana, un poco como descubrir por sí conocimientos básicos milenarios del hombre, que marcaron poco a poco la evolución de su cultura.

a) El primer tema: Dominio y utilización del fuego.

Cuando llega la noche y se está al aire libre sin tener adónde ir ni dónde meterse, lo primero que al hombre se le hace imperativo son dos cosas: hacer fuego para reunirse y así juntos, esperar que vuelva el día.

De noche por la ausencia de luz los ojos no sirven. El no podernos servir de ellos nos coloca en situación de desventaja. La prudencia aconseja quedarse en un sitio en silencio, de modo de no llamar la atención de animales o extraños que supongan riesgo. También en el silencio el sentido del oído tiene su máximo rendimiento. En la oscuridad hay que confiar en oído y olfato, ya que el gusto y el tacto cuando nos informan de algo está ello ya muy cerca, puede ser por lo tanto muy tarde en algunas ocasiones.

Cuánta reorganización debe hacer el niño ciudadano en su sistema nervioso para ajustarse a esa nueva realidad que supone oscuridad de la noche. De noche a oscuras, reunidos junto al fuego que da luz y calor, el individuo sabe cuánto vale el grupo; que habiendo otros, ellos nos rechacen y no permitan estar también integrados en un todo. Cuánta seguridad se siente acompañado, cómo se valora y aprecia entonces el vínculo humano.

A veces me pregunto si no fue la noche en los primeros tiempos la madre de la sociedad.

Pues bien, esta experiencia de la noche al aire libre coloca al individuo frente a una necesidad de primer orden: hay que buscar luz y para ello hay que saber hacer fuego.

Hoy en día los peligros de incendios forestales limitan esta actividad, los fabricantes de linternas eléctricas proveen de lo necesario para tener luz sin hacer fuego, y no falta un campamento permanente en alguna parte. Con instalaciones eléctricas. De modo que el ejercicio de hacer fuego y el contacto con este elemento queda casi reducido a una explicación de catálogo, a una demostración y a oír un cuento, Pero hacer eso es falsear completamente la idea. El Gran juego exige que el muchacho debe verse en la necesidad de hacer un fuego y saber manejarlo corriendo esos riesgos.

Su manejo supone el contacto del niño con la segunda forma de energía que el hombre conoció. La primera fue la mecánica, el fruto de los golpes de piedras sobre piedras, u objetos contundentes de cuyo uso se servía. Luego vino el fuego, que sirvió para dar luz, calor, protección y más tarde a los fines de la alimentación. Comenzó la cultura culinaria cuando el hombre aprendió a conservar y preparar los alimentos con la ayuda del fuego.

Su uso por lo tanto es también un símbolo. El hacer fuego en campamento es repetir la misma experiencia que el hombre primitivo una vez hizo, descubriendo cuánto servía para su bien sabiéndolo usar.

Como vemos en el Gran juego se revive ese momento de la historia humana y podrá comprenderse por qué los antiguos hicieron un mito del fuego en la leyenda de Prometeo. En la Grecia Clásica el fuego fue robado a los dioses por el hombre, y esa falta permitió el desarrollo de la civilización y la tecnología humana con todas sus consecuencias, males y sufrimientos que serían el castigo a tan grande atrevimiento.

Pero el fuego, ese fuego, sea de un fósforo que arde hasta el de un bosque que se incendia; o sea, el atómico, todos los fuegos son en su esencia la misma energía dispersa por todo el universo. Manejar el fuego fascina, da seguridad, da poder; afirma al muchacho y lo obliga a entender la importancia de una actitud y conducta responsables; pero también puede ser él la primera víctima de su negligencia o descuido.

Hay que entender cuánto es el alcance educativo de saber manejar el fuego; no sólo conocerlo como monumento que se lo utiliza para seguridad y provecho, sino algo mucho más.

El adiestramiento en este tema exige en la práctica saber cómo se hace un fuego. Cuál es la técnica para lograr encenderlo, cuáles las precauciones para que él no se extienda y se aleje de los resultados previstos en la intención con que fue hecho. Distinguir entre un fuego para alumbrar, para calentar, para cocinar, o para hacer humo; cada uno requerirá un tipo de madera distinto y un procedimiento distinto.

Una medida de seguridad usada en las casas antaño, era tener siempre a mano una tetera grande llena de agua caliente.

En la cocina aprenderá las diversas formas de tener el fuego en distintos fogones, según se desee cocer, hornear, freír, asar, ahumar, rescaldar, etc.

Habrá de saber que en las cenizas calientes se conservan brasas que, reavivadas largo tiempo después, producen un fuego abierto. Hay en ello por cierto, riesgo de incendio por descuido; pero el uso inteligente permite el encendido de nuevo fuego a la mañana siguiente.

También es importante reconocer las maderas y su utilidad como combustible. Hay que saber que la madera húmeda no se quema, pero que si el centro est  seco, cortándola se puede conseguir que esa parte arda bien.

En fin:  Todo un mundo de descubrimientos prácticos! que darán confianza y seguridad, darán información de para qué sirven los sentidos, la inteligencia y las manos. El éxito dar  prestigio, aprecio y satisfacción al muchacho, sabr  que ahora es más porque sirve más. Est  en marcha el proceso educativo.

b) El segundo tema: Saber guarecerse.

Norma tradicional universal es el uso de la tienda de campaña, simple saco de tela de diverso corte y tamaño, que separa al individuo del medio exterior y lo guarece de la humedad. Algo muy simple. Pero cuánta seguridad o ilusión de seguridad da al muchacho el estar encerrado en una tienda de campaña. Una "casa de tela". Es importante tener dónde meterse para juntos sentir menos frío y más protección.

Instalar una tienda es un arte. Hay que saberla plantar y también hay que saberla usar, No es lo mismo estar metido en una bolsa de tela que en una tienda de campana, aunque para muchos vendedores y fabricantes las dos cosas son lo mismo. El Scout sabe que no, hay un tipo y sólo un tipo de tienda probado por los años, que da una máxima seguridad y rendimiento. Sólo hay un tipo que soporta el vendaval y la lluvia sin que se la lleve el viento. Eso lo descubren los Scouts y no se dejan encandilar ni fascinar con toldos de jardín ni capacetes a modo de tienda para completar un "Motor Home" con la ilusión de que se est  usando una tienda de campaña moderna.

Cuánta felicidad siente el muchacho cuando guarecido en su tienda, a la luz de la fogata cercana que ilumina, comprueba que pudo cambiar la seguridad que daba la falda de mamá por la tela de la tienda de campaña. Se acrecienta. Crece el sentimiento de independencia en la prueba de sobrevivir a la intemperie, de noche y al aire libre. Hay alegría al comprobar el paso que ha dado, en el ejercicio de su autonomía y libertad. El sentimiento de seguridad corporal por ese hecho se afirma. No menos diríase del sentimiento de la capacidad creadora de sus manos.

Todo el plan de la formación de la persona en marcha. En forma individual, activo, en grupo, al aire libre y con la asistencia estimulante del adulto.

 Qu  bella fantasía, qué bello diseño hecho realidad tangible!

c) El tercer tema: Cómo alimentarse.

Viene ahora que hay que saber cocinar empezando por lo elemental para salir del paso, y luego llegar a fases superadas que permitan gozar el arte.

Cocinar va a exigir casi de inmediato el manejo de herramientas y la capacidad de construir instalaciones, que veremos en la fase siguiente.

Cocinar y alimentarse a sí mismo y ser capaz de alimentar a otro. Qué prueba tan buena, para tener la evidencia de la autonomía de acción que supone el darse de comer a si mismo.

Naturalmente que hoy en día abundan los prefabricados, los: "Abrase, a adase agua, espere diez minutos y sirvalo". Se pueden usar, pero quedarse en ellos es falsear el sentido de esta prueba. Es no conocer la esencia educativa del Gran juego.

Tampoco serviría llevarse un cocinero o cocinera al campamento. Eso se puede hacer en condiciones y situaciones especiales, pero no para jugar el Gran juego. Hay que enfrentarse a la necesidad y vencerla.

Recordemos que la cocina es también todo un arte. Hay que empezar por lo más simple: asar, hervir, freír. Luego vendrán refinamientos.

Habrá oportunidad de aprender la importancia de un menú balanceado. Se descubrirán cosas, como lo bien que cae el alimento caliente en una noche fría. También lo que pasa cuando se descuid  la preparación de los alimentos y digiri ndose mal hicieron daño.

El cocinero sabr  las aplicaciones que tiene para el grupo la correcta aplicación de su arte, si quiere gozar del aprecio y la simpatía. En un país se ha dicho que en la tropa el que cocina manda, en cierta

forma es cierto. Pero alguna vez lo han aplicado al revés, consagrando como cocinero permanente al buenote del jefe mientras los demás juegan fútbol o se van de paseo.

En esta fase el niño aprende que la cocina supone reglas de higiene y disciplina. No es sitio de juegos ni otras actividades. En un momento puede arruinarse lo que se ha logrado con horas de esfuerzo. Lo que queda después es el hambre.

Por el arte culinario se logra el desarrollo de un sentido estético, en la preparación de los platos y en las instalaciones del fogón y comedor, que redundan en alegría, al tener una vez más delante la evidencia del triunfo de la inteligencia y la mano creadora.

La cocina bien lograda es momento para agradecer, compartir, agrupar, recordar, disfrutar y en ese acto se fortalece el vínculo humano, cobrando fuerza trascendente.

No olvidemos que la mesa, la reunión para consumir alimento, es también acto de sentido vinculante en el Gran juego. No en vano la mesa quedó consagrada en la religión cristiana como el momento supremo para la Eucaristía.

d) El cuarto tema: El buen uso de herramientas.

La idea es que en el campamento sólo se llevan las herramientas necesarias, simples y de buena calidad. Básicamente son cuchillos, hachuelas, hachas, sierras, lámparas, cuerdas de distintos gruesos, piedras de amolar, aceite para proteger y esmeril. No sobran martillos, clavos, tornillos, etc., pero su uso debe ser limitado. En principio debe usarse la madera y el mecate para todas las construcciones, clavos y tornillos no se usan, no son Elementos Nobles.

El hierro se lo acepta sólo en los objetos para cortar. Hay algo profundo en esta norma que sería largo explicar aquí, piénsese en la diferencia de un rastrillo construido con largos clavos a modo de dientes y en otro hecho con clavijas o cuñas de madera. Hay algo que toca no solamente lo estético en ello. El Scout hace un arte el trabajo de la madera porque amplía al infinito la posibilidad de la capacidad creadora.

En este cuarto tema hay que pasar la prueba de saber usar las herramientas. Recuérdese que ellas no son armas sino utensilios, cuyo manejo supone riesgos; así que hay que aprender a usarlos, pues los riesgos de un mal uso pueden llevar a consecuencias irreparables e incalculables. Hay que conocer a conciencia la técnica del uso de ellas, para poder actuar de modo responsable.

No es este el sitio para detallar las normas del uso correcto del cuchillo y del hacha, de la sierra y otros instrumentos, pero sí insistimos, que la destreza manual que desarrollan operan directamente en el Plan de Crecimiento del Gran juego que venimos siguiendo; dando más confianza y seguridad al muchacho y haciéndolo consciente de su capacidad de servicio.

e) El quinto tema: Las instalaciones.

La seguridad y la comodidad exigen que resueltos los puntos de más urgencia al establecerse un campamento, aparezcan distintas construcciones e instalaciones que deben ser hechas por los muchachos mismos.

Hay unas simples casi universales: tendedores de ropa, mesas para cocina y fuego alto; mesa y bancos para comedor, lavamanos, etc., otras pueden requerir las circunstancias: camas en sitios húmedos, pontones o pequeños muelles para seguridad al buscar agua. Su número sería infinito y los hay grandes como los nombrados y pequeños, como peines, perchas, lámparas, portabujías y muchos más, que son prueba de la iniciativa y genio creador de los muchachos puesto en marcha.

Estas instalaciones suponen el trabajo de la madera, el uso de herramientas para prepararla y... un elemento precioso: la cabuya, mecate o sogá, como lo llamen. Elemento sólido flexible, que permite el nudo y el trenzado, dos elementos simples insustituibles, grandes en su sencillez por todo lo que permiten.

Hacer nudos fascina al muchacho casi con fuerza mágica, porque es la más simple realización de una idea, lograda por una secuencia también simple de actos. Seguro cuando está bien hecho, y peligroso por falaz, cuando no lo está. Prueba que está bien hecho es que se desata fácilmente, el cabo queda como estaba antes; se lo puede repetir al infinito, se pueden cambiar unos por otros. Una cuerda potencialmente lleva todos los nudos que el hombre puede inventar, la variedad de ellos según su aplicación es infinita.

Hay una profesión que exige ser maestro en hacer nudos: el marinero.

Los nudos en la historia dieron la trenza, la red, el tejido, la tela. Son hilos unidos y fibras torcidas, tomadas hasta hace poco, exclusivamente de la naturaleza.

Cuánta alegría fascinante da a los muchachos saber hacer nudos. Es todo un arte. Recuerdo cuánta resonancia interior tenía el hecho, cuando pensaba que de algo tan simple podía depender en un momento dado una vida humana.

Los nudos siguiendo el tema, dan origen a empalmes de sorprendente fuerza, y dan lugar a amarres con los cuales nace otro arte: el pionerismo, que debería llamarse de otra forma. Articulando maderos debidamente unidos con esas maderas flexibles que son los mecates, se logran prodigios. La inteligencia para resolver una necesidad con elementos tan sencillos puede hacer mucho. Este arte hace evidente el poder de la inteligencia, habilidad y voluntad del hombre, puestas al servicio de la utilidad social, colectiva, durante un campamento.

Llegados ya a este punto, las condiciones de vida al aire libre han sufrido una gran transformación, ya no sólo se ha sobrevivido, ahora se ha vencido; se ha puesto a la naturaleza al servicio del hombre, se la ha significado con el arte que sale de su mano; ahora se goza y la alegría es el rasgo que lo demuestra.

Los otros utensilios que hay que conocer además de nudos amarres y empalmes, son los hierros, el cuchillo y el hachuela básicamente.

El cuchillo. ¡Cuánta magia hay en él encerrada! Cuántos significados ocultos que tocan el inconsciente del niño. Más que un instrumento es las más de las veces un símbolo. Cómo está llena la narrativa infantil, con leyendas y cuentos de espadas mágicas de extraordinario poder. ¡Espadas encantadas!

El cuchillo, el cinturón y la cantimplora. Las cosas en que primero piensa el niño que ingresa al Gran juego. Una da seguridad ante imaginados peligros y la otra es garantía de sobrevivencia ante la supuesta carencia que pueda llevarlo a morir de sed. Después, más tarde, verá que no eran las cosas como él se las imaginaba, que esos dos objetos tenían otra aplicación menos fantástica pero increíblemente más útil. Hay poder en un cuchillo, pero no para espantar las imaginadas fieras, sino como herramienta al servicio del hombre. El con manos hábiles, puede comenzar a desarrollar una cultura y así transformar el mundo.

En la práctica el cuchillo y la hachuela hay que saberlos usar. Hay que aprender hasta llegar al arte, de lo contrario el error revierte sobre nosotros, y la prueba la tenemos en el dolor de la cortada sangrante, en la propia piel abierta de quien no supo seguir las reglas. La lección de la experiencia.

Por supuesto que no son estas páginas, el sitio para incluir la explicación de las técnicas para el uso correcto de esos instrumentos. Señalemos solamente algo muy importante, que sorprende al niño porque jamás lo esperaba: saber usar no es sólo saber cómo empuñar el instrumento y proceder al corte. Saber usar es además amolar, limpiar, aceitar y guardar en sitio seguro. Las herramientas nos dan servicio a cambio de mantenimiento: el aceite protector, el devolverle su filo, el saber guardarlos, es como el alimento que ellos piden. En esa enseñanza se abre una relación, un diálogo oculto: "Yo te sirvo en la medida que sepas usarme y sepas cuidarme. Si no me nutres me oxido y vuelvo a ser lo que era: hierro y madera. Si me mantienes como instrumento para tu servicio, entonces quíereme y cuidame, así podremos seguir juntos".

Impresiona al novicio él cuchillo sabiamente usado y conservado durante años por un experto explorador. Es "su cuchillo", sólo quiere a ese y no otro. Hay como toda una historia escrita en él. ¡Se entienden! Siempre hay admiración al contemplar un viejo cuchillo buen compañero de su dueño; diferenciado de todos aquellos que igualitos salieron de la fábrica; con sus vainas olorosas a cuero nuevo. Lo diferenció el uso. El pertenecer. La mano de su dueño le dio la personalidad propia por el uso sabio, oportuno y adecuado.

Hemos hablado de los símbolos y elementos de valor simbólico; aquí en el cuchillo tenemos uno. Tiene una fuerza que va más allá y que apunta a la afirmación del niño, tocando recónditos resortes de su mundo inconsciente.

Cuchillos, hachuelas, sierras, hachas más grandes; elementos para trabajar la madera. Pero... ¿no fue así que empezó la cultura? ¿Con el descubrimiento del fuego, la piedra y después el hierro? ¿No estamos colocando al niño a revivir y a cumplir las etapas evolutivas de la humanidad? ¿No está

recorriendo así él por sí mismo las distintas etapas de la historia de la civilización? ¿Dónde puede lograrse este propósito sino en un campamento al aire libre? ¿Habrá en manos del educador un instrumental de más profundos alcances?

Hierro y madera. Increíble la utilidad de un buen mazo; qué noble su golpe sobre la estaca que entra en tierra; qué distinto al golpe del martillazo.

¡Qué maravilla la fuerza de una cuña! Leño, cuña y mazo, tres elementos de lo mismo, interactuando uno sobre otro, transformados por la mente del hombre y a su servicio. Los tres son madera, arderían igual y sin embargo tres cosas tan distintas. Madera en esencia, pero forma y uso diferente le dan personalidad también distinta y propia. La mente y mano del hombre fue la fuerza que logró la transformación de la madera inicial en el nacimiento de los tres objetos. El niño o joven ve y hace; los usa sin tener noción del alcance de lo que tiene en su mano y de lo que trato de informar al lector en estas páginas, pero el hecho de no saberlo no impide que la experiencia tenga una acción profunda; lección nacida del hacer en la experiencia que cala muy profundamente. Una vez más el Plan del sistema se cumple: seguridad en sí, confianza en su cuerpo, habilidad en sus manos, afirmación del vínculo, apertura a lo trascendente. Admirablemente como esos procesos en silencio del organismo humano, como los cambios en la gestación del niño en la larga noche de nueve meses de la vida intrauterino.

Así desapercibidamente se va cumpliendo el Programa. Conjuntamente va creciendo dentro del niño el hombre. Sin que él lo sienta y lo perciba. Sin traumas dolorosos, que son indispensables para que la naturaleza concluya en resultado perfecto sus más bellas obras acabadas. @Tiene acaso el polluelo que rompe el huevo, noticia de lo que le ocurría hasta ese momento? ¿Y no es un modelo de forma llevado a la perfección?

f) El sexto tema: Salud y seguridad.

Llegando aquí parecía que venía olvidándose. Han pasado varios días al aire libre y no es extraño que alguien se resfríe, tenga algún dolor de cabeza o trastorno intestinal, cuando no la indeseable herida por cortadura o aporreo, o la no menos indeseable ardiente quemadura.

En campamento es necesario saber cuidarse y ello a dos niveles: el nivel que supone los riesgos externos:

- Animales dañinos.
- Plantas urticantes.
- Inclemencias del tiempo que producen insolación o enfriamientos.
- Traumatismos diversos.

Pero también riesgos internos, y así descubrimos la importancia de lo que entró al cuerpo, como:

- El agua.
- Los alimentos mal preparados.
- Los alimentos descompuestos.
- Los alimentos contaminados.
- Los excesos alimenticios.
- Emociones indeseables.
- Irregularidades en el ritmo de la alimentación.
- Contaminación del aire.

El cuerpo es como una maquinaria fina, que requiere cuidado y mantenimiento inteligente. Ello hay que aprenderlo y en la culminación de ese aprendizaje cuánta enseñanza, cuánto crecimiento íntimo en el conocimiento de sí mismo, en el sentimiento de autonomía y libertad individual.

Va quedando atrás la necesidad de la compañía permanente de la persona adulta, que con actitud maternal siempre cuidaba. Se ha ampliado el radio de acción más allá de las paredes del hogar. El mundo se percibe lleno de cosas bellas que invitan a la aventura, cosa que puede hacerse con mínimo riesgo cuando nos sabemos aproximar. El hombre grande en su poder, es más grande y sabio cuando establece una relación de respeto que mantiene el equilibrio entre él y las cosas.

Además de conocer las normas de higiene alimenticia, hay que saber las reglas higiénicas en general, como el aseo personal, cuidado físico y suficiente información sobre primeros auxilios. Qué hacer ante heridas, quemaduras; qué hacer en otras situaciones como insolación, resfriado, estreñimiento, indigestiones, asfixia, ahogados, cuerpo extraño en un ojo. Y no olvidar también desequilibrios emocionales como miedo nocturno, situaciones de pánico, estallidos de cólera, etc.

Todos estos conocimientos llevan a la evidencia, que lo primero es conservar la salud. Sin ella es muy difícil realizar las actividades que supone una vida de campamento en pleno intercambio, armonía y creatividad en la naturaleza.

El campamento es sin duda, momento extraordinario para llevar a los jóvenes al conocimiento y la conciencia del valor y significado del cuerpo humano. El cuerpo que uno tiene y el cuerpo que uno es. Conocer sus funciones físicas que definen la vida y que poseen todos los seres vivientes, en el escenario maravilloso de la naturaleza.

Importancia capital tiene el campamento para mostrar las interacciones emocionales y reconocer cómo las emociones pueden ser conocidas, mejor manejadas y comprendidas, para de esa forma ajustarlas a la realidad.

Este aspecto de la educación emocional tiene una excelente oportunidad en los ejercicios de adiestramiento de los sentidos y la observación, tanto del mundo exterior como interior de sí mismo, los propios sentimientos y emociones.

Logradas las instalaciones fundamentales, ahora hay que preparar otras que permitirán ampliar los horizontes. El mundo para el acampador no es sólo el lugar del campamento.

g) El séptimo tema: Observación de la naturaleza y adiestramiento de los sentidos.

Ya a esta altura no escapará al muchacho que todo lo que se

ha logrado, lo que le han enseñado, lo que ha aprendido, ha partido de un hecho: la observación. La necesidad obliga a inventar. Inventar es reintegrar modelos de experiencia, hacer esquemas y moldes que la experiencia ha dejado en la memoria. Desintegración y reintegración de elementos fijados en el recuerdo. Y de repente viene la ocurrencia genial, el pensamiento creador. De la decantación de todo el cúmulo de experiencias que fueron sedimentando surgieron las técnicas, las normas, las nuevas conductas fijadas por repetición, porque eran útiles, servían a un fin, satisfacían una necesidad, eran buenas.

Sabiendo observar podemos aprender. Distinguir lo provechoso de lo dañino, lo útil de lo inútil, lo perjudicial de lo ventajoso.

La cultura, la civilización y las ciencias arrancaron de la observación y conocimiento de la naturaleza. En campamento el muchacho tiene una oportunidad de repetir los mismos pasos dados por él y comprenderlo todo mejor. Ver la dimensión colosal del pasado partiendo desde los mismos comienzos.

La observación de la naturaleza es un ejercicio diario y permanente en el programa de vida al aire libre. Ello es parte central y no suplementaria de la educación que ofrece el Gran juego.

Observar es mirar y dejarse penetrar de lo observado, a su vez penetrando en ello. Así se descubren las esencias, las profundidades, las otras dimensiones de la realidad que tanto interesan al hombre cuando él sabe acercarse e interrelacionarse con ellas.

Observar es nutrirse de esa segunda dimensión trascendente de las cosas. Observar es ampliar la conciencia y ampliar la conciencia es crecer.

La observación como ejercicio supone una disposición de ánimo en la cual el hombre se hace centro de sí mismo. Y eso es bien importante. Hoy es excepcional que la persona pueda decir que es centro de sí misma. La enajenación individual y colectiva es lo común y lo que llamamos escuela, es a veces escuela de enajenación. El objetivo del desarrollo de la personalidad está perdido como meta de la educación.

Pues bien, en el aprendizaje del arte de observar el joven descubre el valor de la quietud y del silencio; sólo en esas condiciones nuestra mente está en aptitud de penetrar el secreto de las cosas, y el sistema educativo de Baden Powell consagra el silencio como un instrumento de educación. El silencio

que permite una actividad de la mente en contraposición a la quietud del cuerpo y la simple ausencia de voz y de palabra.

El observar supone un entregar, un aflojar, un dejarse ir inmerso en el devenir de las cosas.

Es la facilitación de un proceso íntimo apaciguante, que termina en un descubrimiento o en la alegría de una emoción inefable.

Inefable es un término que se le emplea frecuentemente en lugar de maravilloso, formidable, agradabilísimo. En realidad inefable quiere decir inexpresable, incomunicable con la palabra. Un hecho inefable lo podemos inducir, ayudar a que lo experimente otro, pero siempre es incomunicable, En ese sentido lo empleamos aquí.

La observación en silencio es la oportunidad de abrir al individuo a esa dimensión luminosa de las cosas y de la realidad en que se vive. Asiento de la creatividad, la inspiración y la poesía. Aprender a gozar esa tonalidad interna que dignifica al hombre, aprender a inducirla y vivirla, sería parte integral de toda educación. Sin el desarrollo de esta aptitud y cualidad, el hombre crece en desproporcional disimetría. Cuánta protesta y malestar juvenil, proyectados hacia reformas de estructuras sociales, tienen su punto de partida en que los adultos han olvidado enseñar a los jóvenes este camino hacia la profundidad de sí mismos; hacia el encuentro de esa dimensión interior, destrozada y aplastada por desatadas manifestaciones de la necesidad de poder. Hoy con frecuencia todo se proyecta hacia el dominio del mundo exterior, la supremacía de unos sobre otros articulado en el vacío y cada vez más lejana del encuentro del centro del hombre.

El adiestramiento de los sentidos se aplica no sólo a la vista, al saber ver detenida y concienzudamente, sino también a todos los sentidos. Oír, oler, gustar y tocar. Todo lo que informa al hombre del mundo exterior y lo conecta con él; todo lo que es capaz de incidir en él y nutrirlo o despertarlo, y en ambos casos inducir su crecimiento hacia otros niveles de organización psíquica y mayor amplitud de conciencia. Y es que la conciencia sólo puede abrirse por el uso de los sentidos y en la liberación de la energía, que de la experiencia de lo percibido resulta en consecuencia.

La vida al aire libre obliga a observar y muestra la importancia que ello tiene, para la utilidad inmediata del diario acontecer, y la observación se la induce además en forma de juegos y competencias, centrados en el desarrollo del arte de observar.

El dibujo de pequeñas cosas de la naturaleza no es para formar dibujantes, sino para obligar a ver en serio y en profundidad. Luego los dibujos de paisajes y perspectivas brindan otra experiencia en el mismo sentido.

Las prácticas de levantamiento de mapas, la meteorología, son también ejercicios de observación para comprender la realidad de espacio-tiempo en que se vive.

Hay momentos en el campamento especialmente oportunos para observar, como las horas del mediodía que invitan después del almuerzo al reposo; y por la noche el cielo estrellado es una oportunidad inigualable para abrir al individuo a esas dimensiones colosales, en las cuales lo más grande es el hombre en su pequeñez; porque como ser pensante es un producto superior y más evolucionado que todo cuanto contemplamos en el cielo.

La astronomía, por dar a la observación del cielo ese nombre, es el más potente instrumento que conozco, para abrir el alma de un joven o la experiencia de lo que llamamos Dios.

También la observación en silencio es oportunidad de apertura hacia un mundo fascinante, no situado afuera, sino adentro del hombre, al mundo de las emociones sublimes, el mundo de la simpatía, la fraternidad y el afecto.

Las fogatas de campamento, actividad de profundo contenido simbólico, como es el contacto con la energía visualizada y tangible en el fuego central, cuando atraídos por la seguridad que da su luz y la comodidad que da su color, los hombres forman un círculo -no un cuadrado ni un triángulo-. Un círculo para que a todos el fuego llegue igual, en justa posición de equidistancia, en vívida representación de igualdad fraternal, por ser todos participantes de un mismo sentimiento.

La Fogata de la cual hablaremos más adelante, cuando está en su segunda fase, que llamaría de la fascinación, es el momento más sublime, porque un sentimiento inefable de bienestar, paz y afecto, es participado por igual entre todos los presentes. Como si el círculo de personas configurado en torno al fuego, hubiera proyectado la energía del mismo a una dimensión profunda del alma, y así un vínculo de limpio afecto liga íntimamente a todos los que están en torno a él.

Esta apertura hacia estos niveles del espíritu humano, no son metáforas ni fantasías, sino maneras de llegar a las realidades internas del hombre, que en una educación integral es preciso recordar.

Reconozcamos que la educación y adiestramiento de los sentidos, es uno de los aspectos más sublimes y sutiles del Sistema Educativo que llamamos Escultismo.

h) Octavo tema: Señalización y comunicaciones.

Ya llegados a un punto, el grupo de acampadores ha cubierto sus necesidades básicas de *seguridad*, y ocurre como a los

niños pequeños que satisfechos el hambre y sus necesidades básicas, encontrándose en bienestar, se abren a la exploración del mundo.

Más allá del lugar donde está emplazado el campamento hay un mundo que descubrir, y así se requiere desarrollar nuevas técnicas y habilidades para abrirse a él; la primera de ellas son las formas de comunicación. Alejados unos de otros hay que ver cómo podemos mantenernos en comunicación y así comienza el descubrimiento de otra forma de lenguaje: Morse, semáforo, humo, signos de pista y otros. Llegamos a un punto de valor increíble: dejar que el niño, llevado por la necesidad, descubra una forma distinta de comunicación a la palabra. Pensemos en lo que tardó a través en años de evolución para llegar a él. Primero los ruidos y sonidos que asociados a estados y sentimientos de placer o dolor, respondían a una necesidad interior. Luego el lenguaje sin palabras, la expresión, el gesto y la mirada; el ceño fruncido, la boca abierta a todo dar, o la risa y la sonrisa. Siguiendo los dibujos y representaciones gráficas, etc., signos que se referían a los objetos que ellos querían representar; más tarde los sonidos, las palabras que designaban ideas, imágenes. Por último las letras, el alfabeto y la flexibilidad que su uso trajo a la formación de palabras. Nació el código, el lenguaje escrito, y con él la historia.

En la vida al aire libre, a medida que nos alejamos, se llega a un punto donde uno no alcanza al otro con el uso de la voz, así se necesitan signos de comunicación a distancia, que hoy han llegado a parecer menos importantes por la perfección de la radio, la T.V. y el comunicador inalámbrico de transistores. Estos instrumentos hay que saberlos usar también; pero lo que el Programa persigue, es que la inventiva del niño se desarrolle para cubrir la necesidad de comunicarse con recursos y elementos simples. Así nacen las señales de brazo, el semáforo, el sistema de señales de humo, y como complemento para el caso que la vista no alcance, entonces aparecen las comunicaciones por sonidos: Pito, cornetas, tambores, etc.

Hay que ver la alegría de un niño cuando a kilómetros de distancia se comunica con otro ayudado de unas banderas de semáforo y unos binóculos. Hay que comprender el sentimiento de triunfo que ello trae.

Pero hay algo más en esto, también con la creación de un secreto código se logra una comunicación, que sólo conocen los dos que poseen; ello es un modo de reforzar el vínculo. Toda sociedad tiene su lenguaje propio, todo oficio tiene su nomenclatura, y para hacer profesión de él, hay que conocerlo.

Esto parece un juego, algo superfluo. No lo es. Extraño sería que alguien y los Scouts entre ellos, prefirieran el semáforo al teléfono en la vida corriente. Aunque no falta un ingenuo que cree que el Scout, si lo es de veras, lo prefiere. Como también prefiere comer carne cruda que preparada, y dormir sobre la tierra que sobre una cama, abrigado en el agradable calor de una cobija. A tales deformaciones se llega cuando no se sabe de qué se trata, al participar en el Gran juego.

Este aspecto del adiestramiento, las comunicaciones, tiene un gran valor en el fortalecimiento del yo del niño y el adolescente. Incide directamente en su sentido de participación en el grupo, al mismo tiempo que en la práctica, amplía su radio de acción y con ello el sentimiento de libertad.

i) Noveno tema: Mapas, cartografía, orientación.

Antes de alejarse del campamento hay que saber cómo volver a él. Y ello no puede hacerse si no tenemos una noción suficiente de lo que es la orientación. En la escuela, en los primeros años, se enseñaba al niño a orientarse. Hoy me he quedado sorprendido de ver jóvenes bachilleres que no saben dónde quedan los puntos cardinales.

Nuevamente llegamos a un punto que objetiva y externamente, pareciera no tener más valor que un conocimiento geográfico. No es así. Hay otra dimensión más profunda en esto, como lo es informar sobre la posibilidad de un ordenamiento, una posición, con relación al universo. Grandes

conocimientos de escuelas de saber milenario, comienzan por este punto. Ello trasciende la conciencia del hombre y le da un sentido de relación universal más distante.

Orientarse sirve para saber dónde está uno, adónde va y cómo vuelve. Pero en la vida ¿no hay cada día una notable analogía con esto en cada experiencia y aventura de avance del saber? Pues no sólo hay que saber adónde se va, adónde se quiere o se piensa que se irá, siempre se tendrá que saber cómo volver, de lo contrario, se quedará perdido. Separado del grupo.

Una consecuencia lógica de la orientación es saber levantar un mapa, a fin de fijar la experiencia, facilitarla con más seguridad y ofrecerla a otros.

Es sorprendente cuántos se confunden ante la presencia de un plano de la ciudad en que viven, abierto ante sus ojos.

Para hacer un croquis de un camino o levantar un plano de un sitio, se requiere nuevamente la capacidad de observar, y lo más importante: no sólo observar objetos y elementos naturales concretos, como: ríos, cerros, casas y caminos, sino algo muy sutil; la relación que hay entre las cosas, y hacer que en el croquis unas y otras guarden la misma proporción.

Para llegar a esto se requieren dos cosas: una buena capacidad de abstracción, y la expresión de lo visto llevándolo al plano en relaciones matemáticas. Pero ya aquí se está pidiendo el funcionamiento intelectual del niño en otro nivel de la lógica. ¡Tremendo esfuerzo! Los que lo pueden, muestran que han llegado a un nivel determinado en el desarrollo de su psiquismo: representar gráficamente la realidad en relación matemática y proporcional a lo real. Y todo ello jugando, gozando el sabor de una fascinante aventura.

Las estimaciones de pesos, alturas y distancias son parte del ejercicio de observación que mencionamos en otro punto, pero por su especificidad en relación a este tema y su práctica, quedan incluidas aquí.

Hay que evitar que los ejercicios de observación sean presentados como ejercicios sin alguna utilidad, como una especie de divertimento pasatiempo, a modo de juego de salón en un día de lluvia. Verlo así desvirtúa el sentido y valor de la observación.

j) El noveno tema: Pionerismo.

Un pionero es quien va delante y abre el camino a quienes vienen atrás. Ellos solían hacer puentes y por eso se generalizó el nombre al arte de hacer otras construcciones de dimensiones a veces considerablemente mayores que el tamaño del hombre.

El pionerismo es una actividad que fascina al joven porque le da un instrumento de dominio y seguridad sobre la realidad en que está; arte en el cual y por el cual, se siente realmente superior, dueño de-poder, fruto de su inteligencia y su habilidad.

Hay que insistir para que esas construcciones de pioneros sean de utilidad y no un inútil derroche de energía. Si hay un riachuelo, hacer embalses y construcciones de seguridad, que queden y sirvan a otros. Si hay aguas navegables, un puerto o embarcadero; o una embarcación sencilla como una balsa; eso tendría justa indicación. Toda acción tiene que ser generada para la satisfacción de una necesidad real y evidente.

k) El décimo tema: Situaciones inesperadas.

Ellas pueden ser espontáneas o provocadas, y son las llamadas "Siempre listo" y Expediciones de Obstáculos; situaciones experimentales análogas a muchos acontecimientos de la vida real, en los cuales el individuo está a riesgo de perder su control y la serenidad necesaria, para actuar con inteligencia.

Las expediciones de Obstáculos son juegos en los cuales los participantes, tienen que enfrentar obstáculos obligados a trabajar en equipo; ya que la solución de los problemas requieren habilidades, que algunos del grupo poseen en grado mayor que otros. Son ocasión de valorar otras cualidades distintas de la fuerza física, cumpliendo aquello de "Más vale maña que fuerza" y nivelando las posibilidades de competencia de unos con otros. Estos ejercicios son motivo de gran emoción, alegría, satisfacción y aventura. Son pruebas excelentes que sirven de modelo a la conducta, que en situaciones reales posteriormente se pueden presentar.

El undécimo tema: Acechamiento y rastreo.

Ver sin ser visto, es una actividad que también va ligada al arte de observar, pero en este caso más que orientada al afinamiento de los sentidos, busca indagar los hechos a la vista y sobre ellos inducir el conocimiento. Apunta más al funcionamiento de la función lógica, al entender, que al percibir puramente. Alguien puede pensar que es una manera de espiar y por lo tanto función indigna, pero no tiene por qué ser vista así. El médico que establece un juicio diagnóstico parte de los datos que recoge; también un investigador llega al planteamiento de su tesis y el establecimiento de una ley científica, en base a los datos recogidos. De igual manera un juez determina una sentencia por los elementos que tiene a mano y un detective llega al término de su pesquisa, por la integración de los indicios sumados que corresponden a un hecho.

En la vida de campamento hay ocasión de iniciarse en ese ejercicio por el rastreo de huellas dejadas por otros; sean animales o personas las que han pasado y estado en un sitio. Es increíble lo que un observador entrenado puede lograr. Insistimos que no se trata de jugar a policías, sino de habituar al muchacho al ejercicio de la observación para la recolección de datos y con ellos llegar a conclusiones más notables.

junto al rastreo está el acechamiento, el arte de ver sin ser visto obteniendo más y mejor información. Naturalmente que el espía lo lleva al extremo de violar el territorio y la privacidad de una persona, en nuestro caso no hay que llegar a eso. Se puede acechar al aire libre viendo lo que está a la vista, sin ofender y sin que nadie se perjudique.

Rastreo y acechamiento enseñan algo muy importante por acción inversa: que el niño comprenda la importancia de no dejar huellas, hasta hacer de ello un principio que influye en el mantenimiento de la ecología y el paisaje en su forma y armonía natural. Por lo general un Scout siente que ha fallado cuando ha sido descubierto por sus huellas, desperdicios, fuegos mal extinguidos, etc., detalles que informan siempre que quien en ello incurre es aún un "Novicio".

Por el contrario, el desarrollo de esta destreza da al que la posee un sentimiento de seguridad considerable.

Todas estas que venimos viendo se van enseñando generalmente en los niveles de adelanto llamados 2da. y la. Clase, y son una manera de que el individuo evidencie su progreso. La forma de obtenerlas en la práctica ha variado, su enseñanza se ha vuelto a veces muy teórica, hecha en sesiones cumplidas en los salones y locales de reunión en la ciudad. Lo propio es que este progreso sea cumplido en la realización misma del campamento, donde tienen pleno y vigencia, insertado en la misma realidad.

m) El duodécimo tema: La Inspección y la Fogata.

La Inspección es una oportunidad de autocritica. Una oportunidad de que cada quien compruebe si sus niveles de exigencia están conformes a lo que cada quien de sí espera y lo -xige la realidad.

Ha sido muchas veces mal entendida y se ha hecho de ella otra cosa que no apunta a su legítimo fin.

La Inspección es una apreciación crítica de la realidad. No un examen de conciencia para encontrar muchos pecados y hacer pedir perdón por ellos, con la posterior penitencia de hacer mejor las cosas de ese momento en adelante.

Tampoco es una oportunidad para que el jefe o "inspector" demuestre qué buenos ojos de visión microscópica tiene, ni una ocasión para que los acampantes den muestras de su habilidad de esconder y ocultar las faltas a la vista. Todo ello es desvirtuar la intención del acto y alejarlo de su poder educativo.

Es la realidad lo que determina los niveles de exigencia. Es también el amor propio bien entendido, lo que determina el compromiso de llegar a determinados niveles de exigencia. Cada uno tiene una razón de ser; está anclado en una realidad práctica. Si el fogón no se limpia, si la cocina no se ordena, si el hacha y las herramientas no se cuidan y conservan, etc., etc., todo irá deteriorándose. Es la naturaleza la que tiene el poder de renovar automáticamente las cosas, siempre que se le ofrezcan elementos mínimos necesarios: luz, agua, aire, etc., los fundamentos de la vida. Pero lo que resulta de la mano y creación del hombre requiere mantenimiento, requiere que se esté siempre sobre ello. Si no, todo se degrada y se desintegra.

¡Qué excelente lección! Así son también las sociedades humanas, hay que estar en ellas manteniendo y perfeccionando. De lo contrario se nos va de las manos lo que con esfuerzo se había logrado.

El hombre en sociedad tiene que estar alerta, en guardia permanente, así como el acampador en el Campamento. Todo lo logrado requiere un mantenimiento, un evitar gastar y usar más de lo necesario; un reponer lo gastado y de continuo reacondicionarlo todo.

Cada día a una hora determinada se hace una inspección y se determina qué ha de ser corregido y mejorado. No se trata de complacer caprichos de nadie, sino de lograr los niveles necesarios para el bien de todos, mantenerlos y superarlos. Para eso es la inspección. El Scout la entiende como una actividad necesaria y normal de autocritica y establecimiento de niveles de exigencia.

¡Y qué educativo es eso de poner cada día todas las cosas en su forma y en su sitio! ¡Cuanto dominio de sí y superioridad supone en el hombre que lo cumple!

LAS FOGATAS

Son el momento sensible de la intimidad. Cuando se quiere aludir a lo más bello de la vida en campamento surge la idea de la Fogata. No hay fiesta Scout que no tenga ocasión de una fogata. Las más veces muy lejanas de las auténticas, pero hay que complacer a amigos y benefactores aceptando la teatralización banal.

La verdadera Fogata es otra cosa, es el momento de venir sobre sí, de reflejarse; del recogimiento y de la apertura a un mundo propio interior de cada quien, presente en todos con una misma calidad.

Durante el día el campamento exige acción aquí y allá, sea en grupo o aisladamente. La noche supone la polaridad opuesta, el reposo para la reunión y el encuentro junto al fuego, compartiendo el rato ameno, entonando la canción amable o celebrando las ocurrencias del día. Es también el momento de la reflexión y la reconciliación fraterna.

La Fogata supone varias cosas.

Primero, que sea fogata de verdad y ajustada a las condiciones. Grande si hace frío, pequeña si hace calor.

Debe reunir a todos.

Debe tener un ceremonial de apertura, para dar más solemnidad al momento.

Generalmente se desarrolla en dos partes: la primera es de alegría, y cuando llega el punto en que se le siente culminar se abre la segunda parte, la que corresponde al momento íntimo de reflexión, en la cual cada quien pueda entrar en la dimensión más íntima de sí mismo. Es un momento oportuno para conectar el sentimiento religioso inmanente en el alma.

, Con la oración o reflexión de la noche la Fogata termina, dispersando los participantes uno a uno, poco a poco y en silencio.

A veces se permite quedarse en torno a ella, también en silencio, y que cada quien se vaya retirando en la medida que lo desee.

Es un momento poderoso. Reúne dos importantes cosas,

primero: el símbolo del fuego que ya vimos con todo su significado;

segundo: la presencia y vigencia del grupo humano integrado por la amistad, esencia del vínculo que lo constituye y determina.

Mencionemos también la importancia que tiene el estado de disminución de la conciencia por la fascinación mirando al fuego, que facilita la conexión con la dimensión interior del hombre, depósito de emociones, fantasías y recuerdos. Es momento especial para la toma de conciencia de sí y de cuanto va en uno, constituyendo la propia historia.

La Fogata es el momento de vivir que potencia el vínculo del afecto, y se recuerda a los seres queridos que quedaron distantes. El de la percepción de una cualidad fina, que informa de la capacidad de bien que el hombre lleva en sí. Momento de la gran fraternidad universal contemplando el cielo inmenso, la maravilla de la noche refulgente en estrellas.

Una variedad de Fogata menos solemne es la pequeña Fogata de Patrulla; más sencilla y que reviste menos solemnidad. Más íntima permite el diálogo enriquecedor. En una y otra debe estar presente un

dirigente que ayude a sacar el máximo provecho de esta experiencia. No es la Fogata un simple jolgorio sino uno de los momentos más trascendentales y educativos de la vida scout. No se lo puede dejar perder.

n) El decimotercer tema: Las excursiones

Hoy las actividades al aire libre de la mayoría, se reduce a las excursiones. Son salidas al campo de un día de duración, pernoctando una noche. He oído llamar "campamento de dos noches" a lo que es una excursión de dos días. Ello es un error.

No debe confundirse jamás una cosa con otra. Nunca las excursiones pueden sustituir al campamento. Ellas son una actividad o parte del programa de éste. Su valor por otra parte no pretendemos negarlo, sino situarlo en su justa dimensión.

Hoy los que juegan el Gran Juego en muchas partes del mundo, centran sus actividades al aire libre en una excursión mensual en el más feliz de los casos. Con ella llenan un mínimo casi simbólico de contacto con la naturaleza, que permita reconocerlos como Scouts. Los que llegan a hacer ocho días seguidos de campamento al año, pueden considerarse una excepción.

Hemos dicho y repetido que las cosas originariamente fueron diferentes. La base era el campamento, en el verano de Europa, generoso de luz, se hacía campamento veinte o treinta días de modo que era una actividad integral. Una vez instalados a plenitud los primeros diez días, se usaba el resto del tiempo para explorar y hacer excursiones. Ello diversificaba las actividades, abría el campo de intereses y permitía poner en práctica lo aprendido en todo el tiempo del campamento. Unas artes eran prevalentes como los mapas, la observación, y otras muy simples como la cocina e instalaciones. Todo tenía como finalidad afirmar lo aprendido.

El decimocuarto tema: La Excursión de Primera Clase.

Ella es la corona o prueba integral, tanto de conocimiento como de entereza y buen temple del carácter. Tiene ella también un significado que toca lo profundo. Se la llama así porque es la prueba final, testimonio de que se poseen, conocen y dominan las artes del acampador.

Consiste en que solo y sin compañía, se haga un recorrido durante veinticuatro horas, siguiendo una ruta prefijada. Parte debe ser hecha leyendo un mapa, se deberá levantar un croquis, realizar alguna visita y cumplir una misión señalada. También supone pernoctar bajo tienda o en un refugio, hacer un fuego para alumbrarse y cocinar; ir preparado para el caso de un accidente; saber cómo comunicarse, dejar en algún sitio noticia o informe de haber pasado y al fin regresar al punto de partida, con un informe mostrando lo que se ha hecho, prueba de haber realizado la misión confiada en ese recorrido.

Es costumbre que sin que se dé cuenta sea seguido por un dirigente con dos intenciones: una, ver si lo saben descubrir cuando acecha; otra, comprobar que no dejó rastros que indiquen deficiencias graves, saber lo que realmente hizo y qué ocurrió durante el recorrido. Así se puede comprobar si cumplió su, misión.

Es ello un juego fascinante que muestra la habilidad de quien es sometido a la prueba.

Puede comprenderse que la Excursión de Primera Clase es una síntesis integral, que quien la cumple exitosamente muestra que domina las artes de la vida al aire libre. Pero al mismo tiempo ella opera a otro nivel, por su fuerza como acto que constituye todo un símbolo pleno, muestra al joven que es capaz de enfrentarse por sí mismo solo al mundo. Provisto de conocimiento, destreza manual e instrumentos simples, es capaz de recorrer una parte del camino, confiado en su firmeza de carácter, su inteligencia y habilidad, para salir adelante. Todo un símil de estar listo para el camino de la vida.

Tanto valor tiene esta prueba, que ella por sí sola toca los cinco puntos que comprenden el Plan, sobre el cual el sistema pedagógico de Baden-Powell levanta su maravilloso diseño, y también en ella como en una maravillosa síntesis, se cumplen los cinco puntos que fundamentan el Método.

Es la Excursión de Primera Clase todo un rito de iniciación, que quien lo cumple recibe entrada a una nueva etapa de la vida.

Y con esto, cierro el total de los temas que coronan el tercer punto del Programa del Gran juego para la Sección de adolescentes.

Para los jóvenes mayores de dieciséis años, que ya son adolescentes mayores o adultos jóvenes, este punto tercero del Programa tiene algunas modalidades particulares, establecidas en relación a la edad y las experiencias recogidas.

Para comenzar, la Excursión de Primera Clase debe ser cumplida al comienzo del ingreso, como prueba de dominar las artes de la vida al aire libre perfectamente. Es pues su punto de partida. Algunos países, costumbre hermosa pero discutible, establecen que esa prueba sea hecha inmediatamente después de la Investidura, y admisión en plenitud del grupo.

Después, su entrenamiento para la vida al aire libre se cumplirá mediante un programa llamado Peregrinaje, especie de Excursión de Primera Clase variada o campamento itinerante, previendo construcciones elementales y sencillas. Durante el Peregrinaje los participantes pueden ir en grupos pequeños cumpliendo una serie de experiencias, algunas en poblados y ciudades, vistiendo a momentos traje civil y confundidos con la gente del lugar.

El Peregrinaje es una manera de enseñar en la práctica la geografía, no sólo en su aspecto descriptivo de nombres y alturas, de ríos y montañas, sino en los aspectos humanos, los de la geografía económica, social y cultural.

En los Lobatos o jóvenes menores de once años, todo el programa de vida al aire libre se enmarca en la fantasía de la Historia de Mowgli, y se cumple en sencillas reuniones al aire libre y en algunas salidas al campo por varios días, generalmente no más de tres, llamadas Acantonamientos, y en los cuales se cumple un programa especial. No se usan tiendas, a menos que el uso de ellas, por su dimensión y las circunstancias no vaya en desmedro de la seguridad física, real y emocional de los participantes. Se debe contar con instalaciones más completas, cabañas o casas sencillas, donde se pueda pernoctar, cocinar, y también durante las horas del día, realizar juegos y actividades manuales diversas.

Esta parte del Programa el Lobato la cumple llenando las llamadas pruebas de *Primera Estrella*. Serie de pruebas admirablemente bien seleccionadas, que miden y facilitan el progreso del desarrollo psicomotor y emocional del niño. Ejemplo: saltar un número de veces la cuerda, hacer el equilibrio sin caerse, pasando sobre un listón de tantos metros de largo, elevado a tantos centímetros del piso; lanzar y agarrar una pelota sin dejarla caer ni una sola vez, usando durante la prueba una sola mano, etc.

Las pruebas mencionadas, hechas a modo de juego, son de un valor incalculable.

Pocos se han dado cuenta que ayudando a los Lobatos a pasarlas, están estimulando su sistema nervioso, aún en evolución y transformación, para que alcance un nivel de desarrollo. Cuando viendo estas pruebas, sólo ven en ellas un juego tonto para niños poco exigentes, un gran error se comete.

CUARTO: APLICACION EN LA REALIDAD COTIDIANA

En los tiempos del Fundador se reconoció como el Programa de Especialidades.

De hecho se observaba que en el grupo había niños que indistintamente presentaban aptitudes y habilidades para ciertas artes u oficios. Había quien tocaba un instrumento musical, otro era aficionado fotógrafo, otro gustaba criar pececillos o tenía herbarios, y así sucesivamente. Se pensó en programar todas esas habilidades y a cada quien que mostrara un nivel de eficiencia en una, darle una insignia correspondiente la cual, llevándola en el uniforme, mostraba la evidencia de su progreso.

Cada insignia suponía un conocimiento teórico y práctico, de algo que eventualmente podía perfeccionarse hacia el arte o una profesión. Otras no eran más que el desarrollo de una afición, detrás de la cual o mediante la cual se manifestaba la creatividad del individuo y ello era bastante. Pero además servía de evidencia a un progreso en el campo de la experiencia y el conocimiento.

El número de especialidades posibles era infinito y servía para que el muchacho proyectara la esencia de su progreso en prácticas y habilidades de utilidad, no sólo al aire libre sino en su mundo diario, el mundo casero, escolar, cotidiano.

Es un error pensar que el Gran juego de Baden Powell está fuera de moda, por insistir en el principio y costumbre de llevar a los jóvenes a entrenarse en las prácticas de la vida al aire libre, en vez de conectarlos de inmediato con la realidad de la vida cotidiana, en un marco político social cotidiano.

Hay quien ha pensado que la práctica de la vida al aire libre, es propia para formar hombres con costumbres aldeanas. Ello indica desconocimiento de la esencia de estas cosas suponen juicio tan peregrino como ese.

El joven por las prácticas de vida al aire libre, es llevado a unas condiciones que podían llamarse de "Laboratorio" en las cuales se activa en sí mismo, un desarrollo por la adquisición de aptitudes básicas generales, que dotan al individuo de una capacidad de respuesta suficiente, adecuada e inteligente, aplicable a cualquier otra condición, incluyendo la vida cotidiana en el medio urbano.

El escenario que constituye el campamento, ofrece condiciones oportunas para potenciar como en ninguna otra forma, el desarrollo de las funciones intelectuales y rasgos emocionales ligados a la madurez que puede poseer el ser humano.

La razón para elegir el aire libre no es para huir de la ciudad, sino para encontrar en aquel medio la mejor preparación para el desarrollo armónico del hombre en la sociedad urbana.

En este sentido, es útil diseñar el programa de Insignias de Especialidades, sistematizándolas de tal modo, que el joven tenga la oportunidad de recorrer en ellas las destrezas necesarias para ayudarlo a vivir en el medio social familiar, escolar y urbano, dotándolo de una capacidad de incorporación y servicio, que redunde en su firmeza, estabilidad emocional y felicidad.

Se pueden sistematizar las insignias de especialidades que fundamenten el programa de adelanto en los tres grupos siguientes:

CAPACITACION PARA PARTICIPAR EN EL HOGAR Pocas cosas agradan tanto a los padres como ver que el niño

presenta un cambio de conducta favorable en el hogar, después que ha comenzado a jugar el Gran Juego. Ello es comprensible y también una de las mejores maneras para obtener apoyo de parte de la familia, para facilitar el buen desarrollo de todas las actividades.

Ciertamente, cuando se observa además que la asistencia a reuniones y salidas a excursiones y campamentos, redundan de manera inmediata y clara en una mayor capacidad de servicio, de integración al grupo familiar, de participación responsable en él, entonces se comprende sin muchas explicaciones las bondades del Gran juego en el proceso educativo.

La capacitación para obtener las insignias de especialidades que comprenden el cuarto punto del Programa, se ajustan a las habilidades innatas del niño y el adolescente y es su intención desarrollarlas en un primer nivel. Pero antes que ocuparnos de llevar a alguien a ser buen ejecutante de un instrumento musical, para recibir la correspondiente insignia, es evidente que hay especialidades de más urgencia conocer. Después habrá lugar para las otras, que no serán adorno propiamente, tal vez algo más que eso, pero tendrán que venir como suplemento y no como complemento, de un proceso educativo de socialización o sociabilización, para no contaminar el término.

Analicemos las especialidades que debe comprender un programa regular sistematizado de capacitación, para integrar progresivamente a su grupo humano y la sociedad a un joven adolescente. Empecemos por el hogar:

a) Enfermos. Es un hecho que en la casa alguna vez alguien enferme. No hay duda alguna que quien sabe asistir a un enfermo aporta al hogar una gran ayuda, gana estimación y se acrecienta en él el sentimiento de autoestima.

No se pretende con esta prueba que el joven juegue al médico ni a la enfermera, pero sí que tenga una idea general suficiente de lo que debe y no debe hacerse cuando hay un enfermo en la casa.

En el caso que sea un enfermo crónico ya visto por el médico, y con tratamiento establecido, la cosa puede ser más fácil: hay que seguir las instrucciones. Pero cuando se trata de alguien que acaba de enfermarse, hay que saber distinguir entre lo grave y lo que no lo es, hay que saber qué hacer.

Para saber cuán grave alguien está enfermo, hay que observar los llamados signos vitales:

i) Nivel de conciencia. Está despierto o dormido. Como en un sueño profundo, un estupor del cual no sale, o al contrario si se lo llama responde. Cuando despierta a la llamada está lúcido, o se lo nota extraño, como perdido en el tiempo y el espacio.

ii) El lenguaje. Es coherente lo que dice, se le entiende o no. Habla de cosas que vienen al caso o no. Se puede decir que está en la realidad o no. Su lenguaje es torpe o claro.

iii) *El estado emocional.* ¿Está lloroso, alegre, normal o cómo? Ese estado emocional guarda relación con el momento que vive y se vive o no la guarda. Es explicable o no.

iv) *El movimiento.* ¿La persona se mueve libremente? ¿Tiene limitaciones o dolores cuando se mueve? ¿Cómo son estas limitaciones a la marcha, al ponerse de pie, al darse vuelta? ¿Es acaso otro el tipo de limitación?

v) *Se queja de dolores o no.*

vi) *Tiene fiebre o no.*

vii) *La respiración,* es libre o está limitada.

viii) *El pulso,* se percibe o no. Es regular o irregular, intenso o débil.

ix) *El color de la piel.* Pálido, rojo, morado. Todo el cuerpo tiene esa coloración o limitada a una parte.

x) *¿Hay pérdida de líquidos orgánicos,* sangre especialmente?

La observación de esos síntomas hacen orientar a la persona sobre la gravedad del caso y la urgencia del mismo, para llamar al médico o recurrir en ayuda al centro asistencias más cercano.

Recordemos que un enfermo necesita compañía, alguien que pueda estar cerca y que lo ayude llamando a alguien, dando los remedios, atendiendo diversas necesidades.

Hay cosas que todo Scout debe saber hacer, como tomar la temperatura, tomar el pulso, apreciar y contar la respiración.

También otras cosas elementales, como asegurar la posición correcta en el lecho, tener al enfermo adecuadamente cubierto, con ventilación suficiente no excesiva.

No se excluye la conveniencia de saber poner inyecciones, pero antes hay otros cuidados que son tal vez más útiles, como saber preparar alguna infusión medicinal; lavar a un enfermo o alguna parte de su cuerpo.

Cuando se conocen todas estas cosas, se verá que siguen reglas lógicas relativamente simples, pero cuando no se posee la información adecuada, la persona se siente perdida y puede cometer lamentables errores.

Todo se puede aprender viéndolo hacer y estoy seguro, que si no eso, al menos sí se puede aprender lo que no se debe hacer en ningún caso.

b) Primeros auxilios. El tema atrae generalmente a los niños y jóvenes. El problema está generalmente en retenerlos en el límite que esos conocimientos exigen, y no dejarlos caer en la tentación de jugar al doctor, haciendo más de lo que se debe.

Hay muchas maneras de enseñar primeros auxilios y no podemos extendernos aquí en este tema.

Recuérdese que en el hogar se presentan con frecuencia los siguientes accidentes:

i) Heridas.

ii) Quemaduras.

iii) Traumatismos.

- iv) Descargas eléctricas.
- v) Enfriamientos e insolaciones.
- vi) Indigestiones y otros accidentes alimenticios. Intoxicaciones diversas.
- vii) Asfixias, por inmersión algunas veces, otras por inhalaciones de productos inadecuados, a veces simplemente alergia a flores y olores fuertes. También asfixia por cuerpos extraños.
- viii) Picaduras de insectos y mordeduras.
- ix) Dolores de cabeza.
- x) Insomnio.
- xi) Crisis nerviosas.

No se trata, lo repetimos una vez más, de dar un curso de primeros auxilios con aspiraciones de calificación académica. Aquí se pretende dar a los jóvenes una idea clara, general, informativa de todas estas cosas, a fin de que se tengan esquemas de referencia apropiados; para no perder los nervios, actuando equivocadamente, sino lo contrario, servir de guía, orientación y apoyo.

e) **Alimentación y cocina.** No se trata de actuar como cocineros profesionales, sino de informar a cada muchacho de las cosas que se debe saber en el hogar sobre la higiene y preparación de los alimentos, para que ellos logren su objetivo como fuente de energía y no se vuelvan venenos que dañan la salud.

Es importante saber que hay ciertas reglas para conocer los alimentos de buena calidad de los que no lo son. Que se deben preferir los alimentos frescos. Que hay que evitar los mal lavados, rociados con sustancias insecticidas, que puedan ser como de hecho lo hemos visto, venenos mortales. Es importante tener conciencia que la función alimenticia requiere ciertas condiciones, como por ejemplo comer cuando hay apetito, y no comer algo porque tiene buen gusto simplemente, o para calmar los nervios. Hay que saber que la función alimenticia y el acto de comer tiene su momento y debe ser respetado; logrado en condiciones agradables, evitando discusiones, malas noticias, descargas emocionales, apremios, y que una buena comida supone una grata sobremesa.

En numerosos hogares muchas de esas costumbres se han perdido. Ni siquiera se reúne la familia para compartir el alimento. No se toma en cuenta quién lo preparó ni con cuánto cariño nos sirve lo que vamos a comer. Todo se ha mecanizado y el acto de ingerir los alimentos ha perdido parte de su sentido profundo, el trasfondo que contenía.

Es importante que los jóvenes Scouts sepan todo eso. Que comprendan que si no se puede hacer de otra manera, hay que aceptarlo porque las circunstancias imponen todas esas limitaciones deformantes; pero por otra parte, hay que tratar cada vez que se pueda, de hacer de la reunión para comer un acto en plenitud, con su sentido humano vinculante, reparador y trascendente.

Muy frecuente es que no nos ocupemos de expresar nuestra gratitud a quien nos dio de comer, ni a quien nos preparó los alimentos. Buena costumbre para ayudar a tomar conciencia del valor que ello tiene, es dejar participar a los que comen en la preparación alguna vez de los alimentos, o en la limpieza de los útiles, el aseo del comedor, etc., así se contribuye a la formación del espíritu del grupo.

Hacer y hacer vivir todas estas cosas, teniendo en cuenta su valor y contenido, desde todas esas perspectivas, es punto de partida para comenzar a actuar como una persona consciente de su participación en una sociedad familiar.

d) **Desechos.** Puede parecer extraño a muchos la inclusión de este punto. Una vez que nuestros antepasados dejaron la vida arborícola y más tarde la rural, la disposición de los desechos es no sólo un problema sino también un signo de evolución y de cultura. Para medir el grado de evolución cultural de un pueblo, no hay como cuatro índices: puertos y estaciones; terminales de pasajeros; mercados; sanitarios públicos y cementerios. La manera como se los tenga y cuide, es una señal fehaciente del grado de evolución cultural de un pueblo.

En muchos países nuestros hay aún la idea que se puede ensuciar porque viene "alguien" luego a limpiar. Se oyen frases así como: "No importa, deje eso así que después lo limpian". Quien así habla supone que hay algún sirviente para recoger y reubicar lo que él depone. O lo que es peor: no piensa que es la dueña de la casa, quien después deberá hacer la tarea de recoger desagradables desechos.

Sin duda alguna la manera como nos conducimos ante el problema de los desechos es señal de evolución, de cultura, de consideración a los demás, y de participación consciente en un grupo.

A veces hay personas que haciéndose las graciosas y originales, tiran sus colillas de cigarrillos sobre las macetas o recipientes que contienen plantas, señal evidente de incivilidad y primitivismo. No piensan que se agrede con ello a un ser viviente que tiene tanto derecho a la vida como cualquier otro y que nos obsequia con su belleza, su perfume y el oxígeno que mejora el aire que respiramos.

En el hogar naturalmente se producen desechos, eso es inevitable, pero se pueden hacer dos cosas: primero, producir el mínimo posible. Segundo, distinguir entre lo aprovechable y lo que es absolutamente inútil o dañino.

Por consiguiente hay que empezar por educar para no ensuciar, para reducir la producción de desechos lo más posible. Seguidamente clasificar: 1) Cosas que pueden ser aprovechables, como muchos residuos vegetales que dejados en un sitio aparte al aire libre producen abono para el jardín y el huerto familiar.

2) Cosas que realmente no son aprovechables. Los incineradores para quemar todo lo quemable pueden prestar un excelente servicio, siempre que ellos no ardan con sustancias que al quemarse producen humo desagradable y tóxico, Muchas cosas que se desechan pueden ser clasificadas, reunidas y aprovechadas nuevamente.

Se puede pensar que para acumular esas cosas se requiere tener espacio suficiente y se argumenta que en un apartamento hoy en día no es fácil acumular esas cosas. Ello no es cierto, se necesita saber agrupar, reducir y reunir sólo la cantidad razonable que se necesita.

Unos desechos frecuentes que no merecen el nombre de tales son las semillas de frutas. Olvidamos que la semilla es la parte biológica más importante, ella lleva el germen de vida; el fruto que nos comemos es sólo una parte que está destinado a nutrir la nueva planta en sus primeros días, hasta tanto la semilla da raíz y se afianza en la tierra. Poco cuesta sembrar las semillas de las mejores frutas que gustamos y nacidas, encontrar dónde sembrarlas en algún parque, zona despoblada, o tantos sitios donde crecerían bien.

Naturalmente no cabe aquí extendernos sobre el tratamiento correcto de los excretas personales derivados de la alimentación, que en toda familia, en todo grupo humano medianamente civilizado, supone un tratamiento que no ofenda las reglas de la higiene y de la propia dignidad. Muchas veces estos temas son tenidos como "Tabú" de los cuales no se habla, y por no saber cómo abordarlos, se deja a cada quien seguir con malas costumbres derivadas de la ignorancia.

La humanidad evolucionó y alcanzó formas urbanas de sociedad, lo logró porque ha admitido ciertas reglas que además de higiénicas, indican que los integrantes de un grupo, tienen costumbres ya distintas a las de sus antecesores primitivos, que aprovechaban las excretas como proyectiles o marcas del propio territorio. Sin control, sin reglamentación y tratamiento correcto de desechos, no es posible la evolución de la sociedad humana, no es posible que vivamos unos con otros juntos y bajo el imperio de la Ley.

e) Prevención de accidentes. Son muchas las ocasiones en las cuales los accidentes pueden prevenirse si se siguen las reglas cuando se emplean herramientas, se realizan ciertos trabajos rutinarios y cuando se hacen ciertos oficios. Sobre esto cabe repetir lo que un maestro decía: "Es bueno repetir a diario, lo que a diario, de puro sabido se olvida".

El hogar y la vida en él, suponen un quehacer continuo de las cosas más variadas, que requieren un mínimo de atención; un sujetarse a las reglas del arte, y así se evitarán innumerables accidentes. Prevenir siempre es mejor que lamentar. El mejor tratamiento de toda enfermedad es la prevención. En un minuto puede ocurrir lo que no ocurrió toda una vida y cuyas consecuencias pueden ser irreparables para siempre.

Para uno u otro las condiciones hogareñas pueden variar, pero los que conducen El Gran juego enseñando a jugarlo, tendrán cuidado de hacer que sus jóvenes identifiquen las condiciones en las cuales en su vida hogareña hay más riesgos y haciendo de ellos un listado, programar la instrucción para enseñarlos a prevenir. Basta con preguntar a cada quien para que diga, durante el año transcurrido, en la casa de cada uno qué accidentes han ocurrido, y sobre esta estadística establecer el programa de trabajo.

f) Reparaciones domésticas. Sólo aquello que pertenece al mundo natural y viviente se repone a sí mismo, Todo lo salido de la mano del hombre requiere mantenimiento.

La primera fase de todo mantenimiento es usar las cosas conforme las reglas y darle el destino para el cual fueron hechas. La segunda, reponer o reparar su desgaste. La tercera, mantener su buen aspecto y forma hasta en los detalles, sean ellos estéticos puramente.

A algunos grupos sociales les falta saber esto. Parece que habiendo vivido las generaciones anteriores en medios rurales, donde los utensilios eran producidos por la naturaleza, se reponían en forma espontánea; allí los desechos dejados al aire libre se degradaban por efecto del aire, la lluvia y el sol, y así el hombre no tenía mucho por lo cual preocuparse. Lo viejo simplemente se tiraba y se buscaba algo nuevo que se aprovecharía tanto cuanto durase, y así se repetía el ciclo.

Pero he aquí que con los bienes derivados de la artesanía y la industria la cosa no es así. Primero, ellas no aparecen por sí mismas en el medio; segundo, no se mantienen a sí mismas por efecto de la fuerza vital; tercero, si se las usa mal y abandona, se degradan y desintegran muy lentamente por la acción del medio natural.

El mantenimiento por otra parte, es una señal de la vitalidad y salud del dueño; prueba que aprecia y valora sus pertenencias; que está sobre ellas logrando su mejor aprovechamiento. Conservándolo demuestra que tiene la energía suficiente para dominar el efecto degradante propio del uso. Mal hablan del dueño pertenencias mal atendidas. Indica no valorarlas, no comprenderlas, no haber establecido con ellas la relación apropiada; indica dejadez, indolencia y no saber apreciar las cosas.

En el hogar nos servimos de infinidad de útiles de todo tipo. Los más son producto de la industria y de la mano del hombre. Son cosas que han sido inventadas para aliviarnos la vida y hacérsela más cómoda.

Nuestra sociedad de consumo invita a desechar muchas cosas aún aprovechables. Quien no tiene el último aparato de moda no se siente feliz, así se cae en gastos innecesarios y se descuidan cosas y objetos que pueden dar un rendimiento más largo.

Pero además de este motivo económico, el mantenimiento y la conservación suponen una actitud ante las cosas conforme a una ética y una estética, que son dignas de tenerse en cuenta y valorarse debidamente. Hay una actitud distinta ante la vida, por parte de quien tiene un criterio conservacionista, de buen administrador y quien no lo tiene, dejándose llevar por las exigencias seductoras de la sociedad de consumo. Cada día se reacciona más y más contra una actitud errada, que induce una conducta ignorando que el hombre no está ante un universo inagotable; sino que es parte de un sistema biocósmico, parte y no dueño, y debe ser el principal conservador del equilibrio entre las partes y el todo.

Volvamos al hecho que en el hogar se usan y se deterioran cosas de continuo. Se comprenderá que así como en el campamento jugando el Gran juego, se aprendió que cada día en la inspección de la mañana, todas las instalaciones, herramientas, útiles diversos, ropas y hasta las personas mismas, debían volver a su mejor forma, de igual modo las cosas en el hogar exigen continuo mantenimiento y reposición. Los platos deben lavarse, el automóvil requiere repararse, la ropa usada reponerse, etc.

En materia de *electricidad*, lo que con más frecuencia hay que saber hacer es cambiar una bombilla, bombillo o ampolleta, como quiera que se las llame en una u otra parte del mundo. También saber corregir un defecto sencillo en la instalación. Todo ello es simple, pero requiere un mínimo de información para no recibir una descarga o causar un corto circuito de consecuencias lamentables.

En materia de *plomería*, es normal que se gasten las válvulas que aseguran el cierre de los grifos.

Las *paredes* donde hay huecos dejados por clavos, hay que saber cómo llenarlos; cómo se evita inclusive el uso de aquéllos o cuáles son los apropiados para cada caso. Igualmente es útil saber usar el yeso y la *pintura*, para disimular manchas cuando no sea el caso de pintar nuevamente una pared entera.

En materia de *carpintería* hay muchas pequeñas cosas que pueden saberse hacer; cuándo usar tornillos en vez de clavos, usar las cuñas, encolar las partes astilladas. No menos es útil saber el tratamiento con aceite y cera, cuando no barniz y pintura, protegiendo la madera que está expuesta a la intemperie o al excesivo uso.

Los cueros, hoy se usan menos que antes. Pocos saben que el cuero requiere también protección con aceite, cera o grasas para conservarlo en buena forma prolongando su duración.

Y así muchas cosas más en la vida doméstica requieren conocer un mínimo sobre ellas, para su justo y correcto aprovechamiento.

Es tarea de cada quien que guíe a jóvenes en el Gran juego, ayudar a *identificar las prioridades* y sobre ellas desarrollar el programa necesario para que conociendo esos secretos, si no con la pericia del experto al menos con el buen juicio, se obtenga un criterio suficiente que determine una actitud distinta y correcta ante cada uno de esos temas.

g) **Mecánica automotriz.** ¡Cuántas cosas en esta materia hoy hay que saber en el hogar! Por ejemplo: cambiar un neumático con el máximo de seguridad. Poner un motor en marcha; cómo detenerlo. Asegurar un vehículo estacionado en una pendiente. Añadir agua a un motor recalentado. Limpiar un parabrisas, hacer pequeñas reparaciones, etc.

Si un auto puesto en marcha hay que detenerlo desde adentro, ¿qué se hace y cómo? ¿Qué hacer cuando es un vehículo sincrónico o cuando es automático? Qué precaución tomar para evitar que los contactos inadecuadamente hechos en una batería, puedan causar un daño. La atención al tanque de combustible en casos de peligro.

Todo ello da para mucho y es materia que interesa enormemente a los jóvenes, porque hoy el vehículo automotriz ha reemplazado al caballo de ayer. En él el joven encuentra más poder, siente que su radio de acción y alcance se amplía, y desplazarse en cualquier vehículo a motor, da una inefable vivencia de libertad que todo joven desea. Por tanto, es materia especialmente útil en el desarrollo del programa de las Especialidades.

h) **Cuido de niños y ancianos.** Grande puede ser la ayuda que se presta en el hogar, sabiendo las reglas para el cuidado mínimo de los niños pequeños. Su alimentación, la regularidad como debe ser hecha, la higiene necesaria en la preparación de los alimentos. Cómo alimentarlo y qué hacer después que ha recibido el alimento para ofrecerle el descanso.

Recordemos otros aspectos sobre el aseo posibles y fáciles de aprender. Afortunadamente en la escuela hoy día se enseñan nociones de puericultura, lo que en generaciones anteriores en colegio de varones era inconcebible.

Pero el cuidado de los niños no es sólo cosa de alimentación, también comprende nociones elementales sobre su seguridad. Los niños necesitan regularidad en sus horarios, comedimiento en los estímulos evitando lo irritante. Evitar las situaciones de tensión, sufrimiento, ansiedad, por cosas que normalmente ellos temen, entre otras la oscuridad, ciertos ruidos, la soledad.

Es innecesaria la severidad para su educación y menos las actitudes amenazantes: como gritos. La violencia, sea hacia ellos o en el ambiente en que están, trae defectos dañinos para su desarrollo. Necesitan alimento, reposo, aseo, estímulos apropiados, vínculos conocidos y estables, ritmos regulares en sus actividades, y afecto.

Los ancianos son parte de la familia. Decía un eminente filósofo hablando de sus padres, que si ellos vivieran (él tenía ya más de cincuenta años de edad cuando decía esto) se pondría de rodillas cada vez que fuera a hablarles. Tal el respeto y la gratitud que le merecían, cuando ya en la vida adulta había comprendido cuanto ellos le habían dado, cuanto él les debía.

Para no quedarnos cortos, sépase que en la China antigua sólo el emperador tenía el derecho o privilegio de llevar vestidos color amarillo. ¡Color del oro! Pero todo anciano mayor de ochenta años, estaba también autorizado a llevar el mismo color. Señal de veneración y respeto al anciano. Como los niños los ancianos requieren también cuidados apropiados, entre otros tranquilidad, compañía y respeto. Pocas cosas hay que aflijan más a un anciano que saberse inútil, sentir que es un estorbo y una carga para sus familiares. Cuanto se pueda hacer para evitar eso contribuirá a su alegría y bienestar. Ellos por otra parte pueden ofrecer un caudal inmenso de experiencias y oyendo sus cuentos, narraciones e historias, es mucho lo que puede aprenderse.

i) **Plantas y animales en el hogar.** La vida atrae la vida. Son gratos los hogares donde las plantas tienen su lugar y crean bienestar. También ciertos animales domésticos. Todo cuanto jugando el Gran Juego al aire libre en el conocimiento de la naturaleza se aprendió, puede ser aplicado en el hogar.

Plantas y animales son buena compañía, cuando se han elegido los adecuados y con ellos se establece un vínculo.

Mucho puede contribuirse a la educación del sentimiento estético y al sentido de la observación del niño, observando cómo crecen y se desarrollan semillas, cachorros y polluelos. Ello requiere cuidados que sabiéndolos se contribuye a la alegría y bienestar familiar.

Podríamos extender aquí la importancia de la horticultura y la cría, cuando las condiciones del medio lo permiten.

j) **La llamada Higiene Mental.** Por higiene debemos recordar

que se trata el conjunto de reglas que nos aseguran el mantenimiento de la salud. Hay reglas de higiene para todas las funcio-

nes corporales: la respiración, la alimentación, la excreción, el movimiento, los sentidos, la piel, etc. Sobre ello no debemos extendernos aquí, pero sí queremos decir algo de la llamada higiene mental. No es otra cosa que el conjunto de reglas para el buen funcionamiento del sistema nervioso en tanto fundamento que es del psiquismo; función superior del ser humano que comprende sus emociones, su capacidad de pensar, de recordar, de percibir, de querer, de actuar, de relacionarse, de trabajar, amar, etc.

Mucho se habla de higiene mental sin saber en esencia qué es eso ni cómo obtenerlo y de ello hay que decir dos cosas, no muchas más.

La primera es que el sistema nervioso necesita la alimentación y estímulos adecuados en vez de tantos sobreestímulos; y también que se necesita respetar sus momentos de reposo. El silencio y la introspección no son valorados lo suficiente. Se cree que eso es perder el tiempo porque siempre se debe estar haciendo algo. Hay quienes no soportan ni la soledad ni el silencio, pero nuestro sistema nervioso necesita tiempo para que uno pueda estar consigo mismo y con nadie más. Se necesita soledad y calma para abrirse a la contemplación de lo que nos rodea, e inteligencia y voluntad necesita inteligencia para retirar de nosotros, todos aquellos estímulos que sobrando, impiden que nuestro psiquismo pueda funcionar.

La segunda sería que hoy el estilo de vida en la sociedad, ha eliminado una serie de ocasiones en las cuales el hombre primitivo descargaba sus emociones. No hay animales salvajes de los cuales protegerse, ni amenazas en la naturaleza como antes, y el hombre necesita expresar adecuadamente esas emociones. Así va al cine a ver películas de suspenso, lee novelas de terror, se transmiten noticias que asombran y alarman. Todo ello es la consecuencia de una mala educación para la experiencia de este tipo de emociones.

La vida erótica también se ha orientado hacia otras finalidades ligadas a la sociedad de consumo, normas que regían la conducta en esta área hoy en día no siguen más en vigencia. En consecuencia de todo ello, la vida emocional del ser humano ha quedado dislocada y perdido su justa orientación.

La higiene mental es tan importante como todas las otras que nos enseñan en la escuela, quizás la más importante de todas.

k) Otros aspectos de la salud corporal. Cómo conservarla.

Es muy sencillo, lo hemos mencionado arriba, la salud se conserva respetando y haciendo bien las funciones vitales:

Alimentarse correctamente, en cantidad, calidad y con la regularidad y el ambiente necesarios.

Respirar aire puro, de buena calidad, suficiente, lo más que se pueda. Evitar el aire contaminado y que nos lo contaminen los que están a nuestro lado.

Ayudar a que el cuerpo elimine bien.

Dar ocasión de funcionamiento adecuado a nuestros órganos, aparatos, sistemas. Recordar que nuestro organismo necesita *estímulos*, como el aire, la luz, el frío, el calor, la humedad, la sequedad, la

fricción, el tacto, el movimiento, la voz, la atención, todo; todo lo que habilite la capacidad de su funcionamiento debe ser utilizado adecuadamente, de lo contrario hay una merma en la función. Nada hay que conserve mejor un aparato o sistema que su regular y correcto funcionamiento, dentro de una medida armónica, natural, deseable, sin pervertir la función misma ni el objetivo para la cual fue creada.

Los deportes tienen en este aspecto una gran importancia, pueden lograr una ración suficiente de estímulos en áreas corporales muy distintas y variadas. Algunas técnicas del conocido Yoga responden también a esta finalidad.

Otra función a reconocer como tal es el *reposo*. Nos hemos olvidado que la noche está hecha para dormir y nos gusta ser y sentirnos fuertes, trabajando, estudiando y desarrollando otras actividades menos elogiadas, hasta altas horas de la noche. Ello daña. El reposo suficiente, el sueño profundo en un lecho cálido y bien ventilada la habitación, es parte de la higiene elemental de cada día. Quien no se despierta espontáneamente a buena hora en la mañana, con sensación de alegría y de estar recuperado, puede estar seguro que algo no anda bien en su organismo, sea ello físico o psíquico.

Además de todo lo dicho hay que considerar como parte de las funciones vitales aquellas que invitan a las buenas experiencias de intercambio humano, el ejercicio del vínculo y la amistad, la invitación a la exploración de esa aventura que es la vida. Algunas de las funciones vitales apuntan al ejercicio de la creatividad, del descubrimiento, de la inventiva, expresada muchas veces en el trabajo creador, en la obra de arte, o en el servicio social.

El ejercicio del vínculo y el afecto, que en la pareja se da de manera tan específica, resolviéndose en la gestación de una nueva vida, es cualidad humana que se expresa en multitud de formas. Mediante la sublimación de impulsos que se proyectan en la creatividad, han tenido lugar grandes avances de la cultura y la civilización.

Cuidar todo eso es higiene y hay que entenderlo. Quien no comprende lo que es la vida, lo que es tener vida, lo que es ser viviente; quien no la cuida y se cuida como ser viviente, en todas sus funciones y expresiones, ¿cómo quiere merecer la vida?

Los famosos ejercicios de calistenia, que tanto se desprecian porque no apuntan al desarrollo de una extraordinaria musculatura, al apetecido "Body building" de hoy, lo que persiguen es asegurar la buena circulación y oxigenación de los tejidos de todo el cuerpo. Es una manera de nutrir y ayudar a eliminar. Si esto se entiende así, habría mucho más interés en hacer cada día, esos diez minutos diarios de ejercicio, antes de la hora del baño al levantarse cada mañana.

1) **Vivir con otros exige como primera cosa no desagradar con nuestra presencia.** Para ello están las reglas de cortesía, etc. Pero hay que empezar por cuidar la presentación de la propia persona mediante un conveniente aseo. También cuidar el espacio que ocupamos, no haciéndolo desagradable, y recordar que la necesidad del propio territorio o espacio, es una necesidad atávica; en otras especies de la escala zoológica, se la defiende de manera feroz. Sólo la hembra, la cría y el espacio vital, se los defiende de manera tan contundente.

El propio espacio, proyección de nuestra persona, nuestra cama y útiles informan de nosotros, de nuestra condición interior. En consecuencia, espacios, cuidados, ordenados y limpios, son ya un reflejo de cada quien. Su buen mantenimiento y presentación agradable, ayudan a la vida armónica en la sociedad familiar.

En consecuencia cuidemos nuestro espacio y respetemos en reciprocidad el de los otros.

m) **La economía del hogar y suministros.** Allí se puede ayudar mucho. Hay recibos que pagar y otras obligaciones. A veces hay recibos que cobrar. Una información sobre ello y cómo hacerlo bien, son cosas que se agradecen y dan gran ayuda a los padres.

También cabe aquí en el aspecto de compras y suministros ser capaz de comprar ahorrando, sabiendo dónde y cómo se compra más y mejor.

Economía en el consumo de agua, energía eléctrica, gas y combustible. La economía es el arte de la buena administración. Generalmente vale más una buena y sana administración que un aumento de ingresos que no se sabe administrar bien.

n) **Festividades familiares.** Otra área importante que generalmente se goza sin medir bien sus significados. Nacimientos, matrimonios, actos religiosos, cumpleaños. Todo ello son "fiestas" y nada

más. Pero tienen siempre un significado mucho mayor, si no, no fueran ocasiones especiales de festejos.

El conocimiento suficiente del significado de todas estas ocasiones y momentos de la vida familiar, permiten participar en ellos a un estado mejor la conducta y haciendo más adecuada la participación y actitud al momento de lo que se trata. Por lo tanto, que las goce y haga gozar más mediante una apropiada comprensión.

o) Mensajes. Cuando se ha atendido alguna llamada telefónica ¿se dan bien los mensajes? ¿Se sabe la utilidad de tomar nota? ¿Se identifica uno correctamente cuando se habla o atiende el teléfono? ¿Se sabe atender debidamente, con claridad, eficiencia y cortesía? ¿Se sabe recibir a alguien en la puerta con suficiente seguridad? ¿Se atiende debidamente a quien llega? ¿Quién no ha sufrido a veces la desagradable e incómoda situación, que llegando aparezcan varios niños, ninguno de los cuales tiene capacidad de atender debidamente?

Hay también a veces situaciones de emergencia. ¿Se conocen los teléfonos adonde hay que llamar y la forma de hacerlo? Y así mil cosas más con todos sus detalles, que permiten a un buen jugador del Gran juego, demostrar que lo aprendido tiene una aplicación práctica diaria inmediatamente en su hogar, porque puede participar de manera más segura, activa, inteligente y responsable, en muchas situaciones que componen la vida diaria.

2) CAPACITACION PARA PARTICIPAR EN EL MEDIO ESCOLAR

Nuestros niños son habitualmente enviados a la escuela, pero pocos van comprendiendo el sentido que ella tiene, ni a qué se va a la escuela y cómo aprovechar lo que ella ofrece. Con frecuencia la relación maestro-alumno está salpicada de contaminaciones negativas emocionales, que traen como consecuencia mala conducta y bajo rendimiento.

Pocos escolares saben cuáles son las reglas para aprovechar una lección, escucharla bien comprendiendo que ella es una síntesis de conocimientos, que supondrían la lectura horas y horas de muchos libros.

Si jugando al Gran juego en las prácticas de vida al aire libre, se aprendía a valorar la adquisición de conocimientos y era válido aquel principio que dice: Es más quien sabe más, ha de ser también cierto que la sala de clase sea oportunidad para vivir la aventura de la apertura de la inteligencia al conocimiento.

Asistir a clase y saber aprovecharla, también tiene diríamos su "técnica" y ella hay que conocerla. Hay que saber por ejemplo que se aprende oyendo y se aprende leyendo; tomar apuntes que retengan la síntesis de lo oído o lo leído es todo un arte; hay que saber anotar las ideas principales y las secundarias de manera tal que lo anotado refleje ya el esquema general de lo expuesto.

Hoy en día los medios audiovisuales tienen una gran importancia, pero no sólo para quien los mira y de ellos se beneficia mirándolos; es también un arte saber preparar la comunicación de información, haciendo uso de audiovisuales. Asistir a una biblioteca y consultar los libros para sacar apuntes debe ser algo habitual para quien juega el Gran juego.

Sorprende saber cuántos escolares hay que ignoran el pensum que deben conocer y previsto en un programa que el profesor debe seguir. No todos conocen ese programa ni saben que él existe y a él debe atenerse el profesor. ¿Qué hacer con los temas que no se alcanzan a estudiar en clase?, cuando el caso ocurre. Hasta es frecuente que los escolares y estudiantes sientan alegría, cuando se deja materia por ver y se anuncia que ella no será tema de examen, cuando debería en buena lógica ser todo lo contrario, motivo de contrariedad y tristeza.

Un buen conductor del Gran juego incluye estos aspectos en la temática que debe ofrecerse a sus jóvenes, porque es una materia de capital importancia. Todo lo que contribuya a facilitar un mejor rendimiento escolar, un mejor aprovechamiento y sobre todo: una participación con mejor espíritu, son cosas fundamentales.

b) Los exámenes. Frecuentemente es equivocada la actitud de los alumnos ante exámenes y pruebas. Miedos ancestrales y atávicos se proyectan sobre ellas. La primera cosa a lograr es cambiar en el alumno la actitud ante la prueba, para que ella no sea vista como un enfrentamiento con el maestro que examina; como una especie de lucha entre un inerte mortal y una figura cíclopea que aterra desde

el primer encuentro. Los exámenes o pruebas son mecanismos de evaluación de lo aprendido, indispensables, y hay que aceptarlos como parte fundamental de la enseñanza.

Pero naturalmente, cuando la actitud general ante los estudios, el colegio, el profesor y el diploma es equivocada, entonces naturalmente todo está también equivocado y hay que empezar a enderezar las cosas por el principio.

Otro paso a dar pues, es enseñar a hacer las pruebas, saber examinarse. Hay temas que imponen las mismas preguntas y la experiencia permite acumularlas. Sabiendo responder las preguntas correctamente se tiene un índice bastante válido de que se ha aprendido la materia correspondiente.

Otro paso es perder el miedo al examen, y para ello es una práctica muy buena hacer como se hacía en la Manada con las Dramatizaciones, jugando hacer un "como si" nos examinaran. Así se pierde el miedo, se activan los mecanismos reflejos de respuesta, se da un sentimiento de seguridad al saber la materia y también la posibilidad de aprobar es mucho mayor.

Otros aspectos pueden también ser motivo para las Insignias de Especialidades. La vida escolar integral debe ser ayudada a conocer por el participante. El grupo de amigos y compañeros de clase y las relaciones entre sí. Vivir la organización escolar como escuela de democracia, de participación consciente y responsable, mediante las elecciones de delegados estudiantiles.

El mundo escolar fundamental para nuestros niños y jóvenes en la sociedad que constituimos, es área de primer rango para mostrar cómo se extiende hasta allí todo lo aprendido en la práctica del Gran Juego.

Podríamos referirnos a muchos aspectos más: el profesor que nos enseña es también un ser humano, con sus aspiraciones, sus frustraciones y limitaciones. Pocos alumnos piensan que la tarea del maestro es dura y frustrante. Repetir año tras año el mismo programa; enfrentarse siempre a una multitud de alumnos de caracteres distintos, de distinta procedencia y distinta educación. Estar ante ellos viéndolos crecer y partir, para lograr otros destinos, cumplir otras metas, que para el maestro quedaron excluidas. Y así año tras año verse envejecer en lo mismo, mientras otros pasan, toman y se van. Se la puede idealizar mucho, se la puede sublimar y ennoblecer, pero la tarea del maestro, así como la del médico que siempre está enfrentado a los aspectos amargos de la vida humana: el dolor y la muerte, es una tarea dura. Muy pocos alumnos saben esto y creo que las relaciones se mejorarían considerablemente, si de parte y parte hubiera un acercamiento para conocerse mejor como seres humanos, para valorarse y reencontrar lo que en el fondo de la

relación maestro-alumno siempre está: el vínculo padre-hijo, en su su forma más sublime y bien lograda.

Pasando a otro aspecto llegamos al del inmueble escolar y mobiliario, su cuidado y mantenimiento. Para algunos la escuela debe dar lo que la casa no puede dar. Muchos vienen a la escuela a aprender cosas que en sus hogares no tuvieron oportunidad de aprender. Para muchos las instalaciones del instituto escolar son muy superiores a las de la propia casa y por tanto aprendiendo a usarlas tienen oportunidad de mejorar su educación.

Los ritmos del calendario escolar, tiempo de actividad y tiempo de vacaciones, tienen un sentido, y los encontramos también en los cambios de estaciones y las festividades religiosas. ¿Se lo conoce?

También el *medio escolar* tiene que estar influido por las circunstancias sociales en las cuales se encuentra. Cuando hay fiestas como el carnaval, ellas se reflejan en la escuela; cuando hay duelo nacional también lo recoge. Cuando se vive persecución política, estrechez económica, -la pérdida de las libertades sociales, también la escuela lo refleja, ello es inevitable. ¿Cómo ayudar a situarse correctamente ante esta realidad? ¿Cómo hacerlo manteniéndose fieles a la Promesa y Ley Scout?

Las universidades son un exponente de la dinámica política social del país. Siempre han sido centros de inquietud; indicadores de la salud social del grupo en el cual están adscritas y al cual pertenecen. También lo son los liceos y centros de educación secundaria. Allí se reúnen todas las tendencias con todas sus tensiones. ¿Cómo situarse ante ellas con un criterio amplio, una posición crítica, participativa, responsable? Todo ello es parte también del programa que con ayuda del Gran

juego se debe cumplir. No se "está hecho para servir al prójimo" si no se está listo para una participación responsable también en esta área de actividades.

Recordemos por último, que el *patio de recreo* tiene su valor en la educación; allí se aprende mucho, eso lo sabemos todos. ¿Se lo valora como tal y se lo aprovecha?

Las actitudes de protesta, inevitables en un conglomerado estudiantil vital y sano. ¿Cómo interpretarlas y cómo situarse ante ellas y en ellas, de conformidad a los principios de participación responsable que aprendemos jugando el Gran juego?

Ante una advertencia, sanción o castigo ¿cómo actuar? Ante un profesor que no responde a lo esperado, que deja qué desear ¿cómo actuar?

El periódico mural como expresión libre de ideas, así como otras actividades escolares más que resultan innumerables, el Programa del Gran Juego tiene algo que aportar. Hace valer a los jóvenes en su propio medio escolar, conforme a los principios democráticos que predica y sostiene.

El mundo escolar es el propio de la apertura humana y social del adolescente. Es una nueva realidad en la cual se amplía el espacio que antes circunscribía al hogar. Si se quiere entender de otra manera, la escuela y liceo son escenario en el cual cada adolescente tiene una "Batalla de Mafeking" que resolver en su vida diaria. El Grupo Scout ha descuidado lamentablemente la programación de actividades sistematizadas, para que cada scout sea capaz no sólo de comprender y comprenderse en ese escenario, sino también ayudarlo a salir con éxito de esa prueba.

No se trata solamente de saber cómo aprovechar el tiempo progresando en los estudios, sino también descubrir la realidad humana, que como sociedad el liceo ofrece. Realidad en la cual hay que incluir a maestros y alumnos en un "universo", como lo será más adelante la Universidad o Institutos Técnicos de enseñanza superior. Toda una "Universidad" que es modelo de una mucho más amplia: La sociedad humana, en la cual a cada quien le tocará desarrollar la propia existencia.

Universos en los cuales muy por sobre todo, tendrán que aprender a convivir inmersos en corrientes de opinión e interacciones opuestas, enfrentadas las más veces unas a otras, y que no obstante gracias a ellas y de esa forma, la vida y el pensamiento humanos, van puliendo las formas en que se manifiestan, acercándose más al punto de convergencia final al cual atienden y se dirigen puesto allá en el infinito.

Comprender eso es justamente encontrar un camino para hacer en el Escultismo los ajustes que impone la marcha del tiempo; hacer las adaptaciones necesarias día a día, paso a paso, para permanecer siendo realmente instrumento útil, al desarrollo integral del niño y el adolescente.

El Escultismo tiene que ir a la escuela y al liceo, no sólo entendiendo eso con un criterio simplista de reclutar muchachos u obtener los beneficios materiales del patrocinio de aquellas instituciones; eso sería quedarse con lo superficial, con lo de menos. Ir a la escuela y al liceo, ayudar a los muchachos a integrarse a esas nuevas sociedades de manera exitosa, para que exitosa sea también más adelante la existencia.

3) CAPACITACION PARA PARTICIPAR EN LA COMUNIDAD Es increíble la cantidad de jóvenes que vive en un barrio y

no lo conocen, porque ignoran las cosas más interesantes que están en él. Ni la iglesia, ni el monumento de valor histórico, ni el museo u otro sitio de interés. No conocen las direcciones y nombres de las calles vecinas; no son capaces siquiera de leer un plano de la ciudad para encontrar una dirección.

jugando el Gran juego hay que enseñar a descubrir el propio vecindario. Conocer a los vecinos que viven al lado, que son una familia como la nuestra y con las cuales no se tiene a veces la menor relación. A veces cambia favorablemente la actitud entre las personas, cuando unos y otros se conocen por sus nombres, y no son más unos desconocidos.

Todo participante del Gran juego sabe conocer sus vecinos, los integrantes del condominio, la directiva, el conserje. Conoce todo lo que hay en su barrio: instituciones religiosas y civiles, su sentido y servicio. Recursos humanos como el Cuerpo de Bomberos, la Defensa Civil, la Cruz Roja, hospitales y puestos de emergencia. Es necesario también que conozcan las calles del barrio con sus nombres, los sitios importantes no sólo por históricos y monumentales, sino también por su utilidad como las

fábricas. Muchos hay que pasaron la vida viviendo al lado de una panadería y no tienen la menor idea de cómo se hace un pan.

Otros aspectos que componen nuestra sociedad no se pueden ignorar y ante ellos se requiere una posición consciente y responsable. Ejemplo: los medios de comunicación. No nos referimos sólo a los teléfonos públicos para usarlos y protegerlos debidamente, sino a otros como la prensa, el cine y la televisión.

Estos avances de nuestros tiempos son bienes para servir al hombre y no a otros fines e intereses.

¿Saben nuestros muchachos lo que es y cómo se hace un periódico? ¿Cómo se toman las noticias? ¿Cómo se escriben y quién las escribe, por qué y para qué las escribe? Si eso no se enseña el diario obtiene un poder mágico, perdiendo su sentido de simple medio de comunicación.

La radio y la televisión igualmente hay que conocerlos por dentro; ver cómo se hace y quiénes lo hacen; de lo contrario pasa como en el indio que en su selva oye una cajita que habla y cree que tiene una especie de deidad adentro, la teme y de ella no se atreve a discrepar. Los medios de comunicación como órganos conductores y formadores de opinión, deben ser conocidos por los jóvenes, y el Gran juego da en su Programa oportunidad de lograr ese objetivo.

La familia humana tiene también oportunidades de presentarse junta, cuando se va a espectáculos, estadios, teatros, y demás actividades públicas., En ellas hay siempre oportunidad de distinguir a los ciudadanos que tienen una actitud civilizada y los que no. Ciudadano quiere decir que sabe vivir en ciudad, que pertenece a ella por oposición a los que viven aisladamente en el campo, donde las relaciones interpersonales siguen otras reglas, como que responden también a otras necesidades.

Y partiendo de la comunidad, del vecindario, del barrio, la parroquia, el distrito, es más fácil comprender el sentido de la nación, el país, la república, con todas las instancias y estructuras que la regulan y determinan.

Debe ser parte esencial del Gran juego la enseñanza de estos conocimientos, no sólo teóricos sino vividos en la práctica de la vida diaria. El Programa lo pretende así, con sus Insignias de Adelanto y Especialidades.

Aparte de éstas que son esenciales, que tienen que formar parte sistemático del adiestramiento, quedan además todas las otras; los "hobbys" que derivan de cualidades y aptitudes, innatas o adquiridas; son formas de canalizar la creatividad de cada quien hacia el arte, la filosofía, la ciencia o la acción social. De ellas también tiene oportunidad de ocuparse el Gran juego.

Con esto cierra el cuarto punto del Programa.

En el grupo para adultos jóvenes, llamados Rovers en muchas partes del mundo, esta parte del programa se cumplía en la prueba de los Cinco Nudos de Diamante, cuando el individuo había cumplido el entrenamiento sobre cinco temas tomados a su elección, de acuerdo a su gusto y aptitudes.

En los Lobatos, niños aún, esta equivalencia estaba distribuida en un sistema simple de insignias de aptitudes, adaptado al desarrollo que a esa edad tiene el niño, para darle con ello la satisfacción de la capacidad de progresar.

Hay que evitar la mecanización de esas pruebas, el hacerla "por que sí". Lo importante es el goce y el disfrute de avanzar, y de las ventajas que por ese avance puede gozar cada quien.

Es necesario dotar del mínimo material necesario para realizar las pruebas. Instructores adecuados que conozcan bien lo que van a enseñar y qué sentido tiene esa enseñanza. Una fundamentación teórica seguida de un conocimiento práctico, que permita medir objetivamente el conocimiento y destreza alcanzados, son indispensables.

¡Complejo parece el sistema! Pero así es la labor de todo educador y la transmisión de toda enseñanza a nuevas generaciones.

QUINTO: EL ASCENSO

El Programa es como un camino a recorrer. Tiene un comienzo: el período de prueba. Un compromiso: la Investidura. Luego: un período de adiestramiento transformador y trascen-

dente, y cumplido ello todo se resuelve en el Ascenso.

El Lobato que creció y llega al inicio de su adolescencia, debe encontrar que la etapa cumplida es el comienzo de una nueva, su ingreso a la sección siguiente, donde le esperan nuevas experiencias, aventuras y amigos.

A su vez el adolescente que se aleja día a día de esa condición, y las experiencias acumuladas, el crecimiento físico, los intereses diversos, etc., lo identifiquen ya como joven, encontrará que se ha cerrado un capítulo de su vida y está listo a iniciar el siguiente: la hermandad que constituye el Clan de Rovers.

Y a su vez, logrado en éste la maduración para la vida ciudadana, lo espera la despedida del Clan y su ingreso a la sociedad como adulto.

En el caso de algunos países, se despide del Clan al que se a a cumplir el Servicio Militar. En otros hay una ceremonia por a cual el sujeto queda comprometido de allí en adelante, a vivir o aprendido en el Gran Juego aplicado a la vida cotidiana. No ás obligaciones para asistir a actividades y compromisos de las cavidades ordinarias de su Clan, pero dispuesto a la colaboraión eventual que se le pida, y podrá acercarse a ellas cuando lo esee.

Muchos países acostumbran que antes de la salida del Clan 1 joven cumpla la etapa llamada de Servicio, que en muchos asos se hace ayudando a otros en la conducción del Gran juego.

Epílogo 8 de enero de 1983

Y queda aquí -acabado este cuento. Ha sido, bien lo sé, un cuento de muchas leguas.

Trató varias veces de contarlo y pocas veces tuve la impresión que había sido oído. Ahora para no repetirlo más lo dejo escrito. Así estará esperando a quien se acerque, abriendo el libro que lo contiene en sus páginas; cosa esta que pertenece al destino.

Bien recuerdo cuánta falta nos hicieron, cuando jóvenes viviendo los años de la Segunda Guerra Mundial, libros en qué tomar informaciones para orientarnos a jugar el Gran juego. Habla jirones de leyendas enriquecidas por la tradición verbal y la fantasía.

Muchos errores cometimos tratando de explicarlo, pero es tan bueno, que a pesar de todo funcionó.

Quisiera ver este trabajo en las manos y al alcance de aquellos jóvenes que quieran jugarlo y ayudarse ayudando a otros, a llegar a la meta más extraordinaria que tenemos delante desde que llegamos a este mundo: cumplir nuestra evolución y desarrollo como seres humanos, en el sentido pleno del vocablo. Que no se pueda decir de nosotros ni de nadie, lo que D. Juan en las obras de Carlos Castañeda, decía de sus padres: *"Lo que más me entristece, no es que fueran indios y murieran como indios, sino que habiendo nacido indios, no llegaron a descubrir que eran hombres"*.

En mi vida práctica de profesional, como médico que ha cuidado los trastornos de la psique humana, he encontrado tantas coincidencias asombrosas entre los principios del Gran juego y las más valiosas teorías pedagógicas y psicológicas conocidas, que causándome admiración, me han puesto ante la evidencia del gran valor educativo y profiláctico para la salud del hombre, el conjunto de todas aquellas enseñanzas.

¡Llegan hasta lo más profundo!

Una cosa más quiero anotar que acrecienta el valor del Gran juego: está diseñado de manera tan simple, que lo puede aplicar quien comprendiendo su objetivo y sentido, se adiestra de modo práctico para el dominio de elementales técnicas y conocimientos.

En nuestro siglo pareciera no haber guerras de Transvaal ni sitios de Mafeking. La expresión de las pulsiones agresivas del inconsciente humano, tienen formas más sutiles y tal vez más diabólicas de expresión, pero no obstante ello, el Gran Juego puede seguir siendo útil a las nuevas generaciones de jóvenes, para ayudarlos a acometer dos objetivos apremiantes de la hora actual: PRIMERO, ayudar a la educación emocional del hombre, facilitándole la realización de una vieja idea: la fraternidad universal; un mundo donde los valores están basados en la capacidad de servir y el reconocimiento recíproco de nuestra condición de ser humano. SEGUNDO: ayudar a comprender al hombre, haciéndole entender que no es el rey del universo como lo había creído, sino una parte de él, que debe integrarse al mundo con inteligencia y respeto, contribuyendo al equilibrio universal. Eso que hoy enseña la ecología.

La tarea del Gran juego es el desarrollo del individuo joven hasta llevarlo a merecer el nombre de persona. Para ello -lo hemos visto- el Gran juego tiene sus caminos propios que lo definen. Ya eso le da suficiente título para legitimar su existencia, pero por si fuera poco, lejos de ser un instrumento periclitado de sabor neo-colonialista, es uno que cobra vigente actualidad a fines de nuestro siglo, para dar un servicio a toda la humanidad.

"Arriba las mangas y a trabajar", dijo el Fundador, invitando a jugar el Gran juego a millones de niños y jóvenes que lo estaban requiriendo y esperando. Para ello no sólo hay que centrar los objetivos en el incremento de Unidades inscritas en determinada Asociación; interesa también la apertura de sitios para la práctica de la vida al aire libre, donde realizar programadamente el Gran juego, con un número suficiente y representativo de niños y jóvenes. Lo demás vendrá por sí mismo en consecuencia.

Si en esta afición que a tantos gusta, y a la cual por vocación insoslayable se sienten atraídos muchos jóvenes de manera instintiva, se comprende que el objetivo es llegar a desarrollar la persona, este cuento que aquí termina, habrá logrado su propósito.

Que lleguen a la meta disfrutándolo con alegría. ¡Buena suerte!

Bonn, 8 de enero de 1983

Indice

<u>La obra de Adolfo Aristeguieta Gramcko</u>	5
<u>Escultismo, una pedagogía para todos los tiempos</u>	9
<u>El porqué de este libro</u>	15
<u>Un poco de mi propia historia</u>	19
<u>Pero en el pueblo había una tropa de "Boy Scouts"</u>	23
<u>Lo más fascinante era aquel libro</u>	27
<u>De Baden-Powell se podría decir mucho</u>	31
<u>Como nace la idea</u>	35
<u>El cuento de Mafeking</u>	39
<u>"Scouting for boys"</u>	43
<u>"Brown Sea"</u>	47
<u>Un Plan, un Método, un Programa</u>	51
<u>El Plan</u>	57
<u>El Método</u>	69
<u>El Programa</u>	90
<u>Epílogo 8 de enero de 1983</u>	132